



CENTRO DE ESTUDIOS DE GÉNERO

“Cuidados subversivos”

**Género y cuidados en el exilio de uruguayos comunistas en México de los 70 y 80 del
siglo XX**

Tesis que presenta

Isabel Cedrés Ferrero

Para obtener el título de

Maestra en Estudios de Género

Directora

Dra. Gabriela Cano

Lectoras

Dra. Ana Paulina Gutiérrez

Dra. Silvia Dutrénit

México, DF. Septiembre 2022

“Morriña es una palabra gallega que significa dolor por no estar en Galicia, me la enseñó

Mela, mi compañera de piso, que es de Coruña.

Añoranza, saudade, extrañamiento, tristeza. El amor es la única tierra sin la que no se puede

vivir. El concepto ese tan manido, tan de clase de cívica, tan de día festivo, de patria

finalmente es solo la voz dulcísima de tu madre diciendo que la comida está servida, el pecho del hombre amado que es como tu hogar, la carcajada estrepitosa de tus hermanos, el

brindis de fin de año con los amigos que conocen todas tus miserias e igual te aman.

Finalmente, una se da cuenta de que la patria son tus sentimientos, quienes amas y te aman y el resto (la bandera, el escudo, el himno, la nacionalidad) es irrelevante. Al fin de cuentas,

digo, el lugar que habitas en el que está tu corazón”.

María Fernanda Ampuero. *Veinte reflexiones de una migrante*, 2019

Agradecimientos

En momentos de cierre es muy difícil considerar a todas las personas a las cuales debería agradecer, no solo por la realización de la tesis en sí, sino porque sin ellas no hubiera ni siquiera imaginado la idea de realizar esta maestría ni hubiera podido llevarla adelante.

Me gustaría comenzar agradeciendo a las y los uruguayos residentes en México y en Uruguay que me abrieron parte de sus vidas y experiencias, llenas de aprendizajes, pero también de dolores y pérdidas. Esta tesis no pretende ser una representación cabal de las mismas, pero debe una inmensa gratitud a estas personas que rememoraron junto a mí, sus vivencias del exilio causados por uno de los momentos más oscuros de la historia de nuestro país. Por sus consejos y percepciones sobre la cultura mexicana y la uruguaya, por abrirme sus casas, invitarme a comer y hasta ayudarme a moverme a través de la contrastante, bella y colosal Ciudad de México.

Por otra parte, agradezco a la Dra. Gabriela Cano por ayudarme a unir dos campos académicos desconectados de mi vida hasta este trabajo, por sus recomendaciones, revisiones y consejos detallados, y gran solidaridad en transmitir su conocimiento. También a la Dra. Ana Paulina Gutiérrez y a la Dra. Silvia Dutrénit, por el minucioso tiempo dedicado a la revisión de esta tesis, por el detalle y la fineza en sus comentarios.

Al Colegio de México, por la posibilidad de adentrarme en esta relevante institución para las ciencias sociales, y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, por la oportunidad, casi única en la región, de apoyarme con mi manutención durante el tiempo que estuve en el país.

En estos dos años en los cuales mi vida fue atravesada por la realización de esta maestría en un contexto de gran inestabilidad global y personal por las consecuencias de la pandemia del Covid, estoy segura de que, sin mis amigas y amigos en Uruguay y en México este objetivo no se hubiera realizado. A ellos una gratitud infinita por darme tanto amor y acompañamiento durante este proceso.

Por último, quiero agradecer a mi familia, la que está en Uruguay, mi mamá, papá, hermanas, prima, tía y sobrines, y a mis dos abuelas que están en mi corazón siempre, porque sin ellos nada de esto tendría sentido.

Índice

SIGLAS.....	1
Introducción.....	3
Pertinencia de la investigación.....	9
Metodología.....	12
Entrevistas.....	15
<i>Características de las y los entrevistados</i>	
Estado de la cuestión.....	22
Capítulos.....	27
Capítulo 1	
Pre-exilio: divisiones de género del comunismo en Uruguay.....	29
1.1 La moral comunista: su <i>ethos</i> antes del exilio.....	29
1.2 Relaciones de género en Uruguay de los 60 y 70.....	35
1.2.1 La Juventud Comunista y la revolución sexual.....	38
1.2.2 La vida en torno a la militancia: relaciones de género en las familias comunistas.....	42
Capítulo 2	
El exilio uruguayo comunista en México.....	51
2.1 México: país de exilios.....	52
2.2 El exilio del PCU en México.....	56
2.2.1 Operación Morgan.....	57
2.2.2 Breve caracterización del perfil de las personas exiliadas comunistas en México.....	62
2.3 Las mujeres y los cuidados en la viabilización del exilio comunista.....	65

*El exilio a través del asilo diplomático en la Embajada de México en
Montevideo*

Llegar para irse: el exilio en Buenos Aires hacia México

Capítulo 3

Sostenibilidad de la vida entre México y Uruguay.....	82
3.1 La llegada y adaptación (1975-1980)	82
<i>La llegada</i>	
3.2 La organización social de los cuidados en el exilio.....	88
3.2.1 Los trabajos de cuidados en el exilio y el empleo de trabajadoras domésticas	97
3.2.2 Familias afectivas y reproducción social de la vida en el ámbito comunitario.....	99
<i>Modelos de familia y organización de los cuidados</i>	
3.2.3 La inserción al mercado laboral.....	108
<i>Inserción laboral por género</i>	
3.2.4 La militancia política.....	116
3.3 La integración a México (1980-1985).....	122
3.3.1 Transformaciones subjetivas durante el exilio uruguayo comunista en México.....	124
Conclusiones.....	132
Referencias.....	136

SIGLAS

ACNUR – Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

CCD – Centro Clandestino de Detención

COSUR – Comité de Solidaridad con el Uruguay

DDHH – Derechos Humanos

DNII – Dirección Nacional de Información e Inteligencia

FAU – Federación Anarquista del Uruguay

FIDEL – Frente de Izquierda de Liberación

FFAA – Fuerzas Armadas

FFCC – Fuerzas Conjuntas

FUSNA – Cuerpo de Fusileros Navales

GAU – Grupos de Acción Unificadora

ISI – Industrialización por Sustitución de Importaciones

MIR – Movimiento de Izquierda Revolucionario

MLN-T – Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros

MPS – Medidas Prontas de Seguridad

OCOA – Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas

OPR 33 – Organización Popular Revolucionaria 33

PCU – Partido Comunista del Uruguay

PRI – Partido Revolucionario Institucional

PVP – Partido por la Victoria del Pueblo

UAM – Universidad Autónoma Metropolitana

UJC – Unión de Juventudes Comunistas

UNAM – Universidad Nacional Autónoma de México

UPN – Universidad Pedagógica Nacional

URSS – Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Introducción

Esta tesis parte de considerar las consecuencias de la dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985) en el cuidado de la vida durante el exilio en México. Se conceptualizan los cuidados retomando a Amaia Pérez Orozco, como: “el conjunto de actividades que, en última instancia, aseguran la vida (humana) y que adquieren sentido en el marco de relaciones interpersonales (es decir, los sujetos involucrados en una relación económica interactúan, establecen vínculos entre sí; gestionan una realidad de interdependencia)”.¹ Este conjunto de actividades se produce en el marco de relaciones de poder y de subordinación entre los géneros, y puede considerarse como una de las prácticas fundamentales que hace a “los hombres y las mujeres vivir vidas ligadas al género”.²

Al reconocer que todas las personas necesitamos de los cuidados durante la totalidad de nuestra vida, porque vivimos en relaciones de interdependencia,³ esta investigación se propone atender a las tareas de sostenibilidad de la vida⁴ como formas de resistencia al régimen dictatorial desarrolladas desde el exilio. En este sentido, se considera que estas tareas tuvieron una relación intrínseca con la constante pugna por la vida en Uruguay,⁵ pero que no han sido visibilizadas ni valoradas en la narración sobre la militancia en el exilio, a la par que las actividades políticas clásicas.⁶ De modo contrario, en el marco de la política partidaria comunista y en las condiciones del exilio en México implicaron desventajas para las mujeres y privilegios para los hombres. Si se analiza el fenómeno exclusivamente desde lo desarrollado en el espacio público las historias de las resistencias se continuarán narrando desde la óptica de la autosuficiencia masculina, en el sentido opuesto este trabajo pretendió

¹ PÉREZ OROZCO, *Subversión feminista de la economía*, p. 104.

² CONNELL, “La organización social de la masculinidad”, p. 109.

³ PÉREZ OROZCO, *Subversión feminista de la economía*.

⁴ CARRASCO, “Sostenibilidad de la vida”; PÉREZ OROZCO, *Subversión feminista de la economía*.

⁵ Por ejemplo: las campañas realizadas desde el exilio en busca de la aparición con vida de quienes se encontraban desaparecidos y por la liberación de los presos políticos, y las ayudas brindadas desde el exilio a la familia, amigos y compañeros de militancia para subsistir en Uruguay bajo condiciones de clandestinidad e insilio.

⁶ Los análisis de las redes transnacionales de derechos humanos nos guían en el sentido de abarcar las solidaridades que se activan en estos momentos. En esta línea se puede encontrar el libro de MARKARIAN, *Idos y recién llegados*.

adentrarse en las tramas de dependencia entre la militancia desarrollada en el exilio; la inserción en el ámbito productivo y el trabajo de cuidados.

La investigación acerca dos campos de estudio, el de los cuidados y el de los exilios latinoamericanos en México. Este objetivo se concreta al analizar el modo en que un grupo determinado de uruguayas y uruguayos exiliados en México, militantes o vinculados al Partido Comunista del Uruguay (PCU), desarrollaron estrategias de cuidado en un escenario de lejanía forzada de su país de origen, y en un ambiente geográfico particular como la Ciudad de México durante las décadas de los 70 y 80 del siglo XX. La pregunta que guía la investigación es la siguiente: ¿qué cambios y permanencias existieron en la organización social del cuidado de un grupo de exiliadas y exiliados uruguayos comunistas en México, en el período 1975-1985? En este sentido se hará énfasis en la interrelación entre los tres espacios que posibilitaron la subsistencia: el ámbito reproductivo (los trabajos de cuidado), el ámbito productivo (el empleo) y el ámbito comunitario (la militancia política comunista), los cuales en relación con el rol del Estado y del mercado en la provisión de servicios de cuidados constituyeron un tipo particular de organización social del cuidado durante el exilio.

La temporalidad del exilio se sitúa entre los años 1975⁷ y 1985, justificada por la fecha de comienzo del exilio masivo de la organización política a causa de la denominada Operación Morgan. El límite temporal se sitúa en el año 1985, ya que en marzo de ese año asumió el poder el gobierno electo en las elecciones nacionales de 1984, lo que puso fin al régimen de facto. Esto generó el retorno al país de gran parte de las personas exiliadas del PCU en México.⁸ La tesis considera dos períodos del exilio con sus características particulares, por un lado, la llegada y el asentamiento (1975-1980) y por el otro, la integración (1980-1985); aunque se toma en cuenta el impacto de la posibilidad de retorno desde el año 1983 en adelante, en los arreglos sociales de cuidados.⁹

⁷ En octubre de 1975 el régimen desató la denominada “Operación Morgan” contra el PCU y la UJC en Uruguay, estableciendo un operativo masivo de secuestro y torturas de los miembros de la organización. Esto provocó, a partir de esta fecha, el exilio de muchos de ellos en México. RICO (coord.) *Investigación histórica sobre la dictadura*, Tomo I.

⁸ A pesar de este importante retorno, varias y varios exiliados, hijas e hijos del exilio residen actualmente en México, lo cual se consideró en la investigación y en la realización de las entrevistas.

⁹ Con la derrota del régimen en el Plebiscito de 1980 que pretendía modificar la Constitución, se produjo paulatinamente un ambiente de mayor apertura. En 1983 y 1984 se realizaron grandes movilizaciones sociales

En torno al campo de lo que actualmente se denominan cuidados, el debate se inicia dentro del feminismo de la segunda ola con la discusión sobre el trabajo doméstico desarrollado en la década de 1960. Con el paso de los años y el desarrollo de la investigación feminista y de género, emerge un fructífero terreno de estudios con relevantes aportes desde la economía feminista en torno al proceso que asegura la reproducción social y el bienestar de las personas.¹⁰ Este debate ha suscitado diferentes formas de nombrar y conceptualizar las tareas realizadas fuera del marco de la producción capitalista, es decir que se rigen por objetivos diferentes al de la maximización de los beneficios económicos, a pesar de que estén intrínsecamente relacionadas con la misma.¹¹ En esta exploración teórica los cuidados se erigen como un concepto de gran utilidad, ya que permiten condensar en un término un conjunto amplio de actividades que posibilitan la subsistencia.

Como menciona Pérez Orozco¹² los cuidados se desarrollan bajo relaciones de dominación y de dependencia que imponen dos posiciones contrapuestas en su vínculo con el sistema económico: la persona inserta en el mercado, autosuficiente y asociada con el hombre proveedor, y la persona dependiente, que necesita de este otro para su subsistencia en referencia a la figura de la mujer ama de casa. Este nexo construido ficticiamente de forma unilateral es producto de un discurso patriarcal que invisibiliza y desvaloriza el trabajo realizado principalmente por las mujeres, por fuera de la lógica del capital y generalmente en el ámbito del hogar. Sin embargo, las teorizaciones e investigaciones feministas han demostrado la existencia de una interdependencia entre ambos espacios, a partir de visibilizar que la producción capitalista requiere del trabajo reproductivo, ya que todo ser humano depende del trabajo de cuidados para poder desarrollarse e insertarse en el empleo remunerado. En este sentido la apuesta feminista se dirige, no solo a una revalorización de este trabajo, sino a una socialización del mismo, lo cual iría en camino de deconstruir uno de los grandes ejes de la desigualdad entre los géneros.

y fue posible el retorno de algunos exiliadas y exiliados. Sin embargo, durante este mismo período se produce el último gran operativo de represión al PCU y la UJC, con la desaparición de algunos militantes y el asesinato del médico comunista Vladimir Roslik.

¹⁰ CARRASCO, “El cuidado como eje vertebrador”.

¹¹ CARRASCO, “El cuidado como eje vertebrador”.

¹² PÉREZ OROZCO, *Subversión feminista de la economía*.

Por otra parte, algunas autoras han evidenciado el papel de la esfera de lo comunitario en el sostén de la vida. La cual ha existido de manera interdependiente, pero ha quedado relegada por el mismo proceso que sobredimensiona el ámbito del mercado. Una de las características diferenciales de la esfera de lo común es que las relaciones tienen propósitos diferentes a los del ámbito de la familia y del mercado. En este espacio se derriban las fronteras entre lo público y lo privado, demostrando la necesidad de atender a la reproducción desde los espacios comunes.¹³

Frecuentemente se utiliza el concepto de cuidados a partir de dos perspectivas, una acotada en referencia al cuidado directo proporcionado a personas dependientes, principalmente niñas y niños, adultas y adultos mayores y personas con capacidades diferentes. Otra amplia, en relación con el cuidado o sostén de la vida en general¹⁴ a partir de la realización de actividades más allá de la obtención de recursos económicos. Para el objetivo de esta tesis se retoma el cuidado desde su conceptualización amplia, por lo cual se utilizarán los términos cuidado y sostenibilidad de la vida como sinónimos. A partir de este concepto macro se desagregan dos conceptos claves que permiten analizar el sostén de la vida durante el exilio: la organización social de los cuidados¹⁵ y el trabajo de cuidados.

El concepto de organización social de los cuidados surge a partir de la realidad latinoamericana en la cual no existe una cobertura consolidada y universal en torno al trabajo reproductivo por parte de los Estados.¹⁶ De este modo, siguiendo a Karina Batthyány se entiende como: “la manera en que se interrelacionan de forma cambiante las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias para producir cuidado”.¹⁷ La articulación entre estas instituciones es variable ya que depende de un contexto histórico y social específico, en donde los valores sociales y culturales determinan la preminencia de un modo de organización por sobre otro. En este sentido esta tesis se focaliza en el contexto histórico de fines de la década de los 60, y durante los 70 y 80 del siglo XX, tanto en el

¹³ SOLÍS, “Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común”.

¹⁴ PÉREZ OROZCO, *Subversión feminista de la economía*.

¹⁵ BATTYÁNY, “Miradas latinoamericanas al cuidado”.

¹⁶ BATTYÁNY, “Miradas latinoamericanas al cuidado”.

¹⁷ BATTYÁNY, “Miradas latinoamericanas al cuidado”, p. 22.

Uruguay pre-exilio, como en México durante el exilio, con sus determinantes para la organización social de los cuidados.

Se entiende al trabajo de cuidados como aquel que recae principalmente en los hombros de las mujeres, el cual tiene un nulo o escaso reconocimiento y produce cargas laborales y tiempos de organización de la vida desiguales.¹⁸ Este trabajo puede definirse a partir de las siguientes actividades: “1] cuidado directo a otras personas, 2] autocuidado, 3] las tareas necesarias para realizar el cuidado como la limpieza de la casa, elaboración de alimentos y 4] planificación, gestión y supervisión del cuidado”.¹⁹ Dentro de estas tareas el número tres denominado comúnmente como trabajo doméstico o dimensión material del cuidado, es mayormente medible a través del tiempo y del dinero que se utiliza y el espacio en el cual ocurre: el hogar. Mientras que las dimensiones menos cuantificables que forman parte intrínseca de los trabajos de cuidados son la responsabilidad afectiva y moral.

A partir de lo planteado por María Teresa Martín²⁰ se considera que la intersección entre las tres dimensiones, la material, la moral y la afectiva explican el modo en que las personas se insertan en vínculos de cuidado y se dividen tareas y responsabilidades por su adscripción genérica, pero también por la edad, la clase social, la etnia y el estatus migratorio. Es decir que ciertas personas son consideradas y se auto perciben como cuidadoras o como sujetos de cuidado según estas características.

En relación con el exilio uruguayo en México, el mismo debe contextualizarse a partir de la dictadura uruguaya, la cual se enmarcó en el desarrollo de regímenes autoritarios, militares y cívico-militares, que permearon en América Latina durante las décadas de los 60, 70 y 80 del siglo XX. En el contexto del conflicto global de la guerra fría las dictaduras del Cono Sur tuvieron dos objetivos principales: el primero erradicar la subversión y el enemigo interno. Mientras que subversivos y subversión fueron apelativos que utilizaron los regímenes dictatoriales, a través de sus comunicados y en su documentación oficial, para calificar a las personas, grupos políticos y guerrilleros de izquierda, el enemigo interno fue

¹⁸ PÉREZ OROZCO, *Subversión feminista de la economía*.

¹⁹ BATHYÁNY, “Miradas latinoamericanas al cuidado”, p.17.

²⁰ MARTIN, “Dibujar los contornos del trabajo de cuidados”.

caracterizado como el agente del comunismo internacional que permeaba en los Estados latinoamericanos.²¹ Y el segundo instaurar un nuevo modelo económico basado en los principios del libre mercado.

Para estos objetivos se aplicó el terrorismo de Estado, definido como la utilización del aparato represivo para la violación sistemática de los derechos humanos y de las libertades civiles y políticas. Los métodos utilizados fueron la tortura, la desaparición forzada, el asesinato, la prisión y la apropiación de niñas y niños; así como el control político de la sociedad en general.

En Uruguay las condiciones políticas y sociodemográficas, que distaban de los países de la región, otorgaron al régimen cívico-militar características particulares y condicionaron la aplicación combinada de las torturas con la prisión política como método represivo por excelencia. En lo político la estabilidad democrática asentada en un fuerte sistema de partidos y en una cultura política democrática de la sociedad en su conjunto²² y en lo social, la escasa población y el nivel relativamente homogéneo de la misma.²³ En este escenario el exilio fue una decisión tomada con el objetivo de priorizar la vida ante las condiciones impuestas por el régimen; tanto así que alrededor de un 13% de la población debió migrar forzosamente durante el período 1968-1985.²⁴

El terrorismo de Estado generó cambios en todos los aspectos de la vida, tanto la clandestinidad, la prisión política como el exilio produjeron repercusiones en la sociedad civil, a nivel familiar y comunitario, moldeando no sólo un nuevo país en términos políticos y económicos sino también una reestructuración del vínculo entre estos espacios vitales. En esta nueva cotidianeidad ocasionada por la represión se introduce esta investigación.

²¹ BURIANO Y DUTRÉNIT, “En torno a la política mexicana de asilo”.

²² Uruguay tuvo desde el siglo XIX y hasta la creación del Frente Amplio un asentado sistema de partidos bipartidista. El Partido Colorado y el Partido Nacional aglutinaron a la mayor parte de la población, la cual incorporó la participación en la vida política del país como parte de su vida cotidiana. A comienzos del siglo XX el batllismo, tendencia política formada tras el liderazgo del dos veces presidente José Batlle y Ordoñez, reforzó esta actitud cívica de la población.

²³ Por ejemplo, la gran cantidad de víctimas en relación con la población dificultó la aplicación del asesinato y la desaparición de estas personas. RICO (coord.), *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

²⁴ SCHELOTTO, “La dictadura cívico-militar (1973-1985) la construcción de la noción de víctima”; LASTRA, *Volver del exilio*.

Pertinencia de la investigación

La frecuente invisibilización de las mujeres en la historia reciente ha comenzado a ser subsanada por la cada vez mayor producción académica y de los testimonios de las protagonistas,²⁵ en esta línea continúa siendo necesario ahondar en el análisis del exilio en clave de género y en su relación con las resistencias desarrolladas desde el ámbito privado. De este modo, el estudio de las características de los cuidados durante el exilio posibilita comprender la articulación entre estas tareas con las actividades militantes de resistencia.

Los estudios que cruzan el género y los fenómenos migratorios²⁶ posicionan al género como “una de las principales relaciones sociales sobre las que se fundan y configuran los patrones migratorios”.²⁷ En este sentido, la intersección entre el exilio y los cuidados aporta a la profundización de estos conceptos y categorías de análisis para la emigración forzada en un contexto latinoamericano. Esto último también hecha luz sobre la forma de organización social del cuidado mediada por la ausencia del Estado como proveedor de estos servicios y durante un período de importantes transformaciones en las relaciones de género, como fue la segunda mitad del siglo XX.

Para el campo de estudios de la denominada historia reciente²⁸ y específicamente en el análisis de las consecuencias de la dictadura en Uruguay, el exilio fue inicialmente un tema postergado. Esto sucedió por varios motivos, fundamentalmente porque como plantea Enrique Coraza de los Santos es posible observar una “jerarquización social, política e histórica sobre el carácter de víctima y los derechos a reivindicar reparaciones entre aquellas personas que sufrieron de diferente forma las consecuencias de la represión: cárcel,

²⁵ SAPRIZA, *et al*, *Memorias para Armar*; SAPRIZA y FOLLE (comp), *El tiempo quieto. Mujeres privadas de libertad en Uruguay*; SANSEVIERO y RUIZ, *Las rehenas. Historia oculta de once presas de la Dictadura*; JORGE (coord), *Maternidad en Prisión Política: Uruguay 1970-1980*; ALONSO y LARROBLA, “Memorias femeninas en el Uruguay postdictadura”.

²⁶ MARTÍNEZ, “Madres y padres en contextos transnacionales; ZAVALA DE COSÍO Y ROZEÉ, *El género en movimiento*.

²⁷ HONDAGNEU-SOTELO, “La incorporación del género a la migración”.

²⁸ La historia reciente, el pasado reciente o la historia del tiempo presente (según la escuela a la que se adhiera) se centra en el estudio de un pasado cercano. A diferencia de otras corrientes historiográficas la historia reciente se caracteriza por la cotidianeidad entre quienes escriben la historia y la misma historia, y con las y los testigos de esta, otra característica que la diferencia es que se sumerge en procesos inacabados o que están aún en desarrollo. ALLIER, “Balance de la historia del tiempo presente”.

desaparición, secuestro, tortura, exilio o insilio”.²⁹ Por otro lado, la memoria de la postdictadura lo constituyó como un proceso finalizado, a raíz de la apertura democrática y con el retorno de gran parte de las y los exiliados al país.³⁰ Esta característica llevó a la afirmación por parte de estudiosas y estudiosos en la temática³¹ de que en Uruguay no existió una “memoria pública sobre el exilio”.³² Sin embargo, a partir de 2007 con un nuevo impulso dirigido a profundizar en el estudio del período dictatorial, y gracias a las investigaciones pioneras desarrolladas, el tema cobró mayor relevancia para la producción académica contemporánea.³³ Empero aún es necesario profundizar en las características y las repercusiones del exilio uruguayo.

Al respecto de por qué analizar el exilio uruguayo comunista en México, se consideran los siguientes motivos que hacen particular a este exilio para el contexto uruguayo y mexicano. El exilio en México permite profundizar en las interacciones latinoamericanas de los procesos de izquierda y en las redes políticas potenciadas y creadas dentro del continente.³⁴ El exilio de uruguayos con destino a México se estimó entre 1500 y 3000 personas,³⁵ y aunque no representó el territorio con más exiliados de este país dentro de Latinoamérica tuvo un lugar importante al ser uno de los espacios geográficos de mayor radicación y el que otorgó asilo a un mayor grupo. En este sentido como ha abordado Silvia Dutrénit, “México se erigió, a los ojos de América del Sur como el país de la protección (...)”.³⁶ A pesar de que el país no fue un destino migratorio mayoritario durante el siglo XX como lo fueron Europa y Estados Unidos (México fue y es hasta el día de hoy un país de emigrantes), el exilio del Cono Sur también tuvo sus repercusiones para la sociedad

²⁹ CORAZA DE LOS SANTOS, “¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos?”.

³⁰ ALLIER, “Memoria: una lenta y sinuosa recuperación”.

³¹ CORAZA DE LOS SANTOS, “¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos?” y ALLIER, “Memoria: una lenta y sinuosa recuperación”.

³² ALLIER, “Memoria: una lenta y sinuosa recuperación”, p. 228.

³³ CORAZA DE LOS SANTOS en el artículo “¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos?” menciona un conjunto amplio de investigaciones y de proyectos colectivos de investigación sobre el exilio uruguayo, para el caso mexicano se pueden destacar las siguientes: DUTRÉNIT (coord.), *El Uruguay del exilio*; BURIANO (Ed), *Tras la memoria*; DUTRÉNIT, ALLIER Y CORAZA DE LOS SANTOS, *Tiempos de exilios*.

³⁴ ZARAWOSKY, “Del exilio a los nuevos paradigmas”.

³⁵ DUTRÉNIT, *Aquellos niños del exilio*.

³⁶ DUTRÉNIT, “En torno a la política mexicana de asilo”.

mexicana. Las olas de exiliadas y exiliados impactaron en términos cualitativos, ya que estas personas se integraron en mayor medida en el área de la cultura, los negocios y la academia.³⁷

El exilio del PCU en México tuvo las características de un exilio organizado por razones políticas. Por su organización asentada en una fuerte disciplina partidaria y porque fue un exilio que comenzó masivamente en una fecha determinada, a partir de la cual un importante número de personas llegaron al país en un corto período de tiempo (1975-1977). Otro factor de relevancia que propició características especiales para la organización de exiliados uruguayos en el país fue la dificultad de acceder a prestaciones sociales estatales, lo que hizo que el Comité de Solidaridad con el Uruguay (COSUR) tuviera un rol importante en el apoyo en temas de salud y procurara la ayuda en temas migratorios, de acceso a los requisitos para rentar y laborales.³⁸

Durante el exilio, las y los comunistas en México se organizaron políticamente con base en los militantes de esta organización y representaron para Uruguay un lugar clave de resistencia al régimen.³⁹ Pues al menos hasta el proceso de gradual reapertura en la década de los 80 fue un espacio central desde el que se realizaron campañas de denuncia de las violaciones a los derechos humanos (DDHH). Como especifica Vania Markarian: “los exiliados habían sido pioneros entre los izquierdistas uruguayos en abordar estos temas años antes de la creación del primer grupo de derechos humanos dentro del país en 1981”.⁴⁰

Por último, el momento histórico de esta investigación también se torna un hecho que lo hace relevante: en la actualidad existen una mayor cantidad de protagonistas que desean contar y narrar lo vivido, en relación con otros períodos más cercanos a la experiencia de la dictadura.⁴¹ Esto permite en primer lugar el habla y la escucha de nuevas voces, y, en segundo lugar, hacer inteligibles estos relatos, al narrarlos y poder recorrer el dolor desde el

³⁷ YANKELEVICH, *México. País refugio*.

³⁸ DUTRÉNIT (coord.), *El Uruguay del exilio*.

³⁹ En este país se generan “El acuerdo de México”, en julio de 1977, y la “Convergencia Democrática”, en 1980, como dos espacios de reorganización partidaria propiciadas por el exilio uruguayo en México. DUTRÉNIT (coord.), *El Uruguay del exilio*.

⁴⁰ MARKARIAN, “Uruguayan Exiles and Human Rights”, p. 114 (traducción propia).

⁴¹ La noción de la relevancia del contexto temporal que propicio la narración de las historia de vida en el período contemporáneo fue brindada por la Dra. Silvia Dutrénit.

desgarramiento individual y hacerlo social. Específicamente este hecho es relevante para la organización comunista ya que el momento de quiebre no se produce durante la dictadura sino en 1992, posteriormente a la caída de la Unión Soviética (URSS). Lo que produjo según Marisa Silva que: “salvo casos excepcionales, los comunistas no pudieron transitar de la voz colectiva monolítica a la voz individual distinta. No se pudo narrar la pertenencia cuando, justamente, era la pertenencia lo que se había perdido de modo particularmente doloroso”.⁴²

Esta dificultad en procesar las memorias comunistas de la dictadura generó que la organización tenga una menor producción tanto testimonial como académica, en relación con otras organizaciones de la izquierda uruguaya, de lo transitado por la estructura y por sus militantes, antes, durante y después del golpe de Estado de 1973.⁴³

Metodología

La metodología de la investigación está anclada en las herramientas y los métodos de la historia oral. Alexia Sanz Hernández⁴⁴ explicita que la historia oral recurre al análisis de fuentes orales⁴⁵ mediante la realización de entrevistas a las propias personas que vivieron los hechos que son objeto de análisis. Los recuerdos orales en general se complementan con el análisis de fuentes documentales. Esta metodología parte de una perspectiva que privilegia las vivencias y las subjetividades de las y los protagonistas, distanciándose de una historiografía de los grandes personajes y acercándose a las vivencias de la gente común. A partir de estas experiencias subjetivas es posible construir un análisis histórico de ciertos fenómenos sociales, como el exilio, desde una perspectiva feminista.⁴⁶

Se ha escogido el enfoque de la historia oral por encontrarlo adecuado para los objetivos propuestos en la investigación. Al analizar la organización social del cuidado fue necesario un acercamiento a las memorias y las experiencias desde la voz de las y los protagonistas. Estas vivencias, generalmente invisibilizadas, forman parte del ámbito privado

⁴² SILVA, “El Partido comunista del Uruguay como objeto de estudio”, p. 92.

⁴³ El libro publicado en 2021, coordinado por ÁLVARO RICO, *El Partido Comunista bajo la dictadura. Resistencia, represión y exilio (1973-1985)*, es una imprescindible contribución en pos de revertir este vacío.

⁴⁴ SANZ HERNÁNDEZ, “El método biográfico en investigación social”.

⁴⁵ Recuerdos de las personas expresados verbalmente.

⁴⁶ BURGOS, “Feminismos y exilios”, p. 226.

y no se encuentran presentes en los archivos oficiales producidos por el Estado mexicano, ni por el régimen dictatorial uruguayo y tampoco, en gran medida, en las publicaciones creadas por el exilio. Las entrevistas se llevaron a cabo animadas por profundizar en las tensiones de género que produjo la dimensión de los cuidados en las trayectorias de vida de las personas exiliadas.

Por otra parte, aunque el foco del análisis se encuentre delimitado en el tiempo del exilio en México (1975-1985) es primordial atender a las trayectorias vitales y los hechos históricos que transitaron estas personas desde antes de salir de su país de origen. En este sentido la forma de comenzar en la militancia política comunista, la edad y los vínculos familiares relacionados o no con esta militancia, influyeron en la organización del cuidado desarrollado durante el exilio en México. También el contexto histórico represivo anterior al exilio, por ejemplo, el establecimiento de un régimen restrictivo de las libertades individuales desde 1968⁴⁷ en Uruguay. De manera que también fueron impuestas represiones sociales y estatales a los comunistas en Uruguay en el marco de la Guerra Fría, estos fenómenos moldearon trayectorias individuales y familiares y alteraron las maneras de organizar los cuidados desde antes de la partida forzada del país.

En esta línea las relaciones de género se analizaron desde antes del exilio, en un espacio geográfico particular como Uruguay. Sin embargo, también se recogieron estudios que comprenden el escenario rioplatense por dos factores: las características sociodemográficas en común de la zona geográfica, particularmente de la provincia de Buenos Aires y la ciudad de Montevideo, y la escasa producción académica sobre las relaciones de género en Uruguay de la segunda década del siglo XX.

La tesis parte de una perspectiva feminista⁴⁸ de análisis sobre los exilios, esta perspectiva considera que los propios relatos exilares muestran diferenciaciones de género entre las mujeres y los varones. En general las primeras son quienes recuerdan y analizan sus

⁴⁷ Intervención creciente de la “Justicia Penal militar” en el juzgamiento de civiles, aplicación permanente de las “Medidas Prontas de Seguridad”, y aprobación de la Ley de Seguridad del Estado y el Orden interno del Estado (1972); que implicaban el cercenamiento a derechos políticos y civiles en un régimen aún no intervenido por las Fuerzas Armadas y electo de forma democrática. RICO, (coord.), *Investigación histórica sobre la dictadura*, Tomo I.

⁴⁸ BURGOS, “Feminismos y exilios”, p. 226.

vidas haciendo énfasis en las relaciones afectivas, los cambios en los modelos de vida y las formas de llevarlas adelante en lo cotidiano,⁴⁹ mientras que los hombres elaboran sus recuerdos en relación directa con lo ocurrido en el espacio público. De este modo incorporar las experiencias masculinas en relación con las dimensiones cotidianas del exilio y las femeninas en relación con lo público representó un desafío para la investigación. Sin embargo, también es importante mencionar que los recuerdos se encuentran matizados y moldeados por el marco interpretativo actual, particularmente de los feminismos. Es decir en el ejercicio de recordar las personas, principalmente las mujeres, reinterpretan y también visibilizan ciertas situaciones vitales utilizando categorías contemporáneas y otorgándoles un nuevo sentido a sus acciones.⁵⁰

Esta reinterpretación, que determina todo proceso de memoria, no es vista como un problema ya que se adhiere al planteamiento realizado desde la epistemología feminista sobre la construcción de un conocimiento situado, el cual considera que toda mirada de un fenómeno social es realizada de forma parcial y local.⁵¹ Desde esta perspectiva la relación que se generó con las personas entrevistadas y sus relatos se entendieron como experiencias únicas y subjetivas, que se produjeron en el contexto de un intercambio particular propiciado por quien investiga.⁵² En este sentido, las reflexiones que surgen del análisis de las entrevistas hacen referencia a un grupo particular de personas y no es la intención que sean generalizables ni representativas de todo el exilio uruguayo en México.

Existieron dos características que moldearon la investigación. En primer lugar, la misma estuvo atravesada por el proceso migratorio de quien investiga, desde Uruguay a México, en un contexto pandémico y por ende de gran inestabilidad global. De este modo, el acercamiento a los relatos sobre el exilio, y sus interpretaciones, se vivieron como una experiencia de aprendizaje sobre la sociedad de destino antes de poder conocerla de primera mano. Lo cual posibilitó el desarrollo de la investigación al mismo tiempo que el proceso de

⁴⁹ ÁLVAREZ, “Un tiempo suspendido”.

⁵⁰ FRANCO, “El exilio como espacio de transformaciones de género”.

⁵¹ HARDING, “¿Existe un método feminista?”.

⁵² Por ejemplo, que la investigación se enmarcara en una Maestría en Estudios de Género puede ser visto como un factor que moldeó ciertas respuestas o privilegió ciertos recuerdos e interpretaciones sobre otras.

adaptación a la sociedad mexicana contemporánea, en un contexto en el cual la sociedad estaba cerrada al contacto con el mundo exterior.

En segundo lugar, se buscó deconstruir una visión dicotómica de las experiencias y los relatos construidos para mujeres y hombres en el contexto del terrorismo de Estado; a partir de la dualidad: madre o guerrillera⁵³ para las mujeres, y víctima o no víctima (exiliado), para los varones. Se partió de una perspectiva de análisis novedosa respecto a las vivencias sobre el exilio al buscar deconstruir la lógica binaria del pensamiento. Se procuró conocer otras experiencias más allá de las de los hombres adultos y correrse de la caracterización y relato del fenómeno del exilio como una derrota, en un sentido político y subjetivo en torno a la pérdida de lo que se dejó en el país de origen.⁵⁴ Por estos motivos la investigación incorporó entrevistas a mujeres, niñas, niños y adolescentes al momento del exilio.

Entrevistas

Las entrevistas realizadas para la investigación fueron biográficamente orientadas, se centraron en el exilio como el tema principal. Las mismas se realizaron en dos fases: en diciembre de 2020 en Montevideo y entre junio-julio 2021 en la Ciudad de México y en Montevideo. Aunque se intentó priorizar el contacto de manera presencial algunas de ellas se realizaron en línea, a causa de la pandemia de Covid-19 que supuso restricciones al acercamiento físico y la imposibilidad de viajar a México hasta enero de 2021. También hubo ocasiones en que alguno de los encuentros se realizó de forma presencial y otros en línea, y viceversa. En todos los casos se abrió la posibilidad del encuentro presencial o en línea según las preferencias de la persona entrevistada.

Para las entrevistas en línea se realizaron videollamadas por computadora por medio de dos plataformas. A pesar de que se utilizó la misma guía de entrevista que para las realizadas de forma presencial, se observan algunas diferencias entre ambas. En general las entrevistas presenciales posibilitaron un diálogo más fluido y también un mayor acercamiento con el contexto de la persona, más allá de su relato. Sin embargo, esto también dependió de la apertura de la persona para hablar sobre sus vivencias, por ejemplo, se hicieron

⁵³ VIDAURAZAGA, “¿Somos iguales detrás de una 45?”.

⁵⁴ BURGOS, “Feminismos y exilios”.

entrevistas tanto en línea como presenciales que duraron solo un encuentro. En este sentido no es posible asegurar que el medio haya sido el factor determinante para que la persona ahondara más o menos en las vivencias cotidianas del exilio, sino que puede considerarse que tuvieron un mayor peso el género y la edad al momento de la migración forzada, así como el haber narrado anteriormente esta experiencia de su vida. Las entrevistas contaron con un cuestionario guía que abordó los puntos principales a trabajar. Sin embargo, la duración de los encuentros, así como la cantidad de encuentros se amoldó al desarrollo de la entrevista al considerar que los relatos no necesariamente se producen bajo los mismos parámetros, por lo mencionado anteriormente.

Para la selección de las personas entrevistadas se siguieron los siguientes criterios: el primero fue el de poseer la nacionalidad uruguaya;⁵⁵ el segundo que delimitó el campo fue el de haber sido exiliada o exiliado en México, tanto por vivir la experiencia siendo mayor de edad como siendo niña, niño o adolescente. En este sentido, la investigación cubre a quienes llegaron a México con la intermediación de la Embajada de México en Montevideo, como quienes lo hicieron por otras vías, algunos pasaron un tiempo, por ejemplo, por Buenos Aires. El tercero fue el de pertenecer o haber pertenecido al grupo político uruguayo PCU o a la Unión de Juventudes Comunistas (UJC), así como haber sido parte de un grupo familiar con padre y madre o uno de ellos pertenecientes a este grupo político. Mientras que el cuarto criterio fue el de residir en Uruguay o en México al momento de la investigación.

La edad de la selección de las personas entrevistadas no se delimitó en un rango etario específico, aunque una condicionante fue que la mayoría de las personas que se exiliaron siendo adultos (rango de 40 a 70 años en la década de los 70) han fallecido o no se encontraban en condiciones de participar de las entrevistas. Al abarcar distintos rangos etarios se abrió el abanico de experiencias desde el eje generacional.

El proyecto se enmarcó en los relatos de vida cruzados,⁵⁶ tanto por las características del país de origen, Uruguay, como por el grupo político seleccionado. Ambos factores determinaron que la mayoría de las personas se conocieran entre sí y el conjunto compartiera

⁵⁵ Por haber nacido en el país o por ser hijo o hija natural de una uruguaya o uruguayo.

⁵⁶ SANZ HERNÁNDEZ, “El método biográfico en investigación social”, p. 104.

la experiencia del exilio en México. Además de las trayectorias de militancia anteriores al exilio acaecidas bajo la dictadura cívico-militar uruguaya. Por estos motivos y por el tema de estudio se prefirió utilizar seudónimos para hacer referencia a los relatos y de esta manera proteger la identidad de las personas entrevistadas y también de sus familiares.

Para comprender mejor las diferencias y particularidades del exilio comunista en México con respecto al exilio uruguayo de otras organizaciones y en otros países, se consultaron entrevistas presentes en otros acervos e investigaciones. Estos fueron: el Archivo de la Palabra de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México;⁵⁷ el Archivo Oral del Museo de la Memoria (MUME), Uruguay;⁵⁸ y entrevistas recabadas como parte de investigaciones con las que colaboré con anterioridad.⁵⁹ El objetivo fue el de contar con un punto de comparación y también complementar los relatos con las experiencias más generales del exilio de uruguayas y uruguayos, así como a partir de entrevistas realizadas a comunistas exiliados en México, por otras investigadoras y en otro momento histórico.

Características de las y los entrevistados

Como se mencionó anteriormente, las entrevistas se realizaron con personas actualmente residentes tanto en México, específicamente en la Ciudad de México, como en Uruguay. Esta característica hizo posible recoger relatos desde los puntos de vista de quienes decidieron quedarse en México, así como de quienes regresaron a Uruguay. Estas diferencias permitieron analizar el exilio para este grupo de personas, al igual que otros procesos migratorios, a partir del vínculo que se produce entre dos estados-nación durante un ciclo con distintas etapas: la decisión de migrar, la migración y el retorno (o la posibilidad de retornar para el caso del exilio).

Con respecto a las entrevistas de quienes actualmente habitan en Uruguay, la puerta de entrada fue el contacto con dos personas a través de la ayuda de la Coordinadora del Archivo Oral de la Memoria. Posteriormente también se recurrió a contactos personales a

⁵⁷ *Refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, Archivo de la Palabra, FFyL, UNAM.

⁵⁸ IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria.

⁵⁹ CEDRÉS, URRUZOLA y PUIG, *Aquellas que lucharon: voces de mujeres mayores que vivieron el terrorismo de Estado en el Uruguay*, Premio Vejece y Género, Profa. Rosario Aguirre, 2020-2021, FCS, UDELAR.

través de amigas, amigos y conocidos de Uruguay. En México algunos contactos fueron a partir de las entrevistas realizadas en Uruguay en diciembre de 2020, aunque la mayoría fue por nombres que me proporcionaron los mismos exiliados residentes en México.

Todas las personas entrevistadas residieron parte, o la totalidad de la duración del exilio en México, en el Distrito Federal, actualmente Ciudad de México. Lo cual condicionó una lógica cotidiana en común tanto en el acceso a recursos, la construcción de vínculos y hasta el área de residencia dentro de la ciudad, fundamentalmente en el sur o centro.

Se realizaron en total trece entrevistas, a cinco mujeres y ocho hombres, y se sumó al análisis la entrevista realizada en el marco del Archivo Oral a una mujer exiliada del PCU, residente en Uruguay. De estas personas, dos fueron entrevistas de control a personas que no cumplieron con los requisitos de la muestra. Mientras que doce compartieron la experiencia del exilio en México y la militancia en la organización comunista, antes, durante o después del exilio. Sin embargo, existieron importantes variaciones con respecto al grupo familiar, la forma de llegada al país, el tiempo de residencia en el mismo, la incorporación a la militancia comunista y el perfil ocupacional. Estas diferencias determinaron trayectorias de vida particulares más allá de la experiencia común del exilio en México, por lo cual se considera necesario ahondar en las características del grupo que conformó la muestra.

Composición familiar y militancia política

Es necesario distinguir entre las personas que provenían de una familia comunista de quienes se integraron a la organización sin esta tradición familiar. Las primeras personas reconocieron haberse criado desde pequeños en una familia con alguno o ambos progenitores, y en ciertos casos también sus abuelas y abuelos y otros miembros de la familia extensa, como integrantes de la organización comunista. El segundo grupo de personas se incorporó a la militancia desde familias con otras tradiciones políticas, principalmente lo hicieron durante las décadas de expansión de la organización política (los 60 y 70). De este modo se entrevistaron a nueve personas que formaban parte de un grupo familiar del primer tipo, y tres del segundo.

Forma de llegada

Con respecto al modo de llegar a México se distinguen dos grupos de personas. El primero de ellos, corresponde a quienes llegaron gracias a la protección de la Embajada de México en Montevideo y el segundo por otros medios. Cinco de las personas entrevistadas se acogieron al asilo diplomático a través de la Embajada, cuatro residieron un periodo de tiempo en la Embajada y uno en la oficina Consular. Otras dos personas entrevistadas eran menores de edad cuando llegaron al país junto con sus madres que se acogieron a esta protección, aunque no habitaron en la Embajada. Por otra parte, el segundo grupo integra a tres personas que se exiliaron en México desde Buenos Aires a través de la ayuda del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), y a una persona que también recibió apoyo del organismo pero para radicarse en Costa Rica y desde allí llegó a México.⁶⁰ Por último, como parte de este grupo se entrevistó a una persona que se exilió desde Uruguay como turista.

Tiempo de residencia

El tiempo del exilio comunista en México tuvo una duración aproximada de 10 años: de 1975 a 1985. Aunque todas las personas entrevistadas residieron en este país en algún momento dentro de este período, también existieron temporalidades variadas dependiendo de las circunstancias. Una entrevistada vivió unos meses en México y salió del país al lograr radicarse en el país europeo donde se encontraba la mayor parte de su familia. En otro caso, Mariela estuvo siete años en México, de allí se trasladó a Nicaragua y luego regresó a México. Marcos estuvo en México unos meses, luego se fue a Cuba a estudiar y posteriormente regresó a México. El resto de las y los entrevistados se radicó en México desde 1976 a 1977 hasta el momento de la reapertura democrática, realidad que marcó la decisión sobre el retorno o no retorno al Uruguay y las distintas trayectorias que siguieron estas personas.

Situación profesional y sector social

⁶⁰ Como se explica con mayor detalle en el segundo capítulo varias uruguayas y uruguayos exiliados en Buenos Aires debieron recurrir al apoyo de ACNUR ante el Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 en Argentina. Esta oficina de las Naciones Unidas les otorgó la opción de refugiados para poder salir del país, y llegar a México. Aunque este país no era signatario del acuerdo por lo cual una vez en territorio mexicano se establecieron legalmente como turistas. DUTRÉNIT (coord.), El Uruguay del exilio.

La totalidad de las y los entrevistados se encontraban dentro del sector medio de la sociedad uruguaya antes del exilio, esto determinó que ellos y ellas o sus progenitores contaran con los medios para estudiar tanto a nivel de preparatoria como posteriormente una formación profesional. Sin embargo, por un lado, la represión como también el compromiso militante intervino en esta dimensión de la vida de estas personas, interrumpiendo en algunos casos y postergando en otros la carrera profesional. Con respecto a la profesión de las personas entrevistadas al momento del exilio, solamente dos se exiliaron con una profesión finalizada en magisterio. El resto de las personas al ser jóvenes o niñas, niños y adolescentes, vieron interrumpida su trayectoria educativa la cual en la mayoría de los casos retomaron en México. Siete de estas personas se desempeñan actualmente en tareas de docencia y/o investigación, mientras que las cinco restantes lo hacen en el área de la cultura.

Edad, militancia y exilio

Por último, la edad de la incorporación a la militancia y el exilio, marcan diferencias importantes entre el grupo de entrevistados y entrevistadas, reuniendo distintas experiencias vitales. Las cuatro personas que se exiliaron siendo niñas y adolescentes (hasta los 18 años) lo hacen con sus progenitores como protagonistas y consolidan o formalizan su militancia durante el exilio en México o al regreso en Uruguay. Mientras que el resto se exiliaron debido a su militancia en el pre-exilio, durante su adultez (18 años en adelante).

Entrevistas realizadas y recolectadas para la investigación

Entrevistas realizadas en Montevideo, Uruguay					
	Seudónimo	Residencia actual	Edad al momento del exilio	Vía de llegada a México	Integrantes familiares exiliados/os en México
1	Salvador	Mdeo, Uruguay	16 años	Mdeo (acompañante de su madre asilada)	Madre, esposo de la madre y hermana
2	Graciela	Mdeo, Uruguay	20 años	Mdeo, asilada	Hijo
3	Virginia	Mdeo, Uruguay	15 meses	Mdeo (acompañante de su madre asilada)	Madre
4	Sebastián	Mdeo, Uruguay	16 años	BSAS (ACNUR)	Padre, madre, hermanos y hermana
5	Mariela	Colonia del Sacramento, Uruguay	20 años	Mdeo, asilada	Hermanos
6	Lucía ⁶¹	Mdeo, Uruguay	34 años	Mdeo, asilada	Hijo, padre, madre y hermano
Entrevistas realizadas en Ciudad de México, México					
	Seudónimo	Residencia Actual	Edad al momento del exilio	Vía de llegada a México	Integrantes Familiares exiliados/os en México
1	Diego	CDMX, México	30 años	BSAS (ACNUR)	Esposa, hijo e hija
2	Mateo	CDMX, México	20 años	Mdeo, asilado	Ninguno
3	Juan Pedro	CDMX, México	30 años	Mdeo, como turista	Esposa y dos hijos
4	Marcos	CDMX, México	22 años	En Panamá le otorgan asilo en México	Padre
5	Matilde	CDMX, México	23 años	Mdeo, asilada	Ninguno
6	Cristina	CDMX, México	9 años	BSAS (ACNUR)	Padre, madre y hermanos
Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo.					

⁶¹ IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

Estado de la cuestión

Las investigaciones centradas en los exilios en México son numerosas, ya que el país ha fungido como país de asilo para miles de personas, a lo largo de los siglos XIX y XX.⁶² Sin embargo, como mencionan Ana Buriano y Silvia Dutrénit,⁶³ son menos, por su menor peso cuantitativo y por encontrarse dentro de la historia reciente, los análisis centrados en los exilios del Cono Sur sucedidos en las décadas de los 70 y 80 del siglo XX.

Respecto a los estudios sobre el exilio uruguayo en México, es posible encontrar un conjunto amplio y exhaustivo de investigaciones realizadas principalmente desde la disciplina de la historia, donde se destacan las autoras uruguayas Dutrénit y Buriano.⁶⁴ En estos análisis las autoras realizan una caracterización y narración histórica del exilio uruguayo en México: a raíz de sus especificidades en el contexto histórico regional de las dictaduras; las características de las organizaciones políticas de pertenencia de las personas exiliadas; los mecanismos jurídicos por los cuales se produjo el exilio; los efectos de esta expulsión forzada y las experiencias durante el exilio. Se centran fundamentalmente en la participación y reorganización política en el país de destino y en las características de la integración de los exiliados uruguayos en el escenario social, laboral, cultural y político.

Estas investigaciones posibilitan comprender las múltiples repercusiones que tuvo el exilio, se enfocan en las experiencias de los protagonistas adultos, ya que quienes investigan también son parte de esta generación. De esta forma, en el libro *El exilio uruguayo en México*,⁶⁵ así como en otras obras relevantes,⁶⁶ se recogen análisis y relatos realizados por personas que fueron exiliadas en su momento en este país. Por otro lado, se profundiza en las tensiones y diferencias entre los principales grupos políticos exiliados, PCU y Movimiento Nacional de Liberación Tupamaros (MLN-T).⁶⁷ El exilio del PCU se reconoce como un

⁶² BURIANO Y DUTRÉNIT, “En torno a la política mexicana de asilo en el Cono Sur”.

⁶³ BURIANO Y DUTRÉNIT, “En torno a la política mexicana de asilo en el Cono Sur”.

⁶⁴ DUTRÉNIT, *El Uruguay del exilio y La Embajada indoblegable*; DUTRÉNIT, ALLIER y CORAZA, “Tiempos de exilios”; BURIANO y DUTRÉNIT, “Refugio en el Sur”.

⁶⁵ DUTRÉNIT y SERRANO, *El exilio uruguayo en México*.

⁶⁶ BURIANO (ed), *Tras la memoria*.

⁶⁷ DUTRÉNIT, “Facetas del exilio: uruguayos en Cuba y México”.

exilio organizado por un partido político,⁶⁸ con la estructura organizativa de las organizaciones comunistas, y en el cual una parte de las personas exiliadas convivieron, antes de la llegada a México, en la Embajada en Montevideo.

Otro eje en el análisis del exilio uruguayo ha sido el de las redes de solidaridad y denuncias de las violaciones a los derechos humanos. En este marco las redes de apoyo a las y los exiliados, comisiones de solidaridad en México,⁶⁹ cumplieron un rol esencial en el sostén de estas vidas y de las condiciones de vida en Uruguay, además del rol de las propias familias.

Cabe subrayar que no se ha profundizado en el análisis de género de las repercusiones de este exilio, aunque como antecedente se ha trabajado en profundidad en la trama generacional entre padres, madres, hijas e hijos exiliados, y en los quiebres en las identidades nacionales.⁷⁰ Sin embargo, es posible encontrar investigaciones, principalmente realizadas con el foco en el exilio de mujeres argentinas, chilenas y brasileñas que profundizan en las transformaciones de las relaciones de género a raíz de los mismos.⁷¹ Aunque la mayoría están centrados en el exilio en Europa se identifica un cuestionamiento de ciertas prácticas y divisiones de género, principalmente la exclusiva responsabilidad sobre los cuidados y el lugar subordinado de las mujeres dentro de la estructura militante de las organizaciones de izquierda durante los 60 y 70. Un punto que es posible identificar como el centro de las transformaciones de género es la vida cotidiana en el exilio, en palabras de Marina Franco (al referirse a la experiencia de un grupo de mujeres argentinas exiliadas en Francia): “en definitiva, fueron especialmente las prácticas y las experiencias cotidianas de las mujeres las

⁶⁸ Aunque el PCU fue ilegalizado en 1973 siguió operando, juntamente con otras organizaciones políticas y prensa de izquierda, sin sufrir una represión a gran escala hasta el comienzo de la Operación Morgan (20 o 21/10/1975).

⁶⁹ MARKARIAN, *Idos y recién llegados*.

⁷⁰ DUTRÉNIT, “La marca del exilio y represión en la segunda generación”; DUTRÉNIT, *Aquellos niños del exilio*; CHMIEL, “La conquista del umbral”.

⁷¹ ÁLVAREZ, “Un tiempo suspendido”; ABREU, *Feminismo no exilio*; BURGOS, “Feminismos y exilios”; DAVIDOVICH, “Voces femeninas”; ORTUÑO MARTÍNEZ, “La historia pendiente: exiliadas argentinas de los setenta”; ROJAS, “Mujeres chilenas exiliadas en Grenoble, Francia”.

que significaron un aprendizaje político, lo cual, a su vez, pudo tener efectos tanto en los espacios privados como públicos y en la escisión tradicional entre unos y otros.”⁷²

Otro punto que es abordado por estos estudios es el vínculo de las mujeres en el exilio con los feminismos. Dentro de esta vertiente es posible destacar, para el caso uruguayo, el libro de Ana Laura De Giorgi⁷³ el cual investiga la relación entre la izquierda y el feminismo postdictadura. La autora hace hincapié en las repercusiones que tuvo el exilio, y otros métodos represivos, en un “descubrimiento de un yo mujer”⁷⁴ y su posterior vínculo con el surgimiento de los feminismos de los 80 en Uruguay. Enfatiza al igual que Franco,⁷⁵ que durante el exilio se produjo una vuelta a las actividades de la vida cotidiana que habían estado suspendidas por la entrega total a la militancia, esto a su vez vuelve visible para estas mujeres la división sexual del trabajo existente dentro de la izquierda, la cual en el lugar de origen quedaba opacada. En el texto sobresalen las experiencias de las mujeres exiliadas en Europa por vivir un mayor contraste al momento del retorno al Uruguay. Al contar en los países de acogida con importantes apoyos de parte del Estado para los cuidados y también observar una adecuación de los hombres, con respecto a hacerse cargo de estas tareas, mediado por el contexto de los países de destino.

Además, en línea con los objetivos de la presente investigación la experiencia exilar estuvo atravesada por los cambios en las prácticas sexuales y las identidades de género, durante la década de 1970 en América Latina. Estos fenómenos han sido analizados en mayor medida por la historiografía de género de producción regional.⁷⁶ En este contexto las autoras destacan la segunda transición demográfica, y la denominada “revolución sexual”, lo que implicó un cambio importante en los modelos de sociabilidad femenina, principalmente por dos factores: el primero que “la vida doméstica se articulaba mucho más con los fenómenos públicos”, y el segundo por la mayor presencia de “relaciones sexuales prematrimoniales”.⁷⁷

⁷² FRANCO, “El exilio como espacio de transformaciones de género”.

⁷³ DE GIORGI, *Historia de un amor no correspondido*.

⁷⁴ DE GIORGI, *Historia de un amor no correspondido*, p.45.

⁷⁵ FRANCO, “El exilio como espacio de transformaciones de género”.

⁷⁶ COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*; COSSE, “La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina”; BARRANCOS, *Mujeres, entre la casa y la plaza*; GONZÁLEZ, *La revolución sexual*.

⁷⁷ BARRANCOS, *Mujeres, entre la casa y la plaza*, p. 137; COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*.

En esta década se dieron cambios en el modelo de paternidad imperante, en especial por la incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral.⁷⁸ Por último, esta “revolución discreta”⁷⁹ sobrevino en el contexto de la Guerra Fría, donde emergió una nueva izquierda asociada con los movimientos juveniles contraculturales, “lo que permitió reflexionar sobre la transformación revolucionaria en otros ámbitos de la vida, como la sexualidad”.⁸⁰

Por otra parte, es relevante considerar que la aplicación sistemática y sostenida del terror, no solo a los militantes sino a toda la sociedad, se sostuvo en un discurso que apelaba a la estabilización de la sociedad en un sentido conservador y en un modelo patriarcal de las relaciones de género. En palabras de Elizabeth Jelin:

“el modelo de género presente identifica la masculinidad con la dominación y la agresividad, características exacerbadas en la identidad militar, y una femineidad ambivalente, que combina la superioridad espiritual de las mujeres (inclusive las propias ideas de «Patria» y de «Nación» están feminizadas) con la sumisión y pasividad frente a los deseos y órdenes de los hombres”.⁸¹

En relación con las investigaciones sobre el comunismo en Uruguay, existen algunos estudios históricos fundamentales para la comprensión y el análisis de esta agrupación política.⁸² Sin embargo, en comparación con otros grupos políticos de los 70, el PCU y la UJC han sido estudiados en menor medida. En estas obras se reconoce la relevancia del comunismo uruguayo para el continente latinoamericano, al ser el tercer partido en importancia política y en cantidad de afiliados después del PC cubano y el PC chileno. Se señalan las particularidades del mismo propiciadas por el contexto político uruguayo, pre, durante y postdictadura. Por ejemplo, Markarian⁸³ señala la participación del PCU, con un importante grado de libertad, en la esfera política uruguaya durante sus primeras décadas de existencia, siendo el único partido comunista de Latinoamérica no proscripto en este período.

⁷⁸ COSSE, “La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina”; COLTRANE y GALT, “The History of Men’s Caring”.

⁷⁹ COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*.

⁸⁰ GONZÁLEZ, *La revolución sexual*.

⁸¹ JELIN, *Los trabajos de la memoria*; D’ANTONIO, “Políticas de desarticulación de la subjetividad sexual y de género”.

⁸² LEIBNER, *Camaradas y compañeros*; Rico (coord.), *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

⁸³ MARKARIAN, “To the Beat of “The Walrus”: Uruguayan Communists and Youth Culture in the Global Sixties”.

Así como el “margen relativamente amplio de expresión de diferentes gustos, hábitos y costumbres por parte de los diversos grupos de militantes”.⁸⁴

Respecto del análisis de género de la militancia comunista, tampoco se encuentra una gran producción académica, mientras que las implicaciones de género en los movimientos guerrilleros de la región han recibido mayor atención.⁸⁵ Los análisis de De Giorgi son un aporte imprescindible al profundizar en la historización de las mujeres comunistas y en las relaciones entre esta militancia y los feminismos,⁸⁶ y los cambios propiciados por la revolución sexual. A pesar de que la denominada nueva izquierda y los movimientos guerrilleros son analizados como aquellos que transgredieron los mandatos sexuales en consonancia con la militancia con fines revolucionarios, a través de los estudios anteriormente reseñados es posible asegurar que también existió un acoplamiento de las y los jóvenes comunistas a los cambios propiciados en el marco de la revolución sexual.

Al considerar la magnitud que representó el exilio para Uruguay, tanto en términos cuantitativos como cualitativos la falta de análisis sobre los cambios que provocó en la estructura de género hace referencia a una falta de consideración del exilio, más allá del carácter forzado, como un fenómeno migratorio. Por ejemplo en la inserción y adaptación a otro país, ruptura de los vínculos familiares y sociales, inestabilidad económica, social y del estatus migratorio.

Las consecuencias tanto de la época del pre-exilio, del exilio y del retorno, influyeron y aún influyen en los protagonistas de este período histórico, pues el exilio generó cambios en las relaciones familiares y económicas de una parte significativa de la sociedad uruguaya.⁸⁷ Al profundizar en estos cambios, se entiende que los mismos también intervinieron en las instituciones políticas y sociales, tanto del país de destino como del de origen. En esta investigación se considera importante profundizar en cómo, el exilio visto

⁸⁴ MARKARIAN, “To the Beat of “The Walrus”: Uruguayan Communists and Youth Culture in the Global Sixties”, p. 364 (traducción propia).

⁸⁵ VIDAURRAZAGA, RUIZ Y RUIZ, “Compórtate como una mujer”; VIDAURRAZAGA, “¿Somos iguales detrás de una 45?”, “Las memorias de los hijos de la militancia revolucionaria en Chile”, “Las maternidades fallidas en las militancias del movimiento de izquierda revolucionario” y “Maternidades en resistencia”.

⁸⁶ DE GIORGI, “La otra nueva ola. Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60”, DE GIORGI, “Entre la lucha contra la carestía y por los derechos de la mujer”.

⁸⁷ ZAVALA DE COSIO Y ROZEÉ, *El género en movimiento*, p. 15.

como un fenómeno migratorio, más las experiencias traumáticas de la dictadura, modificaron la organización social de los cuidados.

Capítulos

La tesis se encuentra estructurada en tres capítulos. El primer capítulo introduce el panorama social de las y los militantes del PCU antes de sus exilios en México. En este sentido explicita las características particulares del grupo político determinadas por la existencia de una moral comunista y hace hincapié en su visión sobre las relaciones entre los géneros. En segundo lugar, describe someramente las características de las relaciones de género para la sociedad uruguaya durante 1960 y 1970, las características de la organización juvenil comunista y sus puntos de contacto con los cambios propiciados por la revolución sexual. Para finalizar se adentra en las diferencias que se percibieron a partir de los relatos, con respecto a la sociedad uruguaya en general, en los núcleos familiares comunistas tanto para la organización del cuidado como en la relación entre mujeres y hombres, durante el mismo período y al comienzo de la represión.

El segundo capítulo profundiza en el contexto histórico del exilio comunista en México y las características de este. Parte de describir la historia y política exterior de México durante 1970, que lo configuró en un país de destino del exilio conosureño y uruguayo en particular. Continúa explicitando el desarrollo de la Operación Morgan como motivo principal del exilio comunista en este país y se realiza una breve y parcial descripción de las características sociodemográficas de este exilio. Por otra parte, se adentra en la reconfiguración de la vida cotidiana en este contexto de mayor persecución y el papel imprescindible de las cadenas de cuidado⁸⁸ femeninas para la viabilización del exilio. Finalmente se recogen las experiencias sobre los caminos del exilio hacia México.

⁸⁸ PÉREZ OROZCO se refiere a las cadenas globales de cuidados como: “(...) las redes transnacionales que se establecen para sostener cotidianamente la vida y a lo largo de las cuales los hogares y, en ellos, las mujeres, se transfieren cuidados de unas a otras con base en ejes de jerarquización social”, *Subversión feminista de la economía*, p. 228. Aunque la autora utiliza este concepto para explicar la situación de los cuidados en el contexto de la globalización del siglo XXI, la referencia es útil y necesaria al transpolar al análisis de los cuidados en el exilio.

El tercer capítulo se centra en describir y analizar la organización social del cuidado durante el exilio en México a partir de las vivencias del grupo de entrevistadas y entrevistados. Comienza reseñando la llegada al país, el proceso de adaptación al entorno y las estrategias desarrolladas en este primer momento (1975-1980). Continúa delineando la articulación que se produce entre el ámbito familiar, comunitario y del mercado ante la ausencia del Estado en la provisión de servicios de cuidados, y ante la fragmentación familiar y la falta de la familia extensa como resultado de la represión en Uruguay. En lo que sigue se describe el modo de llevar adelante los trabajos de cuidados: el trabajo doméstico mediante la contratación de trabajadoras domésticas; la dimensión afectiva y el papel desempeñado por la comunidad del exilio y su relación con los integrantes familiares en Uruguay; la variación en estas tareas a partir de los modelos de familia y los vínculos entre el ámbito del empleo y el de la militancia política. En todo momento se considera especialmente el lugar, las jerarquías y las diferencias que se establecen entre mujeres y hombres en el desarrollo de las distintas tareas y en los diferentes espacios. Por último, se profundiza en el período de integración (1980-1985), las características de este y las modificaciones en las subjetividades nacionales, de la mano de los movimientos en las relaciones de parentesco y en la identificación con la organización comunista.

Capítulo 1

Pre-exilio: divisiones de género del comunismo en Uruguay

En este capítulo se abordará la organización social del cuidado existente en Uruguay para el grupo de entrevistadas y entrevistados, previo al exilio en México. En primer lugar, se profundiza en las características distintivas del grupo político, principalmente el papel de la moral comunista dentro de la cultura militante de la década de los 60 y 70 del siglo XX, y en cómo la misma constituyó una marca identitaria para las hijas e hijos de militantes y en ocasiones un motivo de sanción social. En segundo lugar, se contextualizan estas prácticas en el marco de las relaciones de género para el escenario rioplatense durante las mismas décadas, en un ambiente de cambios asociados a la “revolución discreta”⁸⁹ en materia sexual. En tercer lugar, se hace referencia al quiebre generacional que representó la organización juvenil del comunismo en Uruguay, Unión de Juventudes Comunistas (UJC) de la mano del auge de la denominada nueva izquierda y los cambios en los modos de relacionamiento propiciados por la revolución sexual. En cuarto lugar, se profundiza en la prédica igualitarista en términos de género de la organización comunista, al analizar el modo en que la misma moldeó las prácticas de género de las mujeres y los hombres del grupo, en particular al interior de sus núcleos familiares.

1.1 La moral comunista: su *ethos* antes del exilio

El exilio comunista en México estuvo intervenido por una moral comunista, construida como un modelo ideal, la cual determinaba una manera de ser y actuar en la que se inscribían las personas pertenecientes al Partido Comunista del Uruguay (PCU) y a la UJC.⁹⁰ Esta moral poseía una prédica igualitaria en términos de género, sustentada en que tanto hombres como mujeres debían participar como iguales en la lucha revolucionaria. Aunque en la práctica persistieran grandes brechas y jerarquías entre los hombres y las mujeres de la organización, como se desarrolla más adelante, para el contexto de la segunda mitad del siglo XX las mujeres comunistas configuraron una forma *subversiva* de estructurar la vida.

⁸⁹ COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*.

⁹⁰ LEIBNER, *Camaradas y compañeros*.

Una característica diferencial de varios núcleos familiares comunistas fue que el ámbito familiar, el laboral y el del compromiso político se vincularon de manera estrecha.⁹¹ Esta articulación apunta al papel central que tuvo la militancia política como ordenador de la vida, y por ende también del ámbito del hogar y de la organización del cuidado, delimitada por los valores y creencias compartidas asociados a esta práctica.

Con respecto al compromiso militante de las personas durante las décadas de estudio, es relevante aclarar que la participación en la vida política no fue un fenómeno nuevo en Uruguay. Asentado en una consolidada democracia de partidos la ciudadanía tendió desde comienzos del siglo XX a involucrarse activamente en la política, es decir como adherente de los dos partidos hegemónicos (Partido Colorado y Partido Nacional). Esta fuerte inserción en la esfera pública determinó una cultura política en donde los conflictos ideológicos se saldaban mayoritariamente en el terreno electoral.

En la segunda mitad de la década de los 60 ante una creciente crisis del sistema político, la izquierda uruguaya se va conformando como una tercera fuerza electoral y la militancia política se traduce en una participación que supera las instancias electorales. En este marco se suscita un crecimiento exponencial de la participación juvenil y el surgimiento de movimientos armados que desafían la política institucional.⁹² De este modo la militancia y el compromiso político se refuerzan en un contexto en el cual la izquierda, tanto política como social genera mayores adherencias a nivel global y latinoamericano.

Para las y los comunistas los valores asociados al compromiso político eran los de la entrega cotidiana y sacrificada de la militancia legal, la disciplina y la convicción ideológica, en contraposición con las apelaciones al coraje y la temeridad, de los movimientos guerrilleros como el MLN-T.⁹³ Esta entrega cotidiana estructuraba las vidas de las y los militantes, a partir de una “concepción productivista” en la cual se evaluaban las acciones políticas a través de informes, generalmente con cifras que probaban “la penetración en las

⁹¹ DE GIORGI, “La otra nueva ola. Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60”.

⁹² MARKARIAN, “El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat”.

⁹³ MARKARIAN, “El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat”, p. 101.

masas”.⁹⁴ La militancia en la organización comunista iba más allá de la adhesión ideológica, en palabras de Silva: “la identificación de revolución y partido significaba que el sentido de su vida pasaba por la pertenencia a esa organización que era mucho más que una organización”.⁹⁵

La organización comunista en Uruguay, como las organizaciones comunistas en todo el mundo, podía distinguirse por algunas prácticas políticas y organizativas como el centralismo democrático. También por contar, como ha reseñado Gerardo Leibner, con ciertos ritos enmarcados en una “doctrina ideológica altamente elaborada” y en la constante educación de sus militantes en estos valores.⁹⁶ El centralismo democrático consiste en la forma de tomar las decisiones políticas, en su acatamiento y unidad de acción por todos los integrantes, y en la selección de cuadros de la estructura comunista; la cual se divide en base a unidades básicas, medias y centrales. Estas divisiones discuten la línea del partido y elevan las definiciones al organismo superior, de forma consecutiva hasta llegar al Comité Central.⁹⁷ Supone un principio:

“que asegura la unidad de pensamiento y acción de todo el Partido. El centralismo significa Estatutos únicos, obligatorio para todas las organizaciones y miembros, y un centro único de dirección de todo el Partido que es el Comité Central; presupone una disciplina única, que obliga a los organismos inferiores a cumplir incondicionalmente las decisiones de los organismos superiores y a la minoría, supeditarse a la mayoría en cada organismo”.⁹⁸

En Uruguay, el Partido dio un giro sustancial a partir de 1955: de ser una organización política cerrada con una lógica sectaria de funcionamiento, orientó su estrategia y prédica política hacia lo popular mediante un sentido más humanista de la práctica política comunista. En este sentido en la década de los sesenta se trastornó la noción de vanguardia, ya que la organización buscó alejarse de la autopercepción de ser los iluminadores del camino para la clase obrera y se volcó a la construcción de una política de masas más cercana a las

⁹⁴ MARKARIAN, “El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat”, p. 103.

⁹⁵ SILVA, “El Partido comunista del Uruguay como objeto de estudio”, p. 92.

⁹⁶ LEIBNER, *Camaradas y compañeros*, pp 293 y 294

⁹⁷ RICO (coord), *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

⁹⁸ ALTESOR, “Informe sobre la reforma de los Estatutos” en RICO (coord.), *El Partido Comunista bajo la dictadura*, p. 43.

necesidades y las formas de entendimiento de la población en general.⁹⁹ Algunas de las muestras de este viraje político son visibles en la salida del diario *El Popular* en 1957, y por otra parte en el reflote y la expansión que tiene durante las décadas de los sesenta y setenta la UJC.¹⁰⁰ A su vez esta apertura posibilita entre otras cosas que el partido sea el principal propulsor de la alianza política de las izquierdas en Uruguay, durante la década de los 60 y los 70, y bajo la dictadura sea caracterizado como el partido de la resistencia. Aunque manteniendo una clara diferenciación y serias confrontaciones con otros grupos políticos de izquierda del espectro político, por ejemplo el MLN-T, y la estrategia foquista en América Latina, y también las tendencias anarquistas, como la FAU (Federación Anarquista del Uruguay) y el posterior PVP (Partido por la Victoria del Pueblo).

A pesar de este cambio sustancial en la forma de hacer política de la organización comunista, sus militantes se situarán entre la construcción de una prédica popular y la participación masiva y constante en todas las organizaciones sociales de la época: sindical, estudiantil y política partidaria. Atravesados por una tendencia a la diferenciación con el resto de las y los militantes por la pertenencia a una organización rígida, disciplinada y con una estructura de promoción de cuadros.

En este sentido la moral comunista delimita una concepción del quehacer político, pero también de las acciones cotidianas, a partir de ciertas prácticas y valores esperados y promovidos por quienes formaban parte de la organización. Como se mencionó, uno de estos valores era el de la disciplina partidaria, expresado en la disciplina en el cumplimiento de las tareas y la línea política del partido, a partir del acatamiento de las decisiones tomadas por la dirección partidaria y el Comité Central. Durante el contexto represivo este acatamiento tendrá fisuras, fundamentalmente al considerar la discrepancia de algunos militantes con el mandato del partido en relación con su destino geográfico y las consecuencias del mismo para los lazos afectivos y los proyectos personales.

En otro sentido esta moral determinaba una rigidez en el comportamiento de sus militantes, afirmado en la idea de ser el mejor en las tareas políticas y también en las no

⁹⁹ LEIBNER, *Camaradas y compañeros*.

¹⁰⁰ LEIBNER, *Camaradas y compañeros*.

políticas, para ser un ejemplo para el resto de la sociedad y dentro de la familia. Tanto así que se menciona por varias personas que la o el militante comunista debía dar el ejemplo, al ser el mejor obrero, estudiante, militante, madre, padre, hermana y hermano:

“Pero eso yo ya lo traía como un deber ser, mi padre siempre me decía que un comunista debe ser el mejor obrero y eso estaba asimilado a qué bueno, si eras comunista eras buena persona. Era algo muy simple, pero ellos lo creían así, la realidad no es esa, pero era lindo creerlo”.¹⁰¹

Otra característica de esta moral estuvo delimitada por la austeridad, era necesario que las y los militantes comunistas no fueran ostentosos respecto a sus bienes materiales. Aunque no se cuestionaba especialmente la posesión de estos, ni fue necesaria su total entrega a la organización, como estuvo mayormente delimitado dentro de las organizaciones guerrilleras. El partido contaba con sus propios espacios de organización, y aunque en el momento de mayor represión debieron trasladarse al ámbito privado, existió una consideración del hogar como espacio circunscripto a la célula familiar.

Esta moral también permeaba a las niñas y los niños que se criaron dentro de grupos familiares con algunos de sus integrantes militantes de la organización política de referencia. De este modo sus vidas se marcaron ya desde antes del exilio por la pertenencia a una familia comunista. Este concepto se utiliza al hacer referencia a ciertas prácticas políticas trasladadas también al ámbito del hogar, que por ende delimitan y estructuran las relaciones de género y las identidades genéricas de los sujetos. Como es posible observar en el relato de Lucía al referirse a la relación de la política con su cotidianeidad en la infancia:

“[La política] estaba integrada, se integraba con naturalidad. No se me ocurre, nunca se me ocurrió otra cosa distinta. Lo veíamos, lo teníamos incorporado hasta de niños chicos”.¹⁰²

¹⁰¹ CEDRÉS, URRUZOLA y PUIG, Premio Vejece y Género, Profa. Rosario Aguirre, 2020-2021, *Aquellas que lucharon: voces de mujeres mayores que vivieron el terrorismo de Estado en el Uruguay*, FCS, UDELAR, Valeria, entrevista realizada en 05/2021 por medio de plataforma Zoom.

¹⁰² IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

En algunos casos es recordado por algunas personas entrevistadas que, el hecho de que los padres, madres y en ocasiones las y los abuelos pertenecieran al PCU, generó a medida que se iba instalando el espiral represivo, un motivo de sanción explícita. La necesidad de la corrección, a través del castigo, de esta intromisión de la *subversión* en el espacio familiar circulaba en el ámbito familiar extenso, social y hasta el educativo.

“Cuando yo estaba en sexto, en quinto año de escuela, o sea que eso sería el año sesenta y dos, no un poco más, sesenta y cinco, sesenta y seis...el recuerdo que bueno yo por calificaciones y demás me tocaba ser abanderada de la escuela. Y tenía una maestra que era muy mala gente, y un día me encaró en la clase así delante de todos y me dijo: "(...) ¿es cierto que vos sos comunista?" Yo tenía diez años. Entonces yo tragué saliva y dije que me trague la tierra, y después pensé bueno tengo que decir algo digno también ¿no? porque también en la casa, yo tenía muy buena relación con mi madre, con toda la familia, pero había como un cierto orgullo ¿no? (...) Me acuerdo siempre y me acuerdo hasta de la frase que dije, me acuerdo hasta el día de hoy, yo dije: "no, yo soy muy chica todavía, pero mis padres si" (...)"¹⁰³

La marca identitaria que asociaba el comunismo con la degeneración de los valores sociales se construía como una desviación de la norma conservadora. Esta identificación de parte de los sectores sociales conservadores y posteriormente del régimen militar, atravesó en general a todos los grupos de izquierda, al considerar la *subversión* como un peligro para el orden familiar.¹⁰⁴ A pesar de que como se ha estudiado la mayoría de las agrupaciones de izquierda no increparon en gran medida los mandatos y estructuras de género.

Como se ha mencionado, la moral comunista se erigía a partir de un modo particular de concebir las relaciones de género que en comparación con la sociedad uruguaya en ese contexto presentó algunas particularidades. Pero que también tuvo relación con los cambios en los vínculos entre los géneros propiciados por la revolución sexual.

¹⁰³ *Refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, Archivo de la Palabra, FFyL, UNAM, Paula, entrevista realizada en Montevideo, por Concepción Hernández, 28/07/1998.

¹⁰⁴ COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*.

1.2 Relaciones de género en Uruguay de las décadas de los 60 y 70 del siglo XX

En comparación con la región el país se situó, por el temprano proceso de secularización a comienzos del siglo XX, en una posición más liberal en torno a las relaciones entre los géneros.¹⁰⁵ Principalmente por las reformas legislativas que otorgaron mayores derechos cívicos y políticos a las mujeres. Sin embargo, las políticas públicas que se erigieron durante el mismo período poseían un talante “proteccionista” hacia las mujeres, y agregan Silvia Villamil y Graciela Sapriza que “tuvieron en la práctica un sentido discriminatorio que atentaba contra las oportunidades de empleo de la mujer”.¹⁰⁶ Las mismas tendieron a regular exclusivamente la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, a partir de normas en función de la reproducción social; las cuales finalmente reafirmaron la esfera del hogar como aquella predominante para las mujeres. Estas normas se entrelazaban con una “tipificación sexual del trabajo”,¹⁰⁷ ya que cuando la mujer realizaba trabajo remunerado lo era mayoritariamente de medio tiempo y en profesiones asociadas al cuidado: magisterio, enfermería; como secretaria en la administración pública, así como el mayoritariamente desempeñado por mujeres, trabajo a domicilio. En todas las áreas, menos en la administración pública, el trabajo femenino poseía una menor remuneración, particularmente en aquellas donde primaban las mujeres, como las mencionadas anteriormente.

Durante la primera mitad del siglo XX en el país prevaleció el modelo del proveedor principal asociado al hombre de la familia. Enraizado en la expansión del Modelo de Sustitución de Importaciones (ISI) en toda Latinoamérica, el cual se basó en el salario masculino como la fuente de ingresos necesaria para propiciar el consumo del núcleo familiar en el mercado interno y el sostén de la familia. El ingreso masculino se consideraba suficiente para cubrir las necesidades de todos los integrantes del hogar, a pesar de que en la mayoría de las ocasiones no lo era.

¹⁰⁵ Ley N° 3245 de 1907. “Ley del divorcio”; Ley N° 4.802 de 1913. “Divorcio por sola voluntad de la mujer”; Ley N° 8927 de 1932. “Derechos cívicos de la mujer”, en Registro Nacional de Leyes y Decretos, Parlamento del Uruguay.

¹⁰⁶ VILLAMIL Y SAPRIZA, *Mujer, Estado y Política en el siglo XX*, p. 103.

¹⁰⁷ VILLAMIL Y SAPRIZA, *Mujer, Estado y Política en el siglo XX*.

Este modelo hegemónico se apoyaba en la familia nuclear consagrada a partir del matrimonio como institución regente. Funcionaba a partir de una fuerte división sexual del trabajo, en la cual la figura de la esposa-madre adquirió el papel central de proteger la estabilidad del núcleo familiar, cumpliendo el rol de preservación de la moral, el cuidado y la educación de las y los hijos. Esta posición implicaba una serie de desventajas para las mujeres, ya que el trabajo de cuidados que realizaban no era reconocido como un trabajo sino como una obligación natural, aduciendo el sostén del hogar exclusivamente al ingreso salarial masculino. A su vez poseer la carga exclusiva del mismo y ser dependientes económicamente las limitaba en la posibilidad de ejercer su autonomía personal y en la participación en el espacio público. Sin embargo, este modelo funcionaba como una imagen idealizada de aquello a lo que las familias debían parecerse más que una representación de la realidad cotidiana de la mayor parte de las familias de ese entonces.¹⁰⁸

Se parte de considerar las identidades de género a partir de las prácticas cotidianas de género¹⁰⁹ que delimitan lo que es ser hombre y ser mujer en un contexto específico y establecen una relación social jerárquica. En palabras de Mariluz Esteban “ser o sentirse hombre, mujer, o como quiera que se viva el género, es un proceso sustancialmente corporal, una vivencia encarnada que se sitúa en unas coordenadas sociales e históricas determinadas y cambiantes”.¹¹⁰ En la geografía del Cono Sur a fines de los 60 y comienzos de los 70 del siglo XX se producen cambios importantes en este sentido, y se abren nuevas formas de vinculación social entre los géneros que atravesaron las identidades del grupo de estudio.

En primer lugar, sucedieron cambios con respecto al matrimonio. Aunque el arreglo conyugal seguía siendo un episodio clave del pasaje a la vida adulta de los jóvenes,¹¹¹ el porqué de contraer matrimonio varió, al priorizarse la pareja por amor y no exclusivamente por conveniencia. En el proceso las jóvenes pasaron gradualmente a constituirse en sujetas con una mayor autonomía para tomar decisiones, es decir para definir sus deseos e intereses y para decidir con quien deseaban unirse como parejas afectivas; transgrediendo mandatos

¹⁰⁸ COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*.

¹⁰⁹ CONNELL, “La organización social de la masculinidad”.

¹¹⁰ ESTEBAN, “Etnografía, itinerarios corporales y cambio social”, p. 139.

¹¹¹ COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*.

paternales y presiones sociales. De este modo, Isabella Cosse establece que “los años sesenta fueron un tiempo de cambios culturales protagonizados por los jóvenes que cuestionaron la moral familiar y sexual vigente (...) las conmociones no se restringieron a las vanguardias sino que también afectaron las formas de entender socialmente las diferencias de género, la sexualidad y las relaciones familiares”.¹¹²

En alusión al contexto geográfico y cultural donde se propiciaron estos cambios, es necesario hacer referencia al carácter principalmente urbano del Uruguay. El país comenzó el proceso de transición demográfica, caracterizado por un descenso de la mortalidad y la fecundidad, desde la década de los 30 del siglo XX, adelantándose en 30 años a la mayoría de los países de América Latina.¹¹³ Este hecho se vinculó con un proceso de modernización de la clase media, y media baja urbana, que fomentó en un mayor sentido la individualización en las trayectorias vitales, es decir la diferenciación entre el individuo y su familia.¹¹⁴ De esta forma durante los 60 y los 70 se produce una gran incorporación de jóvenes a las aulas de nivel secundario y universitario, ya que las familias consideraban provechoso para sus hijos, y también para sus hijas, el acceder a un nivel educativo superior al que ellos tuvieron acceso.

La incorporación de las mujeres al mundo educativo y laboral tuvo su correlato en la existencia de ámbitos de socialización mixtos, por fuera del control parental.¹¹⁵ Cosse indica que se crea una cultura juvenil, con espacios físicos; formas de consumo cultural e intereses propios. Esto generó un relajamiento en las normas de cortejo y noviazgo, y posibilitó interacciones más fluidas en el plano afectivo y sexual, para aquellos jóvenes del mismo sector social.¹¹⁶ A su vez en los espacios educativos y fundamentalmente en las universidades, los jóvenes se integraron a la política a través de los ámbitos de participación estudiantil. Para las mujeres implicó el acercamiento a nuevos ámbitos sociales en donde se potenciaron nuevas habilidades, y en los cuales bajo el paraguas del estudiante se las trató, al menos en la teoría, como iguales con respecto a los hombres.

¹¹² COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, p.12.

¹¹³ PELLEGRINO, “Uruguay: cien años de transición demográfica”.

¹¹⁴ JELIN, *Pan y afectos: la transformación de las familias*.

¹¹⁵ COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*.

¹¹⁶ COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*.

Por otra parte, en la década de los 70 se genera un importante relajamiento en las pautas de conyugalidad, aunque la posibilidad del divorcio en Uruguay existía desde 1907.¹¹⁷ Con respecto a las pautas sexuales asociadas al matrimonio los principales cambios en el contexto rioplatense, que generaron grandes disputas y detractores públicos, fueron: el cuestionamiento al mandato virginal pre-matrimonial, norma social que regía fundamentalmente para las mujeres; la expansión de la pastilla anticonceptiva femenina como método de prevención de los embarazos, principalmente en los sectores medios; y el placer sexual como un derecho y una experimentación necesaria para el bienestar de los cónyuges. Estos cambios coexistieron con una reafirmación de la heteronormatividad, la monogamia, y de la sexualidad enfocada en mantener el amor matrimonial.¹¹⁸

Sin dudas que estos cambios posibilitaron la mayor integración de las mujeres a la política, fundamentalmente en la izquierda. Como se explica para la organización de estudio, el importante desarrollo de la izquierda latinoamericana durante estas décadas estuvo ligado a la creciente participación de las y los jóvenes en la política, bajo el paradigma del hombre nuevo.

1.2.1 La Juventud Comunista y la revolución sexual

La UJC tuvo una importante expansión durante las décadas de los 60 y 70; la organización se había propuesto llegar a los 10.000 afiliados para 1962, en palabras de Leibner “en la segunda mitad de los sesenta y a comienzos de los setenta la organización crecía en miles de afiliados por año, siendo ya una verdadera organización de masas”.¹¹⁹ Esta organización tuvo una gran adherencia de jóvenes de nivel liceal, preparatorio y universitario, por su importante desarrollo en la actividad gremial en el ámbito educativo. En el espacio barrial atrajo en mayor medida a jóvenes de sectores obreros y a una proporción de clase media.

Aunque compartían las mismas prácticas políticas que el partido, al ser además la línea política de esta organización la que se discutía en los espacios de la UJC; la metodología se diferenció acorde con los cambios en los relacionamientos sexuales y afectivos entre los

¹¹⁷ CABELLA, “La evolución del divorcio en Uruguay (1950-1995)”.

¹¹⁸ COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*.

¹¹⁹ LEIBNER, *Camaradas y compañeros*, p. 307

y las jóvenes. De este modo la realización de bailes y actividades culturales y de esparcimiento como cines-debates, campamentos juveniles y comidas, las cuales estaban siempre mediadas como espacios de difusión de la línea política, fue una característica particular de la UJC con relación a otras organizaciones juveniles de izquierda.

En referencia a su posición en torno a la sexualidad, esta se podía caracterizar de “liberal-conservadora”;¹²⁰ ya que la organización avalaba la iniciación sexual antes del matrimonio, así como la existencia de parejas heterosexuales en el seno de la organización. Pero censuraba la infidelidad y la homosexualidad, esta última de un modo aún más dogmático que en el PCU.¹²¹

A pesar de las particularidades de la organización, las y los militantes de la UJC construyeron sus identidades bajo el influjo que la Revolución cubana tuvo en el continente, y la noción del hombre y la mujer nueva.¹²² Así como por el surgimiento de una cultura juvenil, que permitió la expresión de gustos y hábitos diferentes de los que ostentaban los miembros del partido.¹²³ Para los hombres esta identificación como joven comunista supuso la del militante juvenil encuadrado en los valores de la izquierda, mientras que las mujeres debieron romper el límite social fijado por su condición de género. No solamente ejercido por la sociedad organizada en posiciones conservadoras (por ejemplo, la Iglesia, los grupos de madres y padres que abogaban por las “buenas costumbres”), sino también en sus hogares, y con sus compañeros de militancia y afectivos.

“Sin embargo, la familia, y sus límites, fueron traspasados por las propias jóvenes que de modos distintos comenzaron cada vez más a transgredir ciertos mandatos. (...) Las primeras entradas al espacio público, es decir la participación en movilizaciones callejeras, para las mujeres implicaba no sólo el riesgo de la represión policial sino también paternal (y patriarcal). (...) El “problema más grande” era no solo la familia, sino toda la sociedad, incluso sus propios congéneres –varones- que pretendían establecer los límites de los espacios que las jóvenes podían transitar”¹²⁴

¹²⁰ LEIBNER, *Camaradas y compañeros*, p. 313

¹²¹ LEIBNER, *Camaradas y compañeros*.

¹²² HANNA, “Tricontinental’s International Solidarity”.

¹²³ MARKARIAN, “To the Beat of “The Walrus”: Uruguayan Communists and Youth Culture in the Global Sixties”.

¹²⁴ DE GIORGI, “La otra nueva ola. Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60”.

En algunos casos la participación política de estos jóvenes en una organización comunista estuvo marcada por el origen familiar. Quienes provenían de una familia comunista, caracterizada por la militancia política del padre y la madre, o del padre y la adhesión de la madre, y en ciertas ocasiones de varios integrantes del núcleo familiar, por motivos obvios fueron fomentados en su participación política en la UJC. Aunque en varios casos sus padres hubieran roto relaciones con algunos miembros familiares por su tendencia ideológica.

“Yo me afilié en primero de liceo, en pleno golpe de Estado. Mis padres ya eran comunistas, se acababan de afiliar en verdad, eran militantes gremiales que se terminaron afiliando al Partido Comunista. Hablábamos mucho de política, pero además en ese momento era inevitable. Yo en realidad en 6to de escuela decidí que iba a ser comunista, después de discutir con mis padres y leer el manifiesto del Partido Comunista. En el año 73 entré al liceo, al poco tiempo logré identificar a los militantes que obviamente eran de tercero y cuarto, y se vino el golpe, eh, yo no entendía mucho ni siquiera lo que estaba pasando, pero si vi que se generaron movilizaciones, asambleas, bueno, actividades, represiones. Y yo agarré y dije estos son los comunistas. "¿che vos sos comunista? porque, me quiero afiliar" "ah dale vení, vení" ".¹²⁵

Mientras que la mayoría de quienes se adhirieron en la época de expansión, lo hicieron sin una procedencia familiar. En ciertos casos vivieron desde el cuestionamiento ideológico hasta la ruptura del vínculo familiar y en otros el apoyo. Esta característica será también decisiva al momento de la represión y del exilio, ya que implicará un menor sostén familiar durante este período.

“Recuerdo que antes de irme a México mis padres van a despedirse a la Cancillería, y bueno mi padre me dice que le da vergüenza tener un hijo asilado. Después de eso quedé enojado, bastante, y no hablé con él durante un tiempo”.¹²⁶

¹²⁵ Sebastián, entrevista realizada el 17/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

¹²⁶ Mateo, entrevista realizada el 18/06/2021 en Ciudad de México, México.

Por otro lado, la tensión generacional entrecruzada con el género entre la juventud comunista y el partido se expresa en quiénes toman la decisión sobre exilarse, y en cómo se toma la misma. El desencadenamiento de la represión y las caídas de los miembros familiares pertenecientes a la orgánica generó que varios de los exilios comunistas se organizaran como decisiones familiares. Tomadas en general por los miembros hombres de los hogares con el objetivo de cuidar a las personas del núcleo familiar.

“obviamente era una casa que estaba muy vigilada (...) entonces ahí es que mi padre tuvo esa conversación conmigo y la casa se disolvió, se vació (...) Y ahí hicimos una reunión familiar en donde estaban mis hermanos y mi madre y entonces mis hermanos lo que dijeron fue que nos teníamos que ir, que tenía que quedar mamá sola para poder seguir buscando a papá”.¹²⁷

Estas decisiones hacen referencia al papel y a la jerarquía que poseía el hombre militante-jefe de hogar, a pesar de la prédica igualitarista, sobre todos los integrantes del núcleo familiar. Y en estos casos, que los jóvenes habitaron nuevas formas de vinculación con el espacio doméstico, por ejemplo, las relaciones prematrimoniales y la inserción en espacios juveniles propios, el padre continuaba teniendo un peso definitorio sobre el trayecto de vida de sus hijos e hijas, enraizado en un modelo de masculinidad asociado con la izquierda partidaria.

Sin embargo, a pesar de que se considera que las organizaciones comunistas no se acoplaron a los cambios en materia sexual y cultural como lo hizo la denominada nueva izquierda en el continente;¹²⁸ dentro del comunismo en Uruguay, esta división no fue tan tajante. A partir del impulso de la UJC, los militantes del partido se acoplaron a las nuevas formas de lucha. Por un lado, de la mano de los cambios en las relaciones de género propiciadas por el contexto, las y los jóvenes experimentaron nuevas formas de vivir sus relaciones de pareja, la maternidad y la paternidad, en consonancia con el compromiso revolucionario.¹²⁹ Y por otro lado, a raíz de los cambios en las expresiones culturales de la

¹²⁷ Mariela, entrevista realizada el 20/07/2021 en Montevideo, Uruguay.

¹²⁸ GONZÁLEZ, *La Revolución sexual*.

¹²⁹ DE GIORGI, “La otra nueva ola. Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60”.

organización, al relacionar el espacio de militancia con el consumo cultural de los 60, lo que les permitió acercarse a la masa juvenil.¹³⁰ Sin lo cual sería difícil explicar el gran crecimiento de la organización en este entonces.

1.2.2 La vida en torno a la militancia: relaciones de género en las familias comunistas

Al considerar lo explicitado sobre las relaciones de género y la organización familiar en el contexto uruguayo, se observa que la existencia de una prédica igualitarista tanto en la organización comunista como dentro de las familias comunistas implicó algunas diferencias en la relación entre mujeres y hombres. De acuerdo con lo señalado por De Giorgi:

“en los sesenta pervivía el tipo de familia tradicional con un único proveedor y la madre esposa ocupada del cuidado de los hijos. Esta descripción se adecúa en parte a las familias comunistas (...), pero sólo en parte ya que las madres-esposas, además de ocuparse del hogar, salieron tempranamente a trabajar y tenían voz, muchas veces voto, en la mesa familiar. (...) En algunos casos incluso, cuando los padres eran funcionarios del partido, el mayor ingreso provenía de las mujeres”.¹³¹

Este relacionamiento de género se vinculaba con un modelo ideal sustentado en la importante noción de igualdad social para el Partido Comunista. A su vez establecía cierta reciprocidad en las tareas domésticas y de cuidado en los núcleos familiares y entre sus integrantes. Lucía perteneciente a una familia de padre y madre comunistas rememora sobre su infancia como percibía la distribución de tareas en su casa:

“Había que colaborar mucho, cada uno era responsable de arreglarse su cuarto, de tenderse su cama. Si usabas el baño tenías que dejarlo como lo encontraste. Hombres y mujeres, no había diferencia, mi hermano era exactamente igual, lo tenía que hacer igual”.¹³²

¹³⁰ MARKARIAN, “To the Beat of “The Walrus”: Uruguayan Communists and Youth Culture in the Global Sixties”.

¹³¹ DE GIORGI, “La otra nueva ola. Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60”, p. 208.

¹³² IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

Por otro lado, Graciela considera que en comparación con las familias no comunistas de su entorno social, no tenía diferencias con sus hermanos en la asignación de derechos y obligaciones, más allá de que con el paso del tiempo su visión fue cambiando:

“- Graciela: Esa era una de las características de lo avanzado de mi padre, de mi madre.

- Isabel: ¿Qué entre ustedes no hacían tanta diferencia?

- Graciela: Claro que consideraban. Pero también a la larga fue una trampa. Mi padre, que era muy democrático, consideraba que éramos iguales los cuatro, que teníamos los mismos derechos, después todo resulta que no es tan así cuando uno lo mira desde otro lugar. Pero digamos que en principio yo no tenía diferentes derechos u obligaciones por ser niña, al contrario tenía los mismos derechos que ellos que eran varones”.¹³³

Sin embargo, este relacionamiento entre hombres y mujeres estaba asociado más a un fuerte igualitarismo social que suponía los mismos derechos, aunque no necesariamente las mismas responsabilidades. Además, dependía de la posición que ocupaban los integrantes familiares en la unidad doméstica. Es decir, el orden de nacimiento y el género tiene influencia en como cada familia sitúa a sus hijos en relación con los otros, y a cuál de ellos les otorga determinadas características como ser quien cuida o quien es cuidado. A su vez estaba impregnado de conflictos en torno a como el comunismo debía verse por el resto de la sociedad, “los partidos comunistas debieron elaborar un discurso que asegurara que el comunismo no era una amenaza para la moralidad instituida, sino que esta constituía parte central de su ideario”.¹³⁴

La organización social de los cuidados en Uruguay durante este período, anterior al recrudecimiento de la represión, se apoyó en el ámbito público a través del servicio escolar proporcionado por el Estado de forma universal, con un importante rol de la familia y en varias ocasiones de la comunidad; siendo menos frecuente la presencia del ámbito privado en la provisión de servicios de cuidado. La mayoría de las y los entrevistados criados durante

¹³³ Entrevista realizada el 08/12/2019 en Montevideo, Uruguay.

¹³⁴ DE GIORGI, “La otra nueva ola. Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60”, p. 221.

las décadas antes de la dictadura, recuerdan especialmente el cuidado familiar y comunitario en los momentos de ausencia materna, y como este se empezó a articular desde mediados de los 60 con la represión como parte de la cotidianeidad:

“- Isabel: ¿Te quedabas con alguien más a veces? ¿con una abuela? ¿alguien que fuera a trabajar a tu casa? ¿sabés?

- Mariela: Esté, en realidad

- Isabel: ¿Tus hermanos también?

- Mariela: En realidad mis hermanos también, mi hermano del medio, yo sé que me cuidaba bastantes veces. También me mandaban a la casa de mi vecino, de unos vecinos que eran bien¹³⁵ y que era por donde mis hermanos y mi padre podían escapar cuando venía la policía. Porque eso también era frecuente que venían a buscarlos”.¹³⁶

Es posible plantear, que la mayor diferencia de las y los comunistas con otras familias fue el lugar que ocuparon las mujeres en la familia nuclear, en ocasiones más allá de su posición como madre-esposa dependiente. Las decisiones familiares se generaban entre ambas partes de la pareja, la figura de autoridad de las hijas e hijos también recaía en la madre y no exclusivamente en el padre, y existía un mayor reconocimiento de la capacidad intelectual de las mujeres y de su autonomía en la esfera pública.¹³⁷ Por ejemplo, es el caso de Paula quien recuerda que su familia siempre fue atípica. Por un lado, porque sus padres se separaron siendo muy pequeña, lo que nos habla de los cambios en las pautas de conyugalidad y también en la capacidad de su madre de decidir sobre su propia vida. Por otro lado, por la importancia de la militancia dentro del núcleo familiar:

“- Paula: Mis padres se separaron cuando yo era muy chica, yo tenía dos años, vivía con mi madre (...) y bueno mi madre, mi padre, mis abuelos, mi tía, mi tío, todos eran militantes políticos. Era una vida un poco atípica digamos, era un poco complejo ¿no?

- Concepción: ¿Por qué atípica?

¹³⁵ Quiere decir que eran buena gente, buenos vecinos.

¹³⁶ Mariela, Entrevista realizada el 20/07/2021 en Montevideo, Uruguay.

¹³⁷ DE GIORGI, “La otra nueva ola. Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60”.

- Paula: Y bueno porque los recuerdos que tengo de mi niñez, no era una niñez como los vecinos con los que yo jugaba, los compañeros de escuela. Porque digo era hija de padres separados, vivía sola con mi madre, mi madre trabajaba y después que yo nací se puso a estudiar, tenía un trabajo de empleada pública, se puso a estudiar para profesora de física. Entonces trabajaba, estudiaba y después tenía militancia política (...)Y bueno, entonces todo era un poco raro (...) era la madre que llegaba muy tarde, éramos conocidos en el barrio por la militancia política, de repente que venía la policía a buscar a alguno de la familia (...) Yo que se, había niños que no los dejaban jugar conmigo, no se era distinto digamos del común de la gente”.¹³⁸

Estas condiciones estuvieron asociadas a la paulatina mutación, sobre todo en las clases medias, en la construcción del vínculo de pareja como un vínculo de compañerismo,¹³⁹ basado en la noción del matrimonio por amor que a su vez dejaba espacio para el desarrollo individual. Además, para las familias comunistas el compromiso revolucionario que debía ser compartido por el núcleo familiar, habilitó a las mujeres a ocupar el ámbito público. Sin embargo, a pesar de la existencia de estos vínculos más igualitarios en ciertos sentidos entre mujeres y hombres, la responsabilidad por el mantenimiento del hogar, en la distribución de sus tareas, y en la responsabilidad del trabajo de cuidados recaía sobre todo en las mujeres. Quienes tuvieron la mayor responsabilidad material, moral y afectiva de los cuidados. En línea con los cambios en el modelo de paternidad, el lugar de los hombres estuvo mayormente limitado a las actividades de ocio, juego y recreación el cuidado directo a otras personas, principalmente de sus hijas e hijos. Además, por el uso del tiempo dedicado al ámbito laboral y político tenían una mayor presencia los fines de semana.

“Y en cuanto a las tareas de la casa, había una división en las tareas obviamente de género. Pero mi padre era un tipo que arreglaba todas las cosas de la casa, viste, y que los fines de semana podía cocinar el perfectamente, o sea, era un tipo que se ponía a hacer un guiso. Te hacía los asados”.¹⁴⁰

¹³⁸ *Refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, Archivo de la Palabra, FFyL, UNAM, Paula, entrevista realizada en Montevideo, por Concepción Hernández, 28/07/1998

¹³⁹ COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, p. 132.

¹⁴⁰ Mariela, entrevista realizada el 20/07/2021 en Montevideo, Uruguay.

Según los relatos, tanto en el trabajo doméstico como en la planificación del cuidado los hombres en general no se involucraban, es decir que sus vidas se estructuraban a partir de la prioridad del espacio público. Tanto la militancia o el empleo, en el caso de que no coincidieran, ocupaban la mayor parte de su tiempo. Las mujeres, que podían o no, ser militantes activas, desempeñaban un rol imprescindible en permitir las condiciones para la militancia de tiempo completo de sus parejas hombres. Al sostener por una parte las tareas domésticas y de cuidados en los hogares, y por otra el mayor involucramiento con la comunidad: escolar, vecinal y político barrial (por ejemplo, los comités de base del Frente Amplio).

Como menciona Cristina Carrasco,¹⁴¹ los hombres desarrollan su vida y su participación en el ámbito público, a partir de las tareas de cuidado y sostén que realizan principalmente las mujeres. Esta distribución de tareas sin dudas tuvo su correlato en las posibilidades de participación política de las mujeres. Dentro de la organización comunista la división sexual del trabajo de cuidados se manifestó en la imposibilidad de las mujeres de asistir a reuniones y actividades partidarias por encargarse de estas tareas. Porque muchas veces coincidieron en horario y además por las características propias del cuidado, que no poseen una duración delimitada.

También es posible observar la responsabilidad moral de las mujeres en la distribución de tareas dentro de la organización política. Varias de ellas eran destinadas al frente de finanzas, encargado de la recolección y gestión de los ingresos y cuotas de la organización política. Aunque prefirieran otro frente o tarea era como si el hecho de ser mujer les hiciera más hábiles y responsables en el manejo del dinero, en el cuidado de los bienes colectivos las supuestas habilidades femeninas fueron valoradas, pero no así en los cargos asociados con las decisiones políticas. Matilde y Lucía son dos mujeres que pertenecieron a la UJC en distintas generaciones, la primera en la década de los 70 y la segunda a fines de los 50 y comienzos de los 60; ambas rememoraron la asignación de las mujeres en ese rol:

¹⁴¹ CARRASCO, “Sostenibilidad de la vida”.

“- Matilde: (...) yo era la secretaria de finanzas, cosa que odié toda mi vida, odio que nos encajen¹⁴² en...

- Isabel: ¿Eso también era muy común que las mujeres estuvieran en finanzas?

- Matilde: Ah si, a las mujeres en Finanzas, odié eso, nunca quise estar ahí.

- Isabel: ¿No te gustaba?

- Matilde: No me gustaba yo prefería salir de pintada”.¹⁴³

“A mí me tocó finanzas porque era la única mujer y la única que agarraba. Durante mucho tiempo trabajé en finanzas. [Mi madre] también hacia finanzas, estaba en finanzas, estuvo mucho tiempo interrumpido”.¹⁴⁴

Esta división sexual del trabajo de la organización recreó un paradigma del relacionamiento entre los hombres y las mujeres bajo el lema: iguales pero diferentes. Mientras en términos sociales se consideraba que las mujeres debían poseer los mismos valores morales que sus pares masculinos, también se creía que el aporte que estas últimas realizaban a la sociedad, y específicamente a la organización política era complementario. Es decir, se continúa recreando su lugar como madres-esposas-militantes, en donde su rol como militante importaba, pero también lo hacía en tanto reproducía los valores comunistas en su familia, apoyando así al hombre militante. Para la organización comunista no existía una dicotomía entre la maternidad, la paternidad, y la militancia, ya que se conceptualizaba a la unidad doméstica como una célula, al igual que los organismos de base, en donde cada integrante aportaba a la construcción y difusión de la línea política.

En sentido contrario, los trabajos de Tamara Vidaurrazaga¹⁴⁵ apuntan a visibilizar la elección dicotomizada, entre la militancia y la maternidad, que debieron enfrentar las mujeres pertenecientes a las organizaciones guerrilleras de izquierda de los 60 y 70. A diferencia de los varones que no se vieron enfrentados a las mismas sanciones morales por ser padres y guerrilleros. Por las tácticas de lucha diferenciales, las organizaciones guerrilleras del

¹⁴² Se refiere a situar a una persona en un lugar, aunque no de manera forzada si sin considerar las necesidades y deseos de esta persona.

¹⁴³ Matilde, entrevista realizada el 17/06/2021 en Ciudad de México, México.

¹⁴⁴ IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

¹⁴⁵ VIDAURRAZAGA, “¿Somos iguales detrás de una 45?”, p.2.

continente demandaron una entrega total del sujeto militante, que dificultó la existencia de la unidad doméstica. Por ejemplo, en Uruguay el grupo MLN-T promueve una planificación y control sobre la natalidad.

“(…) la participación en esta orgánica no solo contó con momentos excepcionales de acciones armadas en los que la diferencia entre hombres y mujeres efectivamente podía obviarse, sino que incluyó otras cuestiones de la militancia: las discusiones políticas, la designación para puestos de autoridad, las decisiones sobre tener o no hijos y qué hacer con ellos, la repartición de tareas dentro de la orgánica.”¹⁴⁶

En cambio, es posible plantear que ni el PCU, ni la UJC tuvieron una política interna delimitada en este sentido. En virtud de los testimonios analizados y también de sus trayectorias de vida se observa que en general se fomentó la articulación entre la vida militante y la reproductiva:

“Y luego, su este, su hermana se embarazó, también quinceañera. Hubo así una racha de chavas que se embarazaron”.¹⁴⁷

Aunque la maternidad dentro de la UJC se encontraba en general diferenciada por la clase social de pertenencia. Al ser mayoritariamente las jóvenes de clases populares las que tenían hijos entre los 15 y 20 años, y las de clase media alrededor de los 20 años, siguiendo los cambios en las pautas reproductivas de la mano del aumento en sus estudios. En este sentido como es señalado por De Giorgi,¹⁴⁸ la clase social no es un hecho que se pueda obviar en el análisis de género ya que tuvo su influencia en el modo en que las mujeres vivieron la revolución sexual y fueron incorporando cierta liberalización sexual. También es relevante considerar la influencia de esta dimensión en los movimientos que experimentaron las personas en sus subjetividades de género durante el exilio. Por una parte, porque las personas pertenecientes al grupo entrevistado poseían un origen preponderante de clase media, por lo cual fueron las y los protagonistas de la revolución sexual y vivieron cambios en sus vínculos de pareja y afectivos desde antes del exilio. Por otro lado, porque también fueron estas

¹⁴⁶ DE GIORGI, “La otra nueva ola. Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60”, p. 219.

¹⁴⁷ Matilde, entrevista realizada el 17/06/2021 en Ciudad de México, México.

¹⁴⁸ DE GIORGI, “La otra nueva ola. Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60”.

mujeres las que lograron un mayor acercamiento con las ideas y el movimiento feminista emergente en los países del exilio.

Una característica general de los núcleos domésticos y de las relaciones entre quienes integraban el PCU y la UJC, es que se enmarcaron en una noción netamente heterosexual de las relaciones genéricas. El reflejo fue que la homosexualidad fundamentalmente masculina era segregada:

“- Sebastián: (...) en ese sentido y en términos teóricos el comunismo era igualitarista en género, ahora discriminaba a la homosexualidad de una manera feroz, o sea mucho peor que el capitalismo, el capitalismo era mucho más tolerante (...) Cuando volvimos a Uruguay, bueno yo fui a militar a determinado lugar donde habían temas que se discutían y en particular se discutía que los homosexuales no debían estar afiliados al partido. Y el argumento y esto es un argumento de grandes, 25 años tendría yo. Si se sabe que un homosexual es miembro del Partido Comunista eso desprestigia al PC por lo tanto lo lamento, o vos sos homosexual y no se entera nadie y podes militar o salís del clóset y no sos miembro del Partido Comunista. Esos eran los términos que intentaban ser tolerantes.

- Isabel: ¿Una clandestinidad pero sexual?

- Sebastián: Claro, si como la Iglesia maso menos, esta todo bien pero no digas”.¹⁴⁹

Esta homofobia fue un factor común de los grupos de izquierda de ese entonces, los cuales reproducían el pensamiento conservador de la sociedad, al caracterizar la homosexualidad como una desviación moral y una enfermedad.¹⁵⁰ Leibner¹⁵¹ señala que el comunismo uruguayo agregaba a esta caracterización discriminadora un análisis “pseudoclasista”, identificando estos comportamientos sexuales con “las deformaciones culturales características de las dos clases sociales extremas”. Por un lado, se catalogaban como comportamientos burgueses, que mostraban la debilidad, la frivolidad y la falta de aptitud para el trabajo. Por el otro lado, se los asociaba con la prostitución y por ende con la

¹⁴⁹ Sebastián, entrevista realizada el 17/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

¹⁵⁰ LEIBNER, *Camaradas y compañeros*.

¹⁵¹ LEIBNER, *Camaradas y compañeros*, p. 315.

explotación sexual, lo que los convertía en personas carentes de consciencia social y serviles a las clases dominantes.

Desde el año 1968 con el incremento de la represión estatal, es posible observar múltiples modificaciones en la cotidianidad de los hogares comunistas a partir de la presencia constante de la represión política en la vida del país. Por ejemplo, la posibilidad de la detención del militante comunista principal, asociado en varios casos al padre de la familia es recordado por varias personas como la primera vivencia de la represión. También varias y varios jóvenes fueron detenidos siendo menores de edad; debieron dejar de concurrir a sus ámbitos de socialización como la escuela y la secundaria y experimentaron una intensa inestabilidad ante la fractura de su entorno íntimo y comunitario. Esto redundó para la mayoría de las y los militantes en el alejamiento de los vínculos sociales no relacionados con la militancia y por ende el establecimiento de una forma de vida, trasladada también a las infancias, de semiclandestinidad.

Capítulo 2

El exilio uruguayo comunista en México

“Deshaz rápidamente tu maleta, nosotros nos demoramos cinco, ocho, o diez años en deshacerla, la tuvimos debajo de la cama y fue un tiempo perdido. Haz lo contrario, vive con naturalidad tu condición de ‘mexicano’, desde hoy hasta que dure y ten la maleta lista para llenarla y volverte si tu vocación política te manda hacerlo”.

Luis Maira, “Anexo. Luces y sombras”, 1998.¹⁵²

En este capítulo se situará históricamente el exilio uruguayo comunista en México. Para este objetivo se parte de explicitar el contexto histórico que propició el exilio uruguayo en México. Por una parte, la caracterización de este país como un país de refugio durante el siglo XX, y por otra parte las características del escenario represivo en Uruguay (1968-1985) y los motivos que propiciaron el exilio comunista masivo a partir de 1975. A continuación se realiza una descripción parcial de algunas de las particularidades sociodemográficas del exilio uruguayo en México, para ello se utilizaron las investigaciones realizadas por otras y otros investigadores sobre la temática.

En lo que sigue el capítulo describe cómo se articularon los cuidados y la militancia política en la organización durante el período de mayor represión sobre la estructura política. Al asegurarse el sostenimiento de la vida y la viabilización del exilio comunista mediante una cadena de cuidados femenina. Por último, se describen las vivencias de las y los exiliados que conforman el grupo de estudio al momento de tomar la decisión sobre exiliarse, por un lado, a raíz de las vías de llegada al país y por otro lado los cambios en la vida cotidiana, fundamentalmente en la fragmentación del espacio de cuidado y de la comunidad de pertenencia.

¹⁵² YANKELEVICH, *México. País refugio*.

2.1 México: país de exilios

México ha sido caracterizado fundamentalmente durante el siglo XX, como un país de puertas abiertas. El asilo y el exilio de figuras políticas prominentes para la izquierda internacional como León Trostky,¹⁵³ así como el exilio de un número importante de españoles republicanos¹⁵⁴ por la Guerra Civil Española y el régimen franquista, marcan a comienzos de siglo a México como un “país refugio”.¹⁵⁵ Por otra parte, durante las décadas de los sesenta y setenta con el desenvolvimiento de las dictaduras en el continente latinoamericano, un flujo importante de personas vinculadas a la izquierda de sus países emigró forzosamente hacia México. Los exilios desde el sur se insertaron dentro de una corriente migratoria en búsqueda de refugio político que no dejó de suceder durante todo el siglo XX.¹⁵⁶

En orden cronológico los exilios de Sudamérica de mayor trascendencia provienen de Chile, Uruguay y Argentina. En términos cuantitativos se estima un total de 15.000 personas exiliadas en México provenientes de estas latitudes,¹⁵⁷ mientras que en términos cualitativos estas personas tuvieron un peso relevante por su especial inserción en los espacios académicos y culturales en expansión durante los 70.¹⁵⁸ Las principales diferencias dentro de los exilios del sur del continente en México fueron las distintas formas y los momentos de llegada que incidieron en los modos de insertarse, organizarse políticamente y vivir en el país de destino. Estas diferencias estuvieron fuertemente delimitadas, por un lado, por las características de los regímenes represivos aplicados en los tres países, y por el otro, por las duraciones de estos exilios.¹⁵⁹ A pesar de las especificidades de cada país, los exilios del Cono Sur compartieron en los tres casos un origen socioeconómico preponderante de clase media,¹⁶⁰ así como una importante presencia de integrantes familiares no directamente militantes que también se exiliaron.

¹⁵³ Sucedió en el año 1937, durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas.

¹⁵⁴ Aproximadamente 20.000 exiliados españoles llegaron a México entre fines de las décadas de 1930 y 1940. PLA, “Els exiliats catalans”.

¹⁵⁵ YANKELEVICH, *México. País refugio*.

¹⁵⁶ YANKELEVICH, “Una cuantificación de los asilados políticos argentinos”, p. 1.

¹⁵⁷ YANKELEVICH, *México. País refugio*, p. 282.

¹⁵⁸ YANKELEVICH, *México. País refugio*.

¹⁵⁹ MORA, “Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano”.

¹⁶⁰ DÍAZ, “Abrir la casa y los asilados políticos chilenos” y LASTRA, *Volver del exilio*.

En términos legales la principal opción que existió para la radicación en México por motivos políticos fue la del asilo, ya que el país era firmante de los tres convenios internacionales en esta materia.¹⁶¹ Sin embargo, como aclara Dutrénit la vía de “la protección diplomática, el asilo en las embajadas (...) fue la senda, comparativamente, que menos se transitó, asimismo se debe decir que no todos los que la procuraron, la lograron”.¹⁶² En el contexto de los regímenes represivos del Cono Sur, la opción de asilarse en las representaciones de México estuvo disponible en algunos territorios y también fue limitada en el tiempo. Se ha demostrado la mayor apertura de las Embajadas mexicanas en Montevideo y en Santiago de Chile, y solo para algunos casos particulares en Buenos Aires. La aplicación del asilo por parte del gobierno mexicano en Argentina, Chile y Uruguay también fue selectiva, ya que priorizó a aquellas personas con altos niveles educativos en comparación con la sociedad mexicana de ese entonces.¹⁶³ A pesar del desconocimiento del proceso por parte de los asilados,¹⁶⁴ el accionar humanitario más allá de lo estrictamente pautado y que puso en riesgo sus propias vidas, de los funcionarios en las Embajadas y del Embajador en Uruguay, Vicente Muñíz Arroyo, y el Embajador en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá, posibilitó la sobrevivencia de centenares de personas.

Por otra parte una cantidad importante de militantes decidieron trasladarse a México por la existencia de vínculos de amistad, militancia y familiares¹⁶⁵ radicados en este país, sin recurrir a la figura del asilo diplomático. Estas personas llegaron al país principalmente a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) o por medios propios bajo el status migratorio de turistas y modificaron su situación legal luego de entrar al país.

En términos políticos fue durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) el periodo de mayor apertura para los exilios sudamericanos, al propiciar una política generosa

¹⁶¹ La Habana (1928), Montevideo (1933) y Caracas (1954). Posteriormente en el año 1990 México incorporó en su legislación la figura de refugiado, y en el 2000 ratificó la Convención sobre el estatuto de Refugiados de las Naciones Unidas (1951). YANKELEVICH, *México. País refugio*.

¹⁶² DUTRÉNIT, “México en el Cono Sur”, p. 13.

¹⁶³ Según los censos de 1970 y 1990 durante esos años México contaba con un aproximado de 6 millones de personas analfabetas. RODRÍGUEZ Y GONZÁLEZ, “El fracaso del éxito”.

¹⁶⁴ BURIANO (Ed), *Tras la memoria*.

¹⁶⁵ BURIANO (Ed), *Tras la memoria*.

de recibimiento al flujo de exiliadas y exiliados del Cono Sur. A pesar de estas características, también se generaron duras críticas a la administración por las oportunidades otorgadas a los extranjeros y las dificultades existentes en términos laborales y económicos para los mexicanos.¹⁶⁶ Por sus formaciones profesionales y por la expansión educativa a nivel universitario¹⁶⁷ que se produce en México en ese entonces, una parte significativa de ellos pasó a desempeñar funciones en las nuevas instituciones educativas y en organismos estatales, lo cual favoreció una sobredimensión de la inserción laboral calificada de los exiliados en el mercado laboral mexicano.

A nivel de la política interna a fines de la década de 1960 y durante el sexenio de Echeverría se produce una cruenta represión, utilizando los mismos métodos represivos sobre la oposición política que en las dictaduras del Cono Sur, hacia los partidos políticos de izquierda, movimientos sociales y guerrillas en México. De este modo, aunque es un tema en el que no se ha profundizado en gran medida, se constata una bipolaridad entre la política exterior del gobierno y la política interna. Dos variables que han sido analizadas como factores que ayudan a entender este proceso son la cercanía personal que tuvo el presidente Echeverría con Salvador Allende y el expreso apoyo al gobierno de la Unidad Popular en Chile,¹⁶⁸ así como la posición del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la denominada tercera vía durante el conflicto de la guerra fría.¹⁶⁹

En paralelo México se encontraba transitando dos fenómenos al unísono, el gran crecimiento poblacional y el comienzo del estancamiento económico. Estos procesos propiciaron un clima de ferviente crítica al gobierno de Echeverría que tuvo su punto cúlmine en el año 1976, con la devaluación del peso mexicano y la confrontación del presidente con los grupos empresariales.¹⁷⁰ En este contexto tras la asunción presidencial de José López Portillo (1976-1982) se generó un viraje en la política de asilo. Por una parte, se cambió el

¹⁶⁶ DÍAZ, “Abrir la casa y los asilados políticos chilenos”, p. 278.

¹⁶⁷ En la década de los 70 se inaugura la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), se crean 5 sedes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el área metropolitana y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). RODRÍGUEZ Y GONZÁLEZ, “El fracaso del éxito”.

¹⁶⁸ ROJAS, “Los anfitriones del exilio chileno en México”.

¹⁶⁹ UNCTAD, “Discurso del Licenciado Luis Echeverría Álvarez”.

¹⁷⁰ RODRÍGUEZ Y GONZÁLEZ, “El fracaso del éxito”, p. 709.

destino y por la otra, se negaron solicitudes de asilo diplomático en las Embajadas mexicanas en el Cono Sur.¹⁷¹ Sin embargo, continuaron ingresando exiliados a México bajo el requisito de que se radicaran fuera del área metropolitana.¹⁷²

Esta obstrucción en la política de México hacia el exilio sudamericano tuvo repercusiones para quienes eran perseguidos por el régimen represivo en Uruguay. El Partido Comunista del Uruguay (PCU) tuvo un rol relevante en este proceso, ya que por la cantidad de exiliados comunistas debió negociar con el gobierno mexicano las condiciones de ingreso de los uruguayos. Entre julio y noviembre de 1976 se reubicaron en otros países exiliados residentes en México, para que existieran más “espacios” para uruguayos por motivos de urgencia.¹⁷³

Por ejemplo para el caso del asilo diplomático, a partir de 1977 la mayoría de las personas que se asilaron en la Embajada de México en Montevideo ya no tuvieron permiso de radicación y fueron enviadas a otros destinos.¹⁷⁴ Como recuerda Florencia, ciudadana uruguaya asilada en el año 1977, perteneciente a los GAU (Grupos de Acción Unificadora):

“Ya no era como en los tiempos del Embajador Muñiz, no sabías a donde te podían mandar, hay compañeros que fueron a Moscú, a Praga, se enteraban en el momento”.¹⁷⁵

Para el año 1978 la represión en Uruguay continuaba, pero la Embajada de México ya no estaba tan abierta a otorgar el asilo. Por este motivo, en un contexto regional de dictaduras que coartó la posibilidad de radicarse en los países vecinos, varias y varios exiliados y sus familias llegaron al país por sus propios medios como turistas, y fueron las

¹⁷¹ DÍAZ, “Abrir la casa”, p. 278.

¹⁷² DÍAZ, “Abrir la casa”, p. 278.

¹⁷³ DUTRÉNIT, “Facetas del exilio”.

¹⁷⁴ Presidencia de la República, Archivo de la SDDHHPR, Agrupación documental del EIH, Archivo de la DNII, MI, Parte de Novedades Diarias, “Const. de partida de asilados en la Embajada de México”, 16 de octubre de 1978. Presidencia de la República, Archivo de la SDDHHPR, Agrupación documental del EIH, Archivo de la DNII, MI, Parte de Novedades Diarias, “Const. partida de asilados en la Embajada de México”, 16 de octubre 1978 y “Memorándum Operacional N° 124”, 3 y 4 de mayo de 1978.

¹⁷⁵ IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Florencia, entrevistadora Isabel Cedrés, 29/11/2018.

redes de solidaridad del exilio el factor determinante para optar por México como lugar de destino.¹⁷⁶

El exilio uruguayo se insertó en este ciclo de migraciones forzadas durante la segunda mitad del siglo XX en México, y presentó tanto características particulares como similitudes con los demás exilios del Cono Sur; así como estrategias de coordinación política, cultural y espacios laborales y sociales compartidos con argentinos y chilenos.

2.2 El exilio del PCU en México

Uruguay puede describirse durante fines del siglo XIX y el XX, a partir de sus migraciones. Se consideró un país receptor hasta la segunda mitad del siglo XX, y expulsor a partir de la crisis económica que comenzó en la década de los sesenta, con la posterior crisis política y la instauración del régimen dictatorial.¹⁷⁷ En este entretejido de migraciones se inserta el exilio masivo como resultado de la represión y la violación a los derechos humanos, ocurrido entre 1975 y 1985.¹⁷⁸

Como una caracterización general, el exilio uruguayo se puede dividir en dos grandes momentos. El primero tuvo su destino en los países del Cono Sur (Argentina y Chile, considerando a Brasil como lugar de tránsito) y fue coordinado principalmente por las organizaciones políticas (1971-1975). En esta primera etapa la mayor parte de las y los exiliados pertenecen al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T), y a grupos de tendencia anarquista,¹⁷⁹ que organizan el repliegue en la vecina orilla para reconstruirse y reingresar posteriormente al Uruguay. El segundo con destinos más alejados, como México y Europa, por el desencadenamiento de regímenes autoritarios en Chile y en Argentina y con una menor incidencia de las organizaciones políticas (1976-1985).

Dentro de esta segunda oleada se produce la mayor parte de los exilios del PCU a México. Los grupos políticos mayoritarios del exilio uruguayo en México fueron el PCU y

¹⁷⁶ Juan Pedro, entrevista realizada el 12/06/2021 en Ciudad de México, México.

¹⁷⁷ PROGRAMA DE POBLACIÓN, FCS, UDELAR, “Perfil migratorio del Uruguay”.

¹⁷⁸ LASTRA, *Volver del exilio*.

¹⁷⁹ FAU (Federación Anarquista del Uruguay) y OPR 33 (Organización Popular Revolucionaria 33). Estos grupos conformarán en el año 1975, durante el exilio en Buenos Aires, el PVP (Partido por la Victoria del Pueblo).

los independientes,¹⁸⁰ aunque también se exiliaron personas pertenecientes al MLN-T, GAU, 26 de marzo, PS (Partido Socialista) y POR (Partido Obrero Revolucionario). Para las y los militantes comunistas el exilio masivo fue un fenómeno nuevo; aunque desde el golpe de Estado en 1973 hubo militantes y dirigentes que debieron exiliarse,¹⁸¹ fue la “salida masiva y en pocos meses de cerca de seiscientos militantes y sus familias al exilio a partir del año 1976”,¹⁸² lo que posibilitó hablar del PCU en el exilio. En un inicio la dirección partidaria debía avalar la salida de las y los militantes, pero posteriormente con la masividad de la represión, el exilio fue una decisión que se tomó sin necesariamente contar con el aval de la organización al priorizarse cuestiones personales y familiares.¹⁸³

En el marco de la consolidación de la dictadura, cientos de militantes comunistas vivieron la escalada represiva en sus vidas por el desarrollo de la denominada Operación Morgan. Fue en este escenario que varios de ellos comenzaron a vislumbrar la posibilidad de irse del país:

“Me dice: "¿Qué haces acá? ", "¿cómo que hago acá?", "anoche vinieron a buscarte al apartamento". Entonces ese fue un momento donde tuve que tomar una decisión. Ya mi hermano estaba en la Embajada, mi madre me insistía asilate, asilate, y la duda era ¿cuándo va a llegar el momento que te van a tocar a la puerta y marchaste?, y ¿porque no tomaste la decisión antes?”.¹⁸⁴

2.2.1 Operación Morgan

En la década de los 60 se produce un importante crecimiento de la izquierda en el escenario latinoamericano. A raíz de la inspiración que genera en todo el continente la Revolución Cubana de 1959, surgieron movimientos guerrilleros en toda la región y se consolidaron electoralmente los partidos políticos de izquierda. A nivel nacional, el 5 de febrero de 1971

¹⁸⁰ DUTRÉNIT, “Facetas del exilio”.

¹⁸¹ Se destacaron quienes al ser parte del sector sindical obrero fueron despedidos de sus empleos tras la huelga general de 1973. RICO, *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

¹⁸² RICO et al, *El Partido Comunista bajo la dictadura*, p. 112.

¹⁸³ RICO et al, *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

¹⁸⁴ Ivonne Ibarburu, militante del PCU, asilada en la Embajada de México en Montevideo. En Documental “Asilados”, Director: Gonzalo Rodríguez, 2007, en: https://www.youtube.com/watch?v=joZdNuECQSk&list=PLIW5B2IK11n1dE9uEb6zP_EXJ003hwNiA&index=11&t=1s&ab_channel=GonzaloRodriguez

se creó el Frente Amplio:¹⁸⁵ partido político de oposición que agrupó en un mismo frente a tendencias cristianas, anarquistas, comunistas y socialistas. El PCU formó parte de la fundación de este frente en 1971, y anteriormente fue parte del primer experimento de unificación de las izquierdas con la conformación del FIDEL (Frente de Izquierda de Liberación), en 1962. Al simultáneo se produjo un aumento consecutivo en la cantidad de afiliados y una “mayor diversificación social del reclutamiento partidario” del PCU.¹⁸⁶

En el aspecto económico el país transitó por una gran crisis por el agotamiento del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y las reformas económicas realizadas en los gobiernos del Partido Nacional (1959-1963 y 1963-1967). Esta situación explotó durante el gobierno de Pacheco Areco,¹⁸⁷ y el país experimentó una relevante escalada represiva.¹⁸⁸ La misma se basó en el cercenamiento hacia las libertades civiles y políticas; la creciente intervención de las Fuerzas Armadas (FFAA) en el orden interno y en el gobierno civil; el accionar de grupos de ultraderecha (Escuadrón de la muerte o Comando Caza Tupamaros y Juventud Uruguaya de Pie) y la aplicación de detenciones ilegales, torturas y el asesinato político.¹⁸⁹

Posteriormente el 27 de junio de 1973, el presidente Juan María Bordaberry con el apoyo de las FFAA da un golpe de Estado. Este día se interviene el Parlamento de la República, se establece la disolución de las cámaras y deja de funcionar el Poder Legislativo.¹⁹⁰ El carácter "cívico militar" fue una de las características más sobresalientes de la dictadura uruguaya y hace difícil determinar, como sugiere Sapriza,¹⁹¹ la fecha exacta del golpe de Estado.

¹⁸⁵ Con la conjunción de los sectores políticos: PCU (Partido Comunista del Uruguay, PS (Partido Socialista), PDC (Partido Demócrata), GAU (Grupos de Acción Unificadora), POR (Partido Obrero Revolucionario) y sectores progresistas del Partido Colorado y del Partido Nacional (Movimiento Nacional de Rocha).

¹⁸⁶ RICO (coord.), *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

¹⁸⁷ Diciembre de 1967 a marzo de 1972.

¹⁸⁸ El 13/06/1968 se decretaron por primera vez, durante este período, las Medidas Prontas de Seguridad, que se utilizaran de manera reiterada por el gobierno de Pacheco.

¹⁸⁹ 1972 es considerado el año de mayor recrudecimiento de la violencia estatal, pues fue fuertemente reprimido el grupo guerrillero MLN-T, con un saldo de 1987 detenidos, 29 muertos y 26 heridos; según comunicado de la Oficina de Prensa de las FFAA, en LARROBLA y FIGUEREDO, *Cronología 1968-1973*.

¹⁹⁰ LARROBLA y FIGUEREDO, *Cronología 1968-1973*.

¹⁹¹ Al acercarse a esta interrogante, la autora propone tres fechas: abril de 1972 (con el establecimiento del "estado de guerra" y "el saldo de 20 muertos en cuatro días"); el 9 de febrero de 1973 (con el pacto de Boiso

La dictadura cívico-militar (1973-1985) se sostuvo a partir de una dura represión a las libertades políticas e individuales y a la integridad física y psicológica de las personas, con claras repercusiones en la integración del tejido social. En el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional, fomentada por los Estados Unidos, se utilizó la proscripción y persecución masiva del “enemigo interno” para instaurar un nuevo orden político y económico.¹⁹² La represión hacia las organizaciones políticas opositoras se desarrolló mediante operativos dirigidos por los servicios de inteligencia,¹⁹³ centrados en el desmantelamiento de organizaciones específicas por períodos.

Desde el año 1968 el PCU y la Unión de Juventudes Comunistas (UJC) experimentaron la represión en su estructura, principalmente mediante la detención de numerosos militantes y en ciertos casos el asesinato político.¹⁹⁴ A pesar de su ilegalización el 28 de noviembre de 1973,¹⁹⁵ la organización comunista continuó realizando sus actividades políticas de forma semiclandestina y con un relativo margen de acción hasta la aplicación de la Operación Morgan.

La Operación Morgan fue el mayor operativo de represión contra las estructuras legales y clandestinas del PCU y de la UJC; consistió en la elaboración por parte de la dictadura de un plan de desarticulación que tuvo como objetivo erradicar a la organización

Lanza y la difusión de los comunicados 4 y 7); y el 27 de junio de 1973 (con la disolución del parlamento por el presidente electo Juan María Bordaberry). SAPRIZA, *Memorias Para Armar-Tres*, p.11.

¹⁹² DUTRÉNIT, “México en el Cono Sur”.

¹⁹³ Las principales agencias de inteligencia, que operaron durante el terrorismo de Estado en Uruguay y específicamente en la represión al PCU, son las siguientes, unas pertenecientes al Ministerio del Interior, DNII (Dirección Nacional de Información e Inteligencia), y otras pertenecientes a las Fuerzas Armadas: OCOA (Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas), y FUSNA (Cuerpo de Fusileros Navales). También hubo una conjunción en la lucha “antisubversiva” de las Fuerzas Armadas y el Ministerio del Interior en las FFCC (Fuerzas Conjuntas).

¹⁹⁴ En orden cronológico: Liber Arce (14/08/1968), Hugo de los Santos (20/09/1968), Susana Pintos (21/09/1968), José Ramón Abreu, Elman Milton Fernández, Raúl Aparicio Gancio, Ricardo Walter González, Rubén Claudio López, Luis Alberto Mendiola, Juan Washington Sena (17/04/1972), Héctor José Cervelli (28/04/1972)

¹⁹⁵ A partir del decreto N° 1026/973 del Poder Ejecutivo, en el cual se ilegalizan, además del PCU y la UJC, los grupos políticos Partido Socialista, Unión Popular, Movimiento 26 de Marzo, Movimiento Revolucionario Oriental, Partido Comunista Revolucionario, Agrupaciones Rojas, Partido Obrero Revolucionario, Federación de Estudiantes Revolucionarios del Uruguay, Resistencia Obrero Estudiantil, Federación de Estudiantes Universitarios, Grupos de Acción Unificadora, Grupos de Auto Defensa, y se clausuran los diarios *El Popular* y *Crónica*. EQUIPO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA, *Ficha perteneciente a BLEIER HOROVITZ, Eduardo*, actualizada octubre 2019, SDDHHPR, disponible en: <https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/comunicacion/publicaciones/ficha-perteneciente-bleier-horovitz-eduardo>

política y a la influencia comunista del país.¹⁹⁶ Con este operativo la estrategia represiva de la dictadura adquirió un nuevo talante, ya que la estructura comunista experimentó desde el 21 de octubre de 1975 la represión masiva y constante dirigida al “exterminio de los comunistas” y a “erradicar al partido de la escena uruguaya por al menos 50 años”.¹⁹⁷

Como antesala se ensayaron procedimientos represivos que pusieron el foco en ciertos frentes y territorios de acción del PCU y de la UJC, por ejemplo, varios de ellos en el interior del país.¹⁹⁸ Sin embargo, durante este período el accionar “fue más bien gradual, pero continuo en el tiempo (...) sistemático, con intervenciones diarias u oleadas represivas discontinuas, orientadas hacia objetivos grupales o individuales”.¹⁹⁹ Por otra parte, desde el golpe de Estado hasta octubre de 1975, la represión estuvo fundamentalmente a cargo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) agencia en la órbita del Ministerio del Interior; y fue a partir de Morgan que las Fuerzas Armadas tomaron las riendas. En esta operación fue el OCOA (Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas) la agencia encargada de la represión al PCU y a la UJC.²⁰⁰ El OCOA era una estructura paralela a la orgánica militar, que contaba con agentes policiales y militares seleccionados de manera particular; y operaba fundamentalmente en el territorio nacional. Además, fue el organismo encargado del Centro Clandestino de Detención (CCD) “300 Carlos” o “Infierno Grande” inaugurado para Morgan, al cual fueron trasladadas masivamente las y los militantes comunistas.

Quienes fueron detenidos en este Operativo, lo fueron tanto en la vía pública como en sus propias casas, en general durante la noche y con la presencia de sus familias. Luego

¹⁹⁶ RICO et al, *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

¹⁹⁷ RICO, et al, *El Partido Comunista bajo la dictadura*, p.258.

¹⁹⁸ “Operación contra el PCU en Canelones (enero-abril), contra la UJC en San José (marzo-abril), contra la UJC en Treinta y Tres (abril-mayo), contra la UJC en Rivera (abril-mayo); contra la UJC en Montevideo-Operación Trabajo (abril), y la represión al PCU y la CNT en torno a las movilizaciones del Día Internacional de los Trabajadores (mayo)”. RICO, et al, *El Partido Comunista bajo la dictadura*, p. 211.

¹⁹⁹ RICO et al, *El Partido Comunista bajo la dictadura*, p. 259.

²⁰⁰ Junto con el Servicio de Inteligencia y Defensa (SID), el Cuerpo de Fusileros Navales, y la Prefectura Nacional Naval (PPN), como organismos militares y con la participación de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), como agencia de apoyo policial. RICO, et al, *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

del secuestro las personas eran trasladadas a un CCD,²⁰¹ en estos CCD eran permanentemente torturadas mediante apremios físicos, psicológicos y morales. Desde su llegada se las sometía al “ablante”, en donde en general se las desnudaba y se las obligaba a quedarse parados días enteros en el “plantón”.²⁰² En este interín el tiempo y el espacio se desvirtuaba; el tiempo era determinado por las torturas denominadas la “máquina”, y por los momentos de “reposo” en donde generalmente se encontraban desnudas y recostadas en el piso, siempre con vendas en los ojos y sin conocer su ubicación. Las familias de estas personas tampoco conocían su ubicación ni su estado físico y procesal, por lo cual las y los detenidos se consideraban desaparecidos temporalmente por el accionar represivo del Estado. Luego de este tiempo variable en el CCD la mayoría de las personas eran “blanqueadas”, llevadas a la Justicia Militar y condenadas a prisión política.²⁰³ Sin embargo, en este proceso también se produjo la desaparición forzada de varios militantes del PCU.

En relación con las consecuencias en la vida cotidiana, a fines de 1975 los y las militantes comunistas experimentaron un agravamiento en las condiciones de vida. Por un lado, cuando lograron evitar su detención, vivieron la persecución propia y el hostigamiento cotidiano por parte de las estructuras represivas: requisitorias, allanamientos y amenazas, lo que hizo que un número considerable entrara a la clandestinidad. Y por el otro, las mismas

²⁰¹ Se utilizó la denominada “Casa de Punta Gorda” o “Infierno Chico”, hasta la inauguración (el 2/11/1975) del CCD “300 Carlos” o “Infierno Grande”; ubicado en el Batallón de Infantería N°13 en Montevideo. EQUIPO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA, *Ficha perteneciente a BLEIER HOROVITZ, Eduardo*, actualizada octubre 2019, SDDHHR, disponible en: <https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/comunicacion/publicaciones/ficha-perteneciente-bleier-horovitz-eduardo>

²⁰² El plantón consistía en una práctica a la que “fue sometida la inmensa mayoría de los presos consiste en mantener al detenido de pie, encapuchado, en posición rígida, durante horas o días, hasta el límite de su resistencia y, si cae o busca descansar, es golpeado. Se le mantiene en esta posición a la intemperie y desnudo. Muchas veces el detenido debe mantener los brazos en alto y las piernas bien abiertas. Este tratamiento produce hinchazones en las piernas, desvanecimientos, delirios agudos”. SERPAJ, *Uruguay Nunca Más*, pp. 153

²⁰³ La mayor parte de las personas que fueron recluidas por motivos políticos en Uruguay lo estuvieron en los Penales: Establecimiento Militar de Reclusión N°1 (EMR N°1), “Penal de Libertad”, inaugurado en agosto de 1972; Establecimiento Militar de Reclusión N°2 (EMR N°2), “Penal de Punta de Rieles” inaugurado en febrero de 1973 y Establecimiento Militar de Reclusión N° 3, “Cárcel Paso de los Toros” (1972-1977). Así como en los cuarteles y unidades militares ubicadas en todo el país. RICO (coord.) *Investigación histórica sobre la dictadura*, Tomo II.

vivencias en sus vínculos más cercanos: compañeras y compañeros de militancia y familiares.²⁰⁴

2.2.2 Breve caracterización de las personas exiliadas comunistas en México

Es importante identificar algunas de las características de los y las exiliadas comunistas en México, que permiten analizar las particularidades que adquiere la organización social del cuidado.

En relación con el nivel socioeconómico, como se mencionó, en general el exilio uruguayo se concentró en un estrato económico medio.²⁰⁵ Esto también fue así para los exiliados comunistas en México, a pesar de que en el año 1973 la organización comunista contaba con un importante porcentaje de integrantes de la clase obrera en su estructura,²⁰⁶ una proporción importante de quienes se exiliaron en México provenían de las capas medias.

Con respecto a la composición por género de la estructura comunista, según el trabajo realizado con los ficheros incautados por la DNII en mayo de 1974: “se puede afirmar que (el Comunista) era un partido mayoritariamente masculino”, con un 64.4 % de hombres y un 26.5 % de mujeres.²⁰⁷ Por otra parte aunque no se cuentan con datos acerca del conjunto del exilio comunista en México, se puede tomar como una posible muestra el listado incompleto de personas asiladas en la Embajada de México.²⁰⁸ A partir del listado se establece en 31.5 % el porcentaje de mujeres y 45.5 % de hombres, también los relatos de las y los entrevistados que estuvieron asilados recuerdan que la presencia femenina en la Embajada fue relevante.

Esta distribución, pudo referir a dos factores, por un lado el significativo compromiso militante femenino, y por el otro las consecuencias que fue teniendo la represión a nivel

²⁰⁴ Por ejemplo, Diego relata que su hogar fue allanado 10 veces durante el año 1975. Entrevista realizada el 15/06/2021 en Ciudad de México, México.

²⁰⁵ Lastra, *Volver del exilio*.

²⁰⁶ RICO (coord), *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

²⁰⁷ Con un 8,7 % sin datos. RICO, *El Partido Comunista bajo la dictadura*, p. 35.

²⁰⁸ El listado es parcial ya que no se cuentan con datos exactos de la cantidad de asilados en la Embajada, aunque la mayor parte de la bibliografía y las memorias de los protagonistas hablan de un aproximado de 400 personas. El listado al que se hace referencia se realizó a partir del Documental “Asilados”, Director: Gonzalo Rodríguez, 2007, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=joZdNuECQSk&list=PLIW5B2IK11n1dE9uEb6zP_EXJ003hwNiA&index=11&t=1s&ab_channel=GonzaloRodriguez. RICO (coord), *Investigación histórica sobre la dictadura*, Tomo II, p.659.

familiar. Con respecto al segundo punto, varios relatos de mujeres acerca de la decisión sobre el exilio refieren a la caída de su pareja militante (hombre) y también al hecho de temer las consecuencias de la represión al tener hijos pequeños a cargo. Sin embargo, más allá de la presencia, no desdeñable de mujeres, la mayoría de las responsabilidades políticas estuvieron en manos de hombres, tanto en la Embajada como durante el exilio en México. Como excepción podemos encontrar la dirección de la UJC ocupada por Laura Piedrabuena en México.²⁰⁹

Otra característica que es posible observar en el listado de la Embajada, es la importante presencia de integrantes familiares que se asilaron junto con las y los militantes. En la Embajada de México, de 393 personas asiladas estimadas el 23.1 % fueron niños y niñas menores de edad²¹⁰ que llegaron a México junto con su madre y su padre, o con uno de ellos. El exilio de integrantes familiares no solo se produjo mediante el asilo, en palabras de Dutrénit, “a los asilados se sumó el ingreso de sus familiares que, de no ser asilados, también muchas veces viajaron en los mismos vuelos o lo hicieron en un periodo próximo”.²¹¹

Con respecto a la edad de las personas exiliadas, se ha identificado al exilio uruguayo como uno en donde primaron las personas jóvenes.²¹² Por ejemplo en los datos acerca de las y los uruguayos retornados del exilio en las distintas latitudes, relevados por el Programa de Asistencia a Liberados y Retornados del Centro de Orientación y Consulta (1984-1992), se establece que un 60% de las personas que consultaron el programa eran menores de 30 años de edad al momento de exiliarse.²¹³ Esto también se refleja en el listado parcial de asilados en la Embajada, en el cual se observa que la mayor parte se encontraba en la edad reproductiva, oscilando entre los 20 y los 40 años, lo cual concuerda con el promedio de edad de 34 años para los adheridos al PCU en el año 1974.²¹⁴ En este sentido es relevante recordar lo planteado, que tanto el PCU como la UJC experimentaron de manera sostenida la expansión del número de afiliados en su orgánica, y que durante la década de los sesenta y

²⁰⁹ RICO (coord), *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

²¹⁰ RICO (coord), *Investigación histórica sobre la dictadura*, Tomo II.

²¹¹ DUTRÉNIT, “Facetas del exilio”, p. 153.

²¹² JELIN, “Los trabajos de la memoria”; LASTRA, *Volver del exilio*.

²¹³ ROMERO, “Incertidumbres en el terreno familiar”.

²¹⁴ RICO (coord), *El Partido Comunista bajo la dictadura*, p. 36.

comienzos de los setenta, su organización juvenil la UJC, tuvo un crecimiento exponencial. Desde el desarrollo de las Medidas Prontas de Seguridad en 1968 se incorporaron 14.000 jóvenes a la UJC.²¹⁵

La duración del exilio se estima en 10 años, de 1975 a 1985. Al considerar la organización y las directivas que existieron del exilio comunista uruguayo en el mundo,²¹⁶ y específicamente en el país que nucleó a más militantes activos en América Latina, gran parte de las personas exiliadas orientaron sus estancias forzadas en México a la reorganización política de “cara al Uruguay”. Por ende, la adaptación y la incorporación a las dinámicas sociales de México, y específicamente de la Ciudad de México, estuvieron mediadas por la disciplina partidaria. Particularmente por la obligación contraída con el conjunto político, con el grupo de pares, y también del PCU con el gobierno mexicano, de regresar al país cuando las condiciones lo permitieran.²¹⁷ En línea con esta característica, es recordado que existió un mandato social tácito de tener una importante socialización con el grupo de uruguayos exiliados. Se buscó mantener y transmitir las costumbres del país de origen, lo cual también condicionó cierta endogamia social dentro del mismo grupo y tuvo su impacto en las generaciones de hijas e hijos.

Al momento de la reapertura democrática la decisión que se tomó con respecto al retorno o no retorno, dependió de las condiciones económicas; educativas; familiares; sociales; afectivas y del proyecto de vida que fueron construyendo estas personas durante este período en México. Esta opción estuvo mediada por una posición de género en ocasiones compartida y en otros casos transgresora del mandato familiar y organizacional. Las experiencias en torno a esta obligación y en relación con la vida en México, fueron diversas y subjetivas, y es posible considerar que aún hoy existen importantes diferencias entre quienes regresaron a Uruguay en la década de los 80, y quienes, por distintos motivos, optaron por quedarse en México posteriormente a esta década.

²¹⁵ LEIBNER, *Camaradas y compañeros*, p. 307.

²¹⁶ Existieron grupos comunistas en 19 países del globo terráqueo. Los núcleos con mayor cantidad de afiliados estuvieron presentes respectivamente en: Argentina, México, Suecia y Cuba, según los datos disponibles. RICO (coord), *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

²¹⁷ RICO (coord), *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

Por último, a pesar de que el exilio comunista en México se desencadenó en un período delimitado por la aplicación de la Operación Morgan, lo cual determinó que el grupo de entrevistadas y entrevistados compartiera ciertas características particulares del exilio propiciadas por el contexto político nacional y regional. A partir de las trayectorias de vida, se observa que el género; la composición familiar; la edad y la relación con la estructura partidaria durante el momento de la migración forzada, fueron factores que entrecruzados determinaron condiciones distintas en la conformación de las familias y la organización familiar de las tareas de cuidado en el período a analizar (1975-1985).

2.3 Las mujeres y los cuidados en la viabilización del exilio comunista

En este apartado se busca visibilizar las estrategias de cuidado, desarrolladas fundamentalmente por las integrantes familiares, que permitieron por un lado que las y los perseguidos políticos sortearan la brutal represión de la dictadura, principalmente el encarcelamiento prolongado. Y por el otro lado, posibilitaron en estas circunstancias de semiclandestinidad y clandestinidad, que se lograra el asilo en la Embajada o que se accediera a otro camino para el exilio, en varios casos con sus hijas e hijos.

En este sentido se retoma el concepto desarrollado por Carrasco²¹⁸ sobre el cuidado o sostenibilidad de la vida, el cual se sustenta en dos dimensiones, la reproducción social y la calidad de vida de las personas resultado de esta reproducción. Como menciona la autora: “si no se dan las condiciones de reproducción, la sociedad no tiene asegurada su continuidad”,²¹⁹ y agrega que también es importante considerar cuáles son las condiciones en las cuales las personas viven sus vidas. En este entramado, la dimensión de género cobra una vital importancia, ya que estas tareas que recaen principalmente sobre las mujeres, son invisibilizadas e infravaloradas por la sociedad en su conjunto. Carrasco y Borderías,²²⁰ explican que la caracterización del cuidado como una tarea improductiva se produce a principios del siglo XX con la expansión del modo de producción capitalista. A partir de este

²¹⁸ CARRASCO, “Sostenibilidad de la vida”.

²¹⁹ CARRASCO, “Sostenibilidad de la vida”, p. 47.

²²⁰ CARRASCO, BORDERÍAS y TORNS, *El trabajo de cuidados*.

proceso de cambio económico las mujeres que realizaban trabajo doméstico para sus familias son consideradas “improductivas”.

En sentido contrario, en esta sección se presta especial atención a los trabajos de cuidados desarrollados dentro de la esfera doméstica, al observar que las mujeres familiares del grupo de entrevistadas y entrevistados son la mayoría de las veces las encargadas de cuidar a las niñas y los niños mientras sus madres y padres están en prisión, en la clandestinidad o lograron asilarse. Este trabajo es caracterizado por ser realizado sin remuneración y el cual va dirigido a “personas de la familia extensa, personas amigas o cercanas”.²²¹

“Este cuidado realizado desde y/o para los hogares es el centro de creación y recreación de vida. Ahí crecemos, nos socializamos, adquirimos una identidad, etc., a través de bienes, servicios y cuidados emocionales producidos, fundamentalmente por las mujeres. El objetivo de este ámbito y a la vez, su responsabilidad, es la reproducción de la población, su cuidado, su estar-bien, a lo largo de todo el ciclo vital, con las dependencias específicas que implica cada etapa de la vida”.²²²

En el escenario de persecución del régimen militar, las madres de las y los jóvenes militantes muchas veces fueron quienes posibilitaron el traslado de las niñas y los niños para el encuentro con sus madres y padres. Para quienes lograron el asilo, a la Embajada o al avión con destino a México, y para quienes emprendieron el exilio por otras vías, al país de destino o al lugar de encuentro acordado. También fueron quienes brindaron la ayuda necesaria para que los trámites migratorios de quienes se exiliaron pudieran realizarse.

Por ejemplo, la imposibilidad de trasladar a las personas menores de edad fuera del país sin el permiso de ambos progenitores generó múltiples dificultades para las madres o padres que debieron exiliarse. Una de las situaciones más desgarradoras fue cuando o el padre o la madre no autorizaba el permiso de salida al menor, esto no solo imposibilitó la salida de la niña, niño o adolescente, sino que puso en peligro a la persona perseguida. En ocasiones, la negación se produjo por discrepancias políticas con quien se estaba exiliando. En otros casos fue utilizado como una forma de castigo de los hombres hacia las mujeres, por salirse

²²¹ CARRASCO, “Sostenibilidad de la vida”, p.43.

²²² CARRASCO, “Sostenibilidad de la vida”, p.43.

del modelo de maternidad esperado al involucrarse políticamente de forma activa. Como es posible observar en el siguiente documento:

“La Dirección de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores hizo saber que las autoridades de la Embajada Mexicana le comunicó que el menor (...) oriental, de 8 años, que se asilara con su madre el 18 de noviembre del año pasado, no fue autorizado a salir del país por el Juzgado Letrado de Menores del 1er turno a instancias del padre del mismo (...) y por lo tanto se hizo cargo del menor la abuela materna (...) quien lo retiró de la sede diplomática el día 22 de enero pasado, quedando en el Uruguay”.²²³

Otra situación, fue cuando el padre o la madre se encontraban en prisión, desaparecidos de forma temporal o en la clandestinidad, por lo tanto incomunicados. En estos casos, las redes familiares debieron realizar un operativo de búsqueda y luego de coordinación para hacer llegar el permiso de salida desde el lugar de reclusión hasta, en el caso de quienes se asilaron, la Embajada.

“Y entonces yo que no tenía idea, tampoco podía sacar a mi hijo. A ver, a ver dejáme que piense ¿Pablo ya había caído?²²⁴ No, Pablo no había caído, pero yo no sabía dónde estaba, y no tenía permiso para sacarlo (...) Bueno, yo no tenía permiso para sacar a mi hijo del país”.²²⁵

En este sentido al preguntarse: ¿se produjeron nuevos arreglos sociales y familiares que permitieron la subsistencia y el posterior exilio?, se observa que fueron fundamentalmente las mujeres quienes cargaron con la responsabilidad de asegurar el sostén de la vida diaria. En condiciones de ocultamiento y persecución, las cuales implicaron en muchas familias la disminución de los ingresos económicos de algunos o todos sus miembros, por el despido, la destitución forzada por motivos políticos y la imposibilidad de

²²³ Memorándum N° 224, “Menor asilado en la Embajada de México y retirado de la misma por mandato del Juzgado de Menores”, 12 de agosto de 1977, en RICO (coord), *Investigación histórica sobre la dictadura*, Tomo II, p. 577.

²²⁴ En el contexto de la dictadura caer significaba haber sido hallado por las fuerzas represivas, y por lo tanto sufrir de la detención ilegal, torturas y prisión.

²²⁵ Graciela, entrevista realizada el 08/12/2019 en Montevideo, Uruguay.

trabajar en estas condiciones. Más que una redistribución se produjo una sobrecarga de las tareas consideradas femeninas en los hombros de las mujeres de las familias reprimidas: cuidar; realizar labores domésticas; organizar el espacio de vida, dentro y fuera de la cárcel, clandestinidad y asilo, y educar. Lo paradójico es que a su vez fueron estas cadenas de cuidado femeninas,²²⁶ las que viabilizaron la mayor parte de estos exilios, mientras también aseguraban la subsistencia de quienes se encontraban en prisión. También fueron estas mujeres quienes en muchas ocasiones se quedaron en Uruguay sin estos vínculos familiares. Este hecho, condicionado por las estructuras de división sexual del trabajo en las unidades domésticas²²⁷ y potenciadas por las medidas represivas, potenció modificaciones individuales y familiares en el modo de organizar la vida diaria en el exilio, que se abordarán más adelante.

“- Isabel: ¿Y tu mamá en esto?

- Marcos: Era la que se encargaba de llevarme comida al departamento 5 y 6 ²²⁸ y la que se encargaba de hacer las gestiones legales que se podían hacer en el Juzgado Militar para ver cómo me soltaban y todo, era la que se comió todo eso. Que ellos [los militares] siempre trataban de dejar un familiar, aunque sea uno, sobre todo si era una mujer libre para que se encargara de llevarle comida al preso y se encargara de gestiones y todo para no tener esa responsabilidad ellos. De eso se encargaba la vieja.

- Isabel: ¿Pero después también se asiló en la Embajada?

- Marcos: No, no.

- Isabel: ¿Se fue directo a México o se quedó acá [Uruguay]?

- Marcos: Su nivel de militancia era menor que el nuestro, no necesitó. Nosotros, el viejo y yo estábamos metidos hasta acá,²²⁹ la vieja menos o sea el nivel de militancia era menos, además era una mujer y había ciertas consideraciones. Y además ya te digo tenía que encargarse, los viejos ya estaban separados, ellos se separaron cuando yo tenía 15 años, además tenía que encargarse de ir al Cilindro,²³⁰ llevar la comida.

²²⁶ PÉREZ OROZCO, *Subversión feminista de la economía*, p.105.

²²⁷ JELIN, *Pan y afectos*.

²²⁸ Divisiones o departamentos que existieron dentro de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), perteneciente a la Policía. Las cuales estuvieron encargadas de distintas funciones en la represión.

²²⁹ Expresión que significa el nivel de compromiso de las personas con una actividad, tarea, institución, etc.

²³⁰ Estadio multiuso que fue utilizado como Centro de Detención de presas y presos políticos por la dictadura uruguaya.

A los presos había que llevarle comida porque el rancho²³¹ era una mierda, eso que te dan de comer. Entonces en ese sentido la llevó bastante bien, o peor porque era la que tenía la preocupación de que sabía que al hijo lo estaban torturando ¿no?

- Isabel: Si, entonces al momento del exilio tú te vas a Buenos Aires, tu papá está en la Embajada y tu mamá se queda en Uruguay, nunca se va.

- Marcos: Exacto, así fue. Bueno, se vino recién en el 94 cuando yo hace años que estaba aquí y se vino por la edad y porque estaba sola ¿no?”.²³²

Esta interacción fundamentalmente entre mujeres: madres, abuelas, tías, hermanas, compañeras y hasta vecinas, con aquellas que estaban imposibilitadas de realizar las tareas de cuidado no es casual. La misma responde por una parte a los estereotipos y divisiones de género existentes en la sociedad uruguaya de los sesenta y setenta, presentes también en la interna de la organización comunista, y por otra parte a la existencia de una cadena de sostén de los cuidados fuertemente anclada en las mujeres de la familia extensa.

“En realidad mi madre y mi padre, cuando yo nazco, que nací en el 75 en plena dictadura, mis dos padres estaban en la clandestinidad. Mi madre en la clandestinidad pide asilo en la Embajada de México que en ese momento era el conducto. Y mi padre se fuga del Cilindro, en realidad él estaba preso en el Cilindro y cuando se fuga, la vía de salida fue Venezuela. (...) Y ahí hicieron una ratonera²³³ en algún momento, entonces mi madre siguió en la clandestinidad y la que se hizo cargo de mí y de mi hermano fue mi abuela paterna, que nos llevó para la casa de Maroñas. (...) Bueno mi abuela no podía con los dos y a mi hermano lo termina cuidando una tía”.²³⁴

²³¹ Alimento brindado por los militares a los y las presas políticas.

²³² Marcos, entrevista realizada el 19/07/2021 mediante la plataforma Zoom, Ciudad de México, México y Montevideo, Uruguay.

²³³ Operativo represivo realizado por las fuerzas de seguridad “en los casos que los efectivos intervinientes no encontraban a la víctima en su domicilio se armaba lo que denominaban una «ratonera», permaneciendo en su casa hasta que éste cayera en la trampa (...) El operativo de secuestro se extendía varias horas o días, renovando las guardias. En todos los casos los familiares eran tomados como rehenes, siendo sometidos a brutales presiones y atropellos (...) A esto se sumaba naturalmente la requisa del inmueble y el posterior y casi seguro saqueo de los bienes. Si accidentalmente alguien se hacía presente en el domicilio, era también retenido en calidad de rehén. En el caso de que la víctima principal no apareciera, los secuestradores podían llevarse a su objetivo secundario (parientes o moradores de la vivienda)”. COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS (CONADEP) - Argentina -, *Informe "NUNCA MÁS"*.

²³⁴ Diego, entrevista realizada el 09/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

Estas prácticas de cuidado nos muestran las resistencias, que Ruiz denomina como “resistencias pasivas”,²³⁵ para el caso de las familiares de las y los presas políticas. Las cuales se enarbolaron de forma constante contra el régimen militar que buscó destruir no sólo a la denominada subversión con estrategias individuales, sino también los lazos de solidaridad existentes en la sociedad uruguaya de ese entonces.

Durante la dictadura: “se genera un proceso de restricción en las formas de solidaridad social, en la medida que los mecanismos represivos sumados a la presencia del “miedo” conducían, en muchos casos, a que las familias se encerraran en sí mismas y los espacios barriales de interacción social fueran restringiéndose cada vez más”.²³⁶ En este sentido, en general priman los análisis sobre el papel cómplice hacia el régimen que desempeñó la sociedad civil, de manera premeditada o de forma silenciosa, aunque es relevante resaltar que existieron también acciones de apoyo por parte de esta misma comunidad a quienes eran perseguidos.

La represión generó una fuerte fragmentación familiar, identitaria y comunitaria; el mantener los lazos afectivos entre sus integrantes se convirtió en una de las “resistencias pasivas”²³⁷ que llevaron adelante principalmente las mujeres. Al respecto siguiendo a Martín, las tareas de cuidados son caracterizadas como actividades difíciles de cuantificar, por que cargan con “la percepción de los agentes implicados”, y además porque son tareas que “no dejan nada tras de sí”.²³⁸ Esto se exagera para la dimensión afectiva del cuidado, la cual generalmente no se tiene en cuenta en los análisis sobre las tareas de reproducción social, ya que es la parte menos tangible de este sistema. Además, la autora señala como estas tareas generan y producen tensiones: “además de afectos y emociones “positivas”, existen relaciones de poder entre quien cuida y quien recibe cuidado”.²³⁹

Tanto para este período del pre-exilio como durante el exilio, los cuidados afectivos permitieron sostener las identidades de las personas que estaban siendo desterradas de su

²³⁵ RUIZ, “Ciudadanas en tiempos de incertidumbre”

²³⁶ LARROBLA y LARROBLA, “La sociedad vigilada”.

²³⁷ RUIZ, “Ciudadanas en tiempos de incertidumbre”.

²³⁸ MARTIN, “Dibujar los contornos del trabajo de cuidados”.

²³⁹ MARTIN, “Dibujar los contornos del trabajo de cuidados”, pp. 276

patria, mantener una idea del “yo” cuando las bases materiales (espacio físico donde se habita, inserción laboral y barrial), y las bases sociales (amistades, lazos familiares e identidad política) cambiaron totalmente. En esta línea Graciela recuerda el papel que desempeñó su madre en el periodo anterior a su exilio:

“Tengo la imagen del cuarto. Yo me senté en una silla y me puse a llorar y mi madre vino porque yo no me imaginaba, me puse a llorar y dije: “¿qué voy a hacer en el mundo?”. Mis tres hermanos estaban afuera, mi madre se paró al lado, me abrazó y me dijo “no te preocupes, tú vas a poder, sos fuerte” (...) Mi madre me consolaba, pobre, la que se quedaba sola era ella”.²⁴⁰

De esta forma durante la represión en Uruguay, se estableció un engranaje en el cual las mujeres fueron quienes buscaron a las personas desaparecidas temporalmente, llevaron alimentos y acompañaron en la medida de lo posible, a sus parejas, hijas, hijos detenidos, perseguidos y en la clandestinidad. A pesar de la relevancia para la sobrevivencia y la calidad de vida de estas personas, en estas actividades se recreó el orden y la jerarquía de género, al ser en palabras de Jelin,²⁴¹ funciones asociadas a sus “roles familiares tradicionales” y guiados por motivos diferentes al de la política, como “el amor y la ética del cuidado”.

Estos roles se prolongaron posteriormente en el exilio de las y los integrantes jóvenes de las familias, mediante el surgimiento de grupos de mujeres que se encargaron de presentar denuncias, juntar y gestionar los fondos para las familias de las presas y presos también desde el exterior. En este tipo de militancia de solidaridad y organización política de las mujeres, se observa una compatibilización de las actividades asociadas al cuidado con los espacios políticos. Sin embargo, como se ha estudiado profundamente para las asociaciones de madres y abuelas de víctimas de los regímenes militares en el Cono Sur,²⁴² la contraparte de estos roles imprescindibles fue que las mujeres continuaron rezagadas de los espacios de decisión de la línea política. En los cuales se reiteró la masculinidad de sus participantes.

²⁴⁰ Entrevista realizada el 08/12/2019 en Montevideo, Uruguay.

²⁴¹ JELIN, “Los trabajos de la memoria”, pp. 105.

²⁴² Para el caso uruguayo: Ruíz, *Ciudadanas en tiempos de incertidumbre*.

De este modo tanto la organización política comunista, el régimen, y por supuesto las propias personas implicadas, repitieron una división considerada natural en el quehacer de las tareas de sostén de la vida por parte de las mujeres; asentada en la cadena de cuidado femenina. En este sentido, se ocasionaron algunas inconformidades con la respuesta de la organización ante las dificultades y tensiones que existieron en los núcleos familiares, al tener que vivir situaciones de ocultamiento y de exilio con niñas y niños pequeños. Por ejemplo, una mujer exiliada con su hijo de apenas unos años recuerda la respuesta que le dio la organización como insuficiente:

“Una fue al poco tiempo que se llevaron a mi padre, en diciembre. Que yo mandé a preguntar que hacía, la contestación que me dieron fue lamentable: "deje el niño a su cuñada y entre clandestina al Uruguay". Entonces le dije: "no, ni se te ocurra, eso no lo hago, ¿dejar a mi hijo para qué?" Es decir, no me cabía en la cabeza y me pareció una cosa absolutamente equivocada que dijeran eso. Por supuesto no hice caso”.²⁴³

Sin embargo, es preciso realizar dos aclaraciones. La primera es que estas situaciones se produjeron en un escenario de cruenta represión hacia la organización, como se explicó con anterioridad. Lo que supuso una rápida respuesta ante las necesidades de los miles de afiliados, sin mucho tiempo para considerar las alternativas posibles. La segunda, que se dirige al núcleo del tema, es que ninguna organización de izquierda pudo integrar satisfactoriamente la dimensión de los cuidados durante este período con los compromisos políticos y mucho menos en un sentido orientado a la corresponsabilidad entre hombres y mujeres. En las organizaciones guerrilleras estas situaciones en muchas ocasiones suscitaron importantes conflictos para las militantes, ya que implicaron la separación expresa de las niñas y los niños de sus familias para continuar con la lucha.²⁴⁴

²⁴³ IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

²⁴⁴ ARGENTO, *La guardería montonera. La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva*; VIDAURAZAGA, “Las memorias de los hijos de la militancia revolucionaria en Chile”; “Las maternidades fallidas en las militancias del movimiento de izquierda revolucionario MIR en Chile”.

En tanto, el régimen dictatorial, reafirmó y utilizó estas divisiones en las detenciones y en el modo en que reprimió a las personas según su género. Como plantea Elizabeth Jelin en su análisis de la represión en las dictaduras del Cono Sur:

“La represión directa a mujeres podía estar anclada en su carácter de militantes activas. Pero, además, las mujeres fueron secuestradas y fueron objeto de represión por su identidad familiar, por su vínculo con hombres —compañeros y maridos especialmente, también hijos— con el fin de obtener información sobre actividades políticas de sus familiares”.²⁴⁵

Cuando el militante protagónico era el hombre, en muchos casos se trató de la primer persona de la familia en ser detenida o en tener que ocultarse, lo que implicó el comienzo del periplo familiar para asegurar su sobrevivencia. Por otra parte, muchas veces se utilizó a la mujer y a las y los hijos como vía para llegar al hombre, en especial con ratoneras en las casas. Esta fue la situación que experimentó Salvador en relación con su padrastro, lo cual desembocó en la decisión de exiliarse por parte de su madre y compañero:

“La cosa es que cuando tengo 16 años, sí se complica (...) Un día llegan a mi casa, estaba preparando exámenes ya en diciembre, yo estaba en primero de preparatorio, y llegan a las 2, 3 de la mañana y entran. Él [padrastro] ya no estaba en casa, porque ya se sabía que era un peligro que estuviera en casa. Y estaba mi madre y yo, mi hermana se había ido a dormir a la casa de una amiga (...) Empiezan a interrogar a mi madre, yo estaba en el cuarto (...) En un momento, hora después, no me acuerdo bien cuando, la amenazaron, no le pegaron, pero la amenazaron, le dijeron: “vamos a tener que llevarla a usted, usted no está colaborando”. Y entraron a mi cuarto (...) me preguntaron a mí. Y ahí se enteraron de que yo no era hijo del que estaban buscando, lo cual vi que los descolocó”.²⁴⁶

Es relevante puntualizar que en su mayoría los hombres adultos de la familia ocuparon el lugar de militante protagónico.²⁴⁷ En este sentido la amenaza constante ejercida por las fuerzas represivas contra las familias de estas personas implicó un mecanismo de tortura psicológica dirigida a la figura del militante-jefe de hogar. Aunque como ya se mencionó, las

²⁴⁵ JELIN, *Los trabajos de la memoria*, p. 102.

²⁴⁶ Salvador, entrevista realizada el 20/11/2020 en Montevideo, Uruguay.

²⁴⁷ FRANCO, “El exilio como espacio de transformaciones de género”.

mujeres madres-esposas de las familias ocuparon un lugar primordial de contención para el militante principal y las hijas e hijos. En este contexto los lazos familiares y por ende la demostración afectiva supuso una debilidad, por la posible delación, por el daño real o la amenaza de daño a estas personas. Es posible considerar que para los hombres optar por irse del país fue en varias ocasiones planteado como una cuestión familiar, por lo cual puede ser valorado como un cuidado afectivo.

“En octubre del 75 se lanza un operativo específico contra estructuras clandestinas del Partido, en las que mi padre ya participaba, y ahí se planteó bueno, la situación familiar del tipo implicaba: o se pasaba a la clandestinidad, por que digamos manteniendo su vida pública estaba destinado a caer preso, ahí si en las peores condiciones, o se rajaba. Ahí hubo una opción familiar y bueno, mala suerte porque nos fuimos a Buenos Aires”.²⁴⁸

El escenario represivo moldeó las trayectorias vitales de las y los militantes comunistas anteriormente a sus exilios, mientras que fueron los distintos motivos externos e internos los que llevaron a emprender, por medio de distintas vías, este camino inesperado hacia México. A partir de este contexto y buscando evitar la detención propia y del círculo familiar, se trazan distintas rutas del exilio con destino a México. Las tres vías principales²⁴⁹ mediante las cuales las y los uruguayos comunistas llegaron a este país fueron: por el asilo diplomático en las representaciones de la Embajada de México en Montevideo; como refugiados por ACNUR principalmente desde Buenos Aires; y por medios propios como turistas.

Al hacer referencia al grupo de entrevistadas y entrevistados en esta sección se enfatiza en la ruta, y en las experiencias de las personas, a través del asilo diplomático y desde Buenos Aires, ya que la mayoría de las personas entrevistadas llegaron a México por estas vías. Sin embargo, no es la intención generalizar ya que estos datos continúan siendo parciales con respecto al conjunto del exilio comunista uruguayo. Por otro lado, al hacer énfasis en las características compartidas del grupo de personas entrevistadas, en los

²⁴⁸ Sebastián, entrevista realizada el 17/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

²⁴⁹ En un sentido numérico como cualitativo, así como considerando las formas que afectó sus vidas.

siguientes capítulos se hará referencia a sus trayectorias vitales como exiliados, más allá del mecanismo legal bajo el cual entraron al país.

El exilio a través del asilo diplomático en la Embajada de México en Montevideo

Con el desarrollo de la Operación Morgan un número importante de militantes comunistas se asilaron en la Embajada de México en Uruguay, y posteriormente viajaron a este país. Como es señalado por Dutrénit y Buriano,²⁵⁰ “la opción preferencial (...) no estuvo basada, generalmente, en el conocimiento del país que tuvieran los solicitantes y tampoco en la compenetración con su cultura, sino en el hecho de que lo consideraran la “alternativa posible”.

El exilio a partir de la Embajada mexicana en Montevideo ha sido analizado en mayor medida por el importante número de militantes comunistas y familiares que se establecieron en México bajo la figura jurídica del asilo diplomático. A partir de esta figura se otorgó asilo a aproximadamente 400 uruguayos²⁵¹ entre los años 1975 y 1979.²⁵² De estas personas, aproximadamente 300 convivieron, desde unos meses hasta un año, en las sedes de la representación mexicana en Uruguay hasta que pudieron salir del país con destino a México. En todos los relatos y análisis cobra vital importancia la figura del embajador Vicente Muñíz Arroyo, como responsable directo de esta apertura diplomática.²⁵³

La Embajada de México en Montevideo tenía en ese entonces dos sedes, la residencia del Embajador en el barrio montevideano de Carrasco y el edificio del Consulado ubicado sobre la Plaza Independencia, en el centro histórico de la ciudad. Muchos de quienes piden asilo lo hacen en el Consulado y posteriormente son trasladados por el propio Embajador a la residencia, otras personas por el apremio generado por las circunstancias fueron directamente a Carrasco. La residencia del Embajador era una casona que contaba con varias habitaciones y espacios comunes amplios, sin embargo, los mismos fueron colmados por los

²⁵⁰ BURIANO y DUTRÉNIT, “En torno a la política mexicana de asilo”, pp. 62.

²⁵¹ Aunque la mayoría de los asilados en la Embajada eran pertenecientes al PCU, también se asilaron personas pertenecientes a los Grupos de Acción Unificadora (GAU) y al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T).

²⁵² También se producen algunos casos de exilios uruguayos comunistas desde Buenos Aires, Argentina.

²⁵³ BURIANO CASTRO y DUTRÉNIT BIELOUS, “Refugio en el sur: un embajador inolvidable”; Rico (coord.) *Investigación histórica sobre la dictadura*, Tomo II.

asilados. En este sentido quienes quedaron reclusos en esta residencia hasta que se les otorgó el permiso para salir del país, se organizaron para pasar varios meses en un espacio reducido para tantas personas en simultáneo. Por ejemplo, es recordado por Martha Fábregas, la división de los espacios:

“Y dentro de la residencia también ya estaba organizado que en el sótano vivían los hombres que estaban solteros. En el piso de arriba, que era el living comedor, se tiraban todos los colchones y estaban las mujeres solas, con sus hijas grandes”.²⁵⁴

En la Embajada la existencia de niños y niñas asiladas fue un factor de trascendencia para la convivencia cotidiana, ya que pautó una división de género tradicional, que se expresó en los espacios determinados, tiempos y tareas concretas para las madres. Por ejemplo, dentro de la Embajada convivieron alrededor de 91 niños y niñas²⁵⁵ en una situación de privación de la libertad de movilización y del vínculo con el exterior, sin posibilidad de asistir a la escuela. Esto impactó por una parte, en que en este espacio se intentaron generar dentro de las posibilidades, actividades de recreación y de aprendizaje para estas infancias, organizados principalmente por las maestras y profesores asilados. Por otra parte, estos niños y niñas vivieron las mismas situaciones de angustia y de incertidumbre que las personas adultas, pero sin comprender qué estaba sucediendo. Lucía que vivió un período de clandestinidad, luego el asilo y el exilio en México con su hijo pequeño, recuerda que durante los primeros meses de llegada al país:

“(…) un día me cita la psicóloga de la guardería, y la primer pregunta que me hace es: "¿este niño estuvo en la Embajada de México en Uruguay?" "sí", "tiene todos los síntomas de los niños que estuvieron presos en las cárceles de Buenos Aires". Y en cierto modo, sí, porque ellos estaban en la Embajada, y había un jardín hermoso que no podían pisar, lo veías por la ventana (...) Había horarios, era medio tipo cuartel, estaba siempre, siempre, siempre conmigo. No había forma de que los niños tuvieran

²⁵⁴ Martha Fábregas, militante del PCU, asilada en la Embajada de México en Montevideo. En Documental “Asilados”, Director: Gonzalo Rodríguez, 2007, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=joZdNuECQSk&list=PLIW5B21K11n1dE9uEb6zP_EXJ003hwNiA&index=11&t=1s&ab_channel=GonzaloRodriguez

²⁵⁵ RICO (coord.), *Investigación histórica sobre la dictadura*, Tomo I.

espacio para jugar tampoco. Después había otros niños, más grandecitos, de 7 u 8 años en la Embajada, y logramos hacer una escuelita para esos niños más grandecitos. Pero bueno, por lo menos a las 9 de la mañana todos tenían que venir a la escuelita, y algo hacían, algo escribían”.²⁵⁶

Por otro lado, como se observa en el testimonio, varias mujeres con hijas e hijos dentro de la Embajada experimentaron un agudizamiento en el trabajo de cuidados, ya que allí dentro no contaron con el apoyo del sostén familiar para las crianzas. Por ejemplo, el de los padres que en ese momento se encontraban tanto presos como clandestinos, o también el de sus madres, hermanas, tías y abuelas, que no se habían asilado. Esta sobrecarga de las tareas repercutió en que muchas mujeres que se hicieron cargo de la alimentación, el aseo, la educación y el sostén afectivo de sus hijas e hijos, quedaron excluidas en las reuniones de resolución política y también de aquellas dedicadas al esparcimiento cultural. Este fue el caso de Ivonne Ibarburu, quien reflexiona acerca de la organización generada en la Embajada:

“Las que teníamos hijos, teníamos más problemas (...) Yo no podía participar. Se ponían en el comedor y hacían las charlas, pero los que teníamos niños no podíamos participar, porque teníamos que cuidar a los niños”.²⁵⁷

La organización que generaron dentro de la Embajada tuvo un motivo de seguridad ya que la represión continuaba y era necesario extremar las medidas tanto para la protección de las y los asilados como en relación con la represión a nivel familiar y comunitaria que vivían las y los militantes en Uruguay. Durante este período de vida en el contexto de la Operación Morgan, las tareas de sostén de la vida diaria se trastocaron radicalmente tanto en el adentro como en el afuera. Por ejemplo, Graciela que estuvo asilada con su hijo recuerda que:

²⁵⁶ IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

²⁵⁷ Ivonne Ibarburu, militante del PCU, asilada en la Embajada de México en Montevideo, en Documental “Asilados”, Director: Gonzalo Rodríguez, 2007, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=joZdNuECQSk&list=PLIW5B21K11n1dE9uEb6zP_EXJ003hwNiA&index=11&t=1s&ab_channel=GonzaloRodriguez

“El diario *El País* sacaba notas que quienes se habían asilado en la Embajada eran todos delincuentes, con prontuario no sé qué. Entonces el Embajador un día nos pidió que hiciéramos la lista de todos los familiares presos que teníamos los que estábamos ahí, para demostrar que éramos militantes. Éramos trescientos, y teníamos cuatrocientos cincuenta presos”.²⁵⁸

Este testimonio refleja la fragmentación del espacio de cuidado y de la comunidad de pertenencia²⁵⁹ que experimentaron las y los asilados al considerar las consecuencias de tener al menos un familiar preso. Con la represión se produce, además de las repercusiones a nivel individual, una desestructuración de las unidades familiares, que resulta en una sobrecarga en la distribución de las tareas entre hombres y mujeres, en detrimento de estas últimas.

Acogidos también al asilo diplomático, el grupo de personas que residió en la Cancillería mexicana en Montevideo atravesó otro proceso de convivencia. En esta representación se radicaron principalmente hombres solteros sin hijos e hijas, hasta que les concedieron el salvoconducto para viajar a México. También se decidió otorgar asilo a los militares que eran perseguidos por el régimen y que por cuestiones de convivencia se priorizó no mezclarlos con los asilados.²⁶⁰ Aunque también se generaron espacios de sociabilidad y mantenimiento de la vida; en esta representación no existió la división de tareas según el género. Hecho asociado, por un lado, a la inexistencia de infancias alojadas en esta dependencia y por ende de cuidados infantiles y por el otro, a que todos fueron hombres.

Llegar para irse: el exilio en Buenos Aires hacia México

Desde 1973 y hasta comienzos de 1976 varias organizaciones comenzaron a reorganizarse en Buenos Aires, Argentina, por lo que varias y varios uruguayos se trasladaron a la vecina orilla. Dentro de este contexto el PCU también envió cuadros políticos a este destino; estas personas viajaron de manera frecuente o se radicaron, generando un intercambio gradual de noticias.²⁶¹ En ese entonces Argentina tenía un gobierno

²⁵⁸ Entrevista realizada el 08/12/2019 en Montevideo, Uruguay.

²⁵⁹ CARRASCO, “Sostenibilidad de la vida”.

²⁶⁰ Lucía, entrevista realizada el 08/12/2019 en Montevideo, Uruguay.

²⁶¹ DIAMANT y DUTRÉNIT, “La militancia clandestina uruguayo-porteña”.

democrático²⁶² que terminó con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, además unos meses antes se firmó el acuerdo regional de cooperación represiva denominado “Plan Cóndor”, por el cual Argentina, Chile y Uruguay, junto con Brasil, Paraguay y Bolivia establecieron acciones conjuntas de sus agencias de inteligencia para la represión.²⁶³

Luego del golpe de Estado en Argentina, varias de las y los militantes comunistas y sus familias que se encontraban residiendo en Buenos Aires forzados por las circunstancias de la Operación Morgan, se exiliaron en destinos más lejanos de su lugar de origen, como fue el caso de México. Estas personas tuvieron que transitar dos exilios consecutivos, sin contar con la posibilidad de regresar a Uruguay antes de radicarse por un largo período de tiempo en México.

La estancia en Argentina generalmente duró unos meses, y debieron buscar dónde vivir, de qué vivir y también aprender a moverse en una ciudad en la cual el terror se sentía a flor de piel. De esta forma convivieron en una situación de semiclandestinidad, al verse restringidas las actividades públicas de militancia y las comunicaciones. Por ejemplo, Diego era un hombre de 30 años cuando se exilió primero en BSAS, y luego en México donde se encuentra allí con parte de su familia. Sobre el primer período se acuerda que debieron evadir radicalmente las comunicaciones personales, es decir evitar gran parte de los contactos con los y las compañeras de militancia y el hablar sobre la militancia política y la vida familiar:

“En la calle caminando me encontré con dos compañeros del partido que estuvieron seis meses sin salir de un departamento, nos saludamos, pero como si nada, y luego a la hora nos encontramos en ACNUR. Estábamos haciendo lo mismo, pero nadie le dijo al otro lo que estaba haciendo”.²⁶⁴

²⁶² En ese momento Argentina vivía el periodo conocido como “la primavera camporista”, durante el gobierno democráticamente electo de Héctor Cámpora (11/03/1973) que duraría 49 días. En octubre de ese mismo año comienza a operar la denominada Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), y las organizaciones guerrilleras ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y Montoneros continúan su accionar y son brutalmente reprimidas. A pesar de este clima político los y las uruguayas se movieron con relativa libertad hasta el Golpe de Estado de 1976.

²⁶³ Se considera que el documento fundacional del “Plan Cóndor” es el Acta de Clausura de la “Primera Reunión Interamericana de Inteligencia Nacional”, realizada entre el 25 y el 30 de noviembre en Santiago de Chile, firmada por representantes de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia. RICO (Coord.), *Investigación histórica*, Tomo I.

²⁶⁴ Entrevista realizada el 15/06/2021 en Ciudad de México, México.

Aunque para algunos, en comparación con la situación en Uruguay esta estancia en Buenos Aires representó un alivio, al menos por unos meses, respecto a la situación de control y represión constante en el país de origen.

Por otro lado, los niños y niñas que se exiliaron vía Buenos Aires vivieron, al igual que los adultos, estos exilios consecutivos como un doble proceso de adaptación, pero con el agravante del desconocimiento o menor comprensión sobre la situación política que acontecía en el Río de la Plata. Por una parte, al generarse desfases en sus ciclos educativos y por otra, a nivel de sus lazos cotidianos al alejarse de sus amistades y vínculos familiares en Uruguay, y luego de las amistades que pudieron hacer en la convivencia en Argentina. Cristina tenía 9 años y era la menor de la familia cuando se exiliaron en Buenos Aires, solamente unos meses después volvieron a emigrar hacia México:

“Mi hermano y yo, que somos los más chicos, vamos a una escuela que nos gustó mucho. Yo me acuerdo que me sentí como más integrada en la escuela de Buenos Aires que en Uruguay, y ahí si me acuerdo que me dio mucha tristeza irme”.²⁶⁵

En el segundo exilio hacia México el PCU tuvo un rol importante, ya que alertó a sus militantes en Buenos Aires del peligro que corrían en esta ciudad. Por otra parte, como establece Dutrénit: “la oficina del ACNUR en Buenos Aires devino un lugar de apoyo decisivo a los perseguidos porque, su mandato no distingue nacionalidades sino situaciones”.²⁶⁶

En el contexto del golpe de la Junta Militar en Argentina y con el Plan Cóndor en práctica, el país que albergaba a muchos perseguidos políticos de la región se convirtió en una trampa mortal. Por las características de la regulación del asilo, que otorga el derecho solo a aquellos ciudadanos perseguidos del país en el cual se encuentra la Embajada, las y los perseguidos no pudieron acceder al asilo en esta representación y llegaron a México por la ayuda de ACNUR.²⁶⁷ Por otra parte debieron realizar los trámites migratorios por su cuenta, ya que México no se acogía al Estatuto de Refugiados de Naciones Unidas, por lo

²⁶⁵ Entrevista realizada el 29/06/2021, mediante plataforma Webex, Ciudad de México, México.

²⁶⁶ DUTRÉNIT, “Se cruzan los relatos: memoria personal y reconstrucción histórica”.

²⁶⁷ DUTRÉNIT, “Se cruzan los relatos: memoria personal y reconstrucción histórica”.

que, aunque muchas personas llegaron como refugiadas, en México su condición migratoria pasaba a ser la de turistas.²⁶⁸

Luego del arribo a México, adultos, niñas y niños vivieron un nuevo proceso de adaptación, pues tuvieron que dejar a un lado las estrategias de semiclandestinidad de la experiencia en Argentina, y enfrentaron una cultura más diferente a la uruguaya que la argentina.

²⁶⁸ DUTRÉNIT (coord.), *El Uruguay del exilio*.

Capítulo 3

Sostenibilidad de la vida entre México y Uruguay

El objetivo de este capítulo es el de profundizar en el exilio como un punto de inflexión en el ciclo de vida de las personas que lo experimentaron. Por ende, se trata de un período en el cual se produjeron modificaciones en la manera de sostener la vida y en la organización social del cuidado en comparación con lo reseñado en los capítulos anteriores.

A partir de los relatos del grupo de entrevistadas y entrevistados, se comienza reseñando la llegada a México, la impresión que causó el país en las y los exiliados entrevistados, así como este grupo de personas articuló las tres dimensiones que sostuvieron sus vidas: el trabajo de cuidados, la militancia política y la inserción al mercado laboral, a partir de la división sexual del trabajo existente entre hombres y mujeres comunistas. Con respecto al trabajo de cuidados se considera de qué manera se realizó el trabajo doméstico, el cuidado directo y las tareas de gestión mental del mismo,²⁶⁹ de la mano de los cambios propiciados por la fragmentación familiar producto de la represión y la adaptación al nuevo entorno. Por último, se describen las particularidades del período de integración (1980-1985) y las transformaciones subjetivas que experimentaron estas personas durante su exilio en México.

3.1 La llegada y asentamiento (1975-1980)

En el momento de llegada del exilio uruguayo a México, el país transitaba por cambios en las prácticas y en los modelos de sexualidad vinculados con la revolución sexual. Sin embargo, las modificaciones en los patrones de relacionamiento entre los géneros no se habían ampliado a toda la población; por lo que coexistía un escenario de permanencia de las pautas tradicionales con ciertas fisuras, escenificadas en las expresiones culturales y políticas juveniles.²⁷⁰ Esto no significó que estos temas estuvieran ausentes en la opinión pública, como señala González: “la revolución sexual en México fue discutida y experimentada en un ambiente excepcional para la región latinoamericana, en el cual lograron convivir, de

²⁶⁹ PÉREZ OROZCO, *Subversión feminista de la economía*, p. 106.

²⁷⁰ GONZÁLEZ, *La Revolución sexual*.

manera más o menos armónica, las propuestas políticas y culturales de la modernidad capitalista y socialista”.²⁷¹

El posicionamiento del país en un lugar intermedio en el conflicto global de la guerra fría²⁷² no solo supuso un nuevo escenario político para los exiliados, sino que también implicó condiciones particulares para la militancia política desarrollada en el exilio. México fue un espacio geográfico propicio para la articulación política de resistencia a la dictadura en Uruguay.²⁷³ Por un lado, por las posibilidades para propiciar el diálogo y viabilizar las denuncias a las violaciones de los DDHH en los organismos internacionales. Además de la movilidad y los recursos económicos que otorgaba el capitalismo, lo cual hicieron al país un lugar destacado para la militancia comunista en comparación con otros destinos alineados con la izquierda internacional, como Cuba y Nicaragua.

En el aspecto económico aún se experimentaba el llamado “milagro mexicano”, aunque para fines de la década de los 60 comenzaron a aflorar expresiones políticas que mostraron el resquebrajamiento del modelo,²⁷⁴ en los 70 la Ciudad de México se hallaba en un momento de auge económico y de explosión poblacional²⁷⁵ que la convertía en la ciudad más importante del país. Con el cambio de administración de Luis Echeverría (1970-1976) y la asunción de José López Portillo (1976-1982) el país mantuvo “su modelo económico de desarrollo industrial”²⁷⁶ y continuó en la arena política con el dominio de un partido hegemónico, el PRI (Partido Revolucionario Institucional).

Por otra parte al unísono de la llegada del exilio uruguayo, el denominado Distrito Federal en ese entonces, continuaba siendo la urbe principal de destino de las migraciones internas del país; fundamentalmente por la búsqueda de empleo.²⁷⁷ También fue el espacio geográfico donde se desarrolló una cultura nacional moderna, y se dieron encuentro distintas

²⁷¹ GONZÁLEZ, *La Revolución sexual*.

²⁷² González, *La Revolución sexual*.

²⁷³ Marcos, entrevista realizada el 19/07/2021 mediante la plataforma Zoom, Ciudad de México, México y Montevideo, Uruguay y Diego, entrevista realizada el 15/06/2021 en Ciudad de México, México.

²⁷⁴ Fundamentalmente el movimiento estudiantil y la represión estatal sucedida en 1968.

²⁷⁵ En los 70 el país poseía la tasa de hijos por mujer más elevada de América Latina. De Barbieri, *Mujeres y vida cotidiana*.

²⁷⁶ GONZÁLEZ, *La Revolución sexual*, p. 23.

²⁷⁷ GARZA, *La urbanización de México en el siglo XX*.

tradiciones y culturas del extenso territorio de México y de gran parte de Latinoamérica. La dimensión territorial en expansión del DF también moldeó una forma particular de producción del trabajo doméstico y no remunerado, la cual se desarrollará más adelante.²⁷⁸

Otro aspecto que resaltar de la Ciudad de México en los 70 fue la expansión del movimiento feminista²⁷⁹ el cual, a diferencia del país de origen de las exiliadas, comienza a tener un crecimiento y una notoriedad pública cada vez mayor. Aunque la militancia del exilio no aborda en profundidad la denominada “cuestión de la mujer”, es posible observar algunas articulaciones de las mujeres exiliadas con las feministas mexicanas, en busca de visibilizar las condiciones diferenciadas de las mujeres bajo la represión en el Cono Sur.

En este contexto y luego de resolver los trámites legales, el acceso a una vivienda y a un empleo,²⁸⁰ comienza el período de adaptación al entorno en el cual la vida transcurre en una nueva cotidianeidad. En este sentido es relevante considerar que para el exilio militante “el duelo que caracteriza las primeras etapas de las migraciones, que alude al desafío y al dolor, (...) comprende tanto la pérdida de un proyecto personal como un proyecto social y político, el fin de un *modus vivendi*”.²⁸¹ De este modo a partir de algunos de los relatos se visibiliza que además del dolor que produce el cambio abrupto del modo de vida orientado casi en su totalidad a la militancia, posteriormente se genera la apertura paulatina a una nueva organización del día a día, en el tiempo, los gustos y las actividades que se van desarrollando; propiciado tanto por la lejanía como por el paulatino acoplamiento a nuevas pautas culturales.

La incorporación al empleo, la adaptación a las distancias y las lógicas cotidianas de vida de la ciudad con mayor crecimiento de América Latina en la década de los 70, interfirieron en la organización social de los cuidados en este grupo. Los cuales fueron llevados adelante fundamentalmente por la familia nuclear y los servicios privados, específicamente por la contratación de trabajadoras domésticas. A diferencia de la

²⁷⁸ DE BARBIERI, *Mujeres y vida cotidiana*.

²⁷⁹ DE BARBIERI, *Mujeres y vida cotidiana*, p. 38

²⁸⁰ DUTRÉNIT (coord.), *El Uruguay del exilio*.

²⁸¹ GODOY, “Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas “remodeladas””, p. 44.

organización en Uruguay, donde los cuidados proporcionados por la familia ampliada ocupaban un lugar imprescindible.

La llegada

Durante el período de llegada, las y los exiliados se enfrentaron a los mismos desafíos del migrante no forzado. Debieron buscar una nueva fuente de ingresos, insertarse en el mercado laboral, inscribir a los y las niñas y adolescentes al sistema educativo, y acceder a una vivienda donde vivir; a su vez que fueron comprendiendo y adaptándose a las pautas culturales, la comida, la forma de hablar el idioma español, el cambio de clima y de estación.

Principalmente para quienes obtuvieron el asilo en la Embajada, pero también para algunos exiliados que llegan en el mismo período por otras vías,²⁸² el arribo a México estuvo organizado por las autoridades mexicanas. En estos casos se brinda cobertura por parte del Estado mexicano, en el vuelo hacia la Ciudad de México y el traslado hasta el lugar de hospedaje: un par de hoteles²⁸³ en el centro de la ciudad. Además de la comida y un monto de dinero que tenía el objetivo de pagar el transporte mientras las y los exiliados buscaban trabajo. Este alojamiento y ayudas duraron unos meses, hasta que las personas consiguieron insertarse en el mercado laboral y en una nueva vivienda. Como recuerda Cristina quien llega a la Ciudad de México con su familia siendo una niña de 9 años:

“Llegar a México fue como un shock brutal porque todo era tan diferente, tan diferente. Además en el aeropuerto nos recogieron gente del gobierno de México en dos coches que en cuanto salieron se pusieron a jugar carreritas y a mentarse la madre entre ellos. Y nosotros atrás diciendo que nos parecía raro todo: el olor, las calles. Bueno la comida ni que hablar, ahora no podría vivir sin la comida mexicana, pero en aquel entonces me parecía raro todo. Me parecía rarísimo. Además, nos hospedaron en un hotel “El Hotel Versailles” en la delegación Cuauhtémoc cerca del centro, digamos por ahí cerca de Reforma. Y era un hotel lleno de uruguayos entonces eso también fue como un colchoncito de no caer así en un país donde no conoces a nadie, donde la cultura es tan diferente en todos los sentidos. Pues adentro del hotel,

²⁸² Sebastián, entrevista realizada el 17/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

²⁸³ DUTRÉNIT (coord.), *El Uruguay del exilio*.

aunque nos daban comida mexicana ahí si nos hicimos montones de amigos, íbamos corriendo por todo el hotel de arriba para abajo y a una habitación y a otra y a otra, entonces si fue como un espacio de contención”.²⁸⁴

Sin embargo, salvo excepciones, quienes llegaron al país sin haber solicitado el asilo lo hacen con sus propios recursos y sin el apoyo del Estado mexicano. Este fue el caso de Juan Pedro que relata su llegada a México por la asistencia de un amigo que le ofrece hospedaje en su vivienda. También la historia de Paula quien toma la decisión de irse a México ya que en este país se encontraba viviendo su padre, aunque por las imposibilidades de comunicación forzadas por el contexto represivo se enfrenta a tener que llegar sola a la ciudad.

“Nada, absolutamente nada, no tenía ni la más pálida noción, nada, ni del país ni de nada (...) incluso la idea que me hice cuando decidí irme no coincidió en absoluto. Porque en realidad cuando yo decidí irme (...) solo tenía un teléfono de un hotel de donde había estado mi padre, que ya no estaba. Y la idea que me había hecho, claro uno tiene las referencias que tiene, o sea me había hecho una idea como Montevideo, porque incluso cuando yo iba en el avión yo pensaba, bueno que voy a hacer ¿no? Ahora, entonces yo pensaba me voy a ir como quien fuera acá [Montevideo] a la plaza Independencia, la plaza Libertad, me voy a parar ahí algún día alguien va a pasar. Voy a buscar, yo que se, el correo central, por ejemplo, porque la gente que está ahí va a mandar cartas (...) y decía en algún lado, alguna vez voy a encontrar a alguien, pensaba yo (...)”.²⁸⁵

Cómo es posible observar en las narraciones precedentes, al igual que en los procesos migratorios no específicamente forzados, la existencia de una comunidad de acogida fue un hecho de suma importancia durante el proceso de adaptación y en el aprendizaje de vivir en un nuevo territorio. Además la adaptación, cuando existió,²⁸⁶ estuvo mediada por las

²⁸⁴ Entrevista realizada el 29/06/2021, mediante plataforma Webex, Ciudad de México, México.

²⁸⁵ *Refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, Archivo de la Palabra, FFyL, UNAM, Paula entrevista realizada en Montevideo, por Concepción Hernández, 28/07/1998.

²⁸⁶ Por ejemplo, en varias entrevistas se recuerdan los problemas de adaptación de varios uruguayos y uruguayas que por ejemplo se negaban a incorporar la comida mexicana en su dieta básica.

características del exilio; en primer lugar el destierro forzado es decir la escasa o nula preparación, psicológica, material y afectiva, de la migración a otro país por la involuntariedad del mismo. En segundo lugar, la incertidumbre en la posibilidad del retorno por motivos políticos y legales. Aunque el traslado a un territorio tan lejano de la patria de origen marcara por motivos obvios una distancia por un tiempo mayor, muchos se fueron del país pensando en poder retornar en breve “cuando la cosa se calmara” y regresaron 10 años después. En tercer lugar, la represión a nivel familiar que impactó en la reorganización de los cuidados: dentro del país por el exilio de los integrantes jóvenes y adultos de las unidades domésticas, y en México por la falta de los vínculos familiares que estaban viviendo la represión en Uruguay; y con el paso del tiempo en la constitución de familias binacionales.

En los primeros momentos la escasa o nula preparación sobre el lugar de llegada se mezcló con las vivencias durante la dictadura en Uruguay, la clandestinidad o semiclandestinidad y el miedo siempre latente a ser detenidos. Lucía llegó como asilada a la Ciudad de México a fines de 1976, pero como otras mujeres lo hizo con su hijo pequeño a cargo, lo cual le generó mayores retos durante el proceso:

“- Elena: ¿Tenías miedo cuando te fuiste?

- Lucía: Si, si porque salís en medio de milicos²⁸⁷ apuntándote, llegas al aeropuerto la misma situación, vas a subir al avión, estábamos acompañados ahí y era una garantía con el Embajador (...) Me dio mucho miedo el llegar a México. Llegas y te está esperando la gente de gobernación que viene a ser Ministerio del Interior, lo primero que hacen es sacarnos fotos a todos contra una pared blanca ahí parados, hasta el niño de un año y medio sacándole fotos también, de frente, de perfil. Después nos metían en unos autos, que era gente de gobernación, los milicos de particular, pero eran milicos igual (...).²⁸⁸

Las personas que llegaron a México como asilados políticos se vieron conmocionados por el operativo de seguridad que los recibe, con la presencia de los organismos de seguridad

²⁸⁷ Forma coloquial de referirse a los integrantes de las Fuerzas Armadas (FFAA) en Uruguay.

²⁸⁸ IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

del Estado que los custodiaron durante este período. Por un lado, porque estas personas en su mayoría no conocían certeramente los procedimientos legales del asilo, y es probable que no se auto percibieran aún como exiliados o refugiados políticos. En estos momentos predomina el shock de llegar a un nuevo país escapando de un entorno represivo, ya que la mayoría provenían de años de vida sumamente inestables y atípicos: como vivir en clandestinidad, sin una vivienda o país de estancia fijo, haber escapado de la prisión o haber estado encerradas en el edificio de la Embajada durante meses. Por lo cual seguramente las expectativas con respecto a México era que iban en viaje hacia la libertad. Este fue el caso de Graciela que también llegó sola a México con su hijo pequeño:

“Nos decían que no saliéramos mucho que el tema de la altura. Había que pedir permiso para todo, estaba todo muy vigilado, era todo muy raro, muy raro. Nosotros teníamos la sensación de que llegábamos a la libertad, y llegamos a un lugar que teníamos que pedir permiso para todo (...) Fue muy impactante, eso fue un shock. Y en realidad yo estaba desesperada, yo venía de cuatro meses de Embajada con mi hijo, era una locura, entonces yo quería trabajar”.²⁸⁹

Este período (1975-1980) estuvo delimitado por la incertidumbre, mayoritariamente por la posibilidad o imposibilidad de retornar en breve, y también la de radicarse en México de forma estable sobre todo por el hecho de encontrar un sustento económico, pero también afectivo. De este modo algunas personas, generalmente quienes llegaron al país sin el núcleo familiar, decidieron emprender nuevos destinos por motivos familiares, educativos o personales,²⁹⁰ y otras fueron buscando el modo de construir una cotidianeidad temporal en México.

3.2 La organización social de los cuidados en el exilio

Durante los 70 el movimiento feminista comenzó a debatir el valor del trabajo doméstico para el desarrollo del trabajo asalariado. Sin embargo, la mayor parte de la izquierda latinoamericana no se situó en el mismo plano, manteniendo la preminencia argumentativa

²⁸⁹ Entrevista realizada el 08/12/2019 en Montevideo, Uruguay.

²⁹⁰ Graciela, entrevista realizada el 22/12/2019 en Montevideo, Uruguay y Marcos, entrevista realizada el 19/07/2021 mediante la plataforma Zoom, Ciudad de México, México y Montevideo, Uruguay.

de la lucha de clases. Sustentada en una ilusión de igualitarismo de género centrada exclusivamente en el ámbito público, la división sexual del trabajo no se problematizaba en gran medida dentro del comunismo, sino que hombres y mujeres eran vistos como piezas fundamentales en la construcción de un mundo nuevo, más allá de sus diferencias, responsabilidades, reconocimientos y valoración diferencial.

De este modo los cuidados no fueron valorados de la misma manera que la militancia política partidaria y las actividades que la configuraban: reuniones, coordinaciones y responsabilidades políticas, participación en actos y difusión de la situación en Uruguay. Sin embargo, en esta investigación se considera que, durante el contexto del terrorismo de Estado, el cuidado adquirió un sentido de resistencia fundamental tanto para el exilio como en su vínculo con Uruguay. Por ese motivo se vuelve relevante visibilizar el trabajo siempre oculto y naturalizado de la reproducción humana, a la luz de las herramientas teóricas contemporáneas.

En relación con el modo de cubrir las necesidades de cuidado, la mayor parte de los estudios señalan que en las sociedades contemporáneas existen cuatro ámbitos que se articulan para garantizarlos: la familia, la comunidad, el mercado y el Estado.²⁹¹ Otra distinción relevante ha sido aquella que distingue los cuidados según las características de la acción que se realiza, de este modo se diferencia entre la dimensión material de los cuidados, la dimensión afectiva y la dimensión moral.²⁹²

La dimensión más visible de los mismos es la material, ya que esta esfera es observable en el uso del tiempo, el dinero y el espacio en el que ocurre. Sin embargo, a partir de la misma no es posible analizar otras dimensiones que actúan al momento de cuidar, como expresa Martín: “la preocupación por el otro, los afectos, la disponibilidad, la anticipación, la responsabilidad, el sentido incorporado en los actos”.²⁹³ Estas últimas áreas del cuidado fueron las que propiciaron ciertos ajustes en las relaciones de género durante el exilio, a raíz de una construcción colectiva de preocupación y demostración afectiva en la interna del

²⁹¹ GARCÍA, “El trabajo doméstico y de cuidado”, p. 242.

²⁹² MARTÍN, “Dibujar los contornos del trabajo de cuidados”.

²⁹³ MARTÍN, “Dibujar los contornos del trabajo de cuidados”, p. 248.

grupo del exilio. Así como, por la situación represiva en Uruguay que promovió la solidaridad con las familias de los presos políticos.

En las estrategias materiales que fueron construyendo las mujeres y los hombres exiliados en México para asegurar las tareas de cuidado, se recalca una necesaria adaptación ante la separación del grupo familiar extenso, y la fragmentación de este según las experiencias represivas de cada integrante. Quienes contaron con condiciones más favorables pudieron coincidir en el exilio con alguno o varios integrantes de su familia. En términos materiales se observa que las mujeres exiliadas afrontaron la sobrecarga en el uso del tiempo dedicado al cuidado de los niños y las niñas, por la falta del sostén en los cuidados otorgados por mujeres de su familia extensa, principalmente las abuelas y las tías. Así como por una división sexual del trabajo que liberaba a los hombres de esta responsabilidad, al enfocarse en el ámbito productivo y político.

Aunque por las características de la investigación no es posible estimar el tiempo de cuidados que las mujeres de la familia extensa otorgaron en sus núcleos familiares, a partir de los relatos es visible la relevancia que tuvieron para la articulación de la vida militante con la maternidad, el estudio y el trabajo, en Uruguay. La carencia abrupta de los arreglos familiares extensos de cuidado hace que se recurra en una mayor medida, es decir con más asiduidad, en jornadas diarias de labor y cubriendo mayores franjas horarias que las que se preveían en Uruguay, a servicios privados de cuidado es decir otorgados por el mercado. Principalmente en el empleo de trabajadoras domésticas mexicanas a cargo del cuidado de niños y niñas y de algunas tareas del hogar, y en guarderías infantiles.

En esta forma de sostener las tareas asociadas al ámbito reproductivo, se encuentra un quiebre con el modelo principal de organización presente en la sociedad uruguaya pre-dictadura. En el cual se articulaba el cuidado de las niñas y los niños desde tres dimensiones: la familia nuclear (generalmente la madre, hermanas y hermanos) y extensa (abuelas y tías), la comunidad vecinal, y el Estado con cobertura a nivel inicial a partir de los 3 años y durante toda la educación. Aunque en algunos casos también se daba la contratación de empleadas domésticas, su contratación era menos frecuente y con una menor carga horaria.

En el exilio, a nivel monetario se observa la preocupación de los núcleos familiares por tener mejores niveles económicos que los que contaban en Uruguay, en una sociedad con una mayor facilidad y necesidad, en determinados estratos, de acceso a bienes de consumo. Siendo los recursos obtenidos en el mercado laboral utilizados en el hogar para el pago de empleadas encargadas fundamentalmente del cuidado directo a personas (estar pendiente de las necesidades físicas y emocionales de los niños y niñas y ancianos y ancianas), y en varios casos el indirecto (preparar la comida, limpieza, lavado de ropa, entre otras).

Estos recursos también se utilizaron para asegurar los servicios privados de cuidado y educativos por fuera del hogar. Esta distribución del dinero se encuentra delimitada por las formas de cubrir las necesidades de cuidado que primaban en la sociedad mexicana de ese entonces. En primer lugar, la carencia de prestaciones de cuidado públicas para la primera infancia, y la percepción de la mala calidad de aquellas universales como la educación primaria. En segundo lugar y articulado con esta falta, el papel casi exclusivo de la familia como cuidador principal en los primeros años de vida.

Esta falta de estructuras colectivas públicas o estatales hacia los cuidados y su delegación en los “circuitos de intimidad”,²⁹⁴ fue una característica diferencial del exilio en México, en comparación con el exilio en los países socialistas y capitalistas de Europa. En estos escenarios las prestaciones de cuidado universales brindadas por el Estado tenían una preponderancia fundamental y permitieron a las exiliadas sostenerse en ellas para organizar sus vidas.²⁹⁵

Ana María se exilió en primer lugar, con su hija de unos meses en Suecia y posteriormente se exilió en México por motivos laborales y por lo que ella consideraba una mayor cercanía cultural. En este caso experimenta el cambio en la estructura de cuidados entre ambos países:

“- Gabriela: Pero bueno te sentías segura y podías estudiar.

²⁹⁴ OROZCO, *Subversión feminista de la economía*.

²⁹⁵ DE GIORGI, *Historia de un amor no correspondido*.

- Ana María: Claro, claro y por ejemplo suponte que la niña se enferma, tú llamas y tú tienes que hacer tus estudios, llamas y explicas tu caso y viene una persona, a la que tenés que dejar la comida, ella no te va a cocinar, no te va a limpiar la casa, pero te va a cuidar la niña. Te cuida el niño, entonces no corres ningún riesgo (...) son gente muy preparada para ese trabajo. (...) Ellos lo cuidan mientras el niño está enfermo, que el niño no puede ir a la guardería, entonces para que tú no tengas que dejar de hacer tus actividades. Era en esa época, no sé si ahora, pero estaba la Socialdemocracia tienen una seguridad fantástica, la seguridad eso es un poco las cosas que yo extrañé cuando vine acá. Claro, yo tenía una seguridad, que bueno, acá no la tengo, ni la tuve”.²⁹⁶

También a partir de la promoción de la corresponsabilidad estos países favorecieron modificaciones en las relaciones entre los géneros, al adaptarse los hombres al modo de entender la masculinidad propiciada por el entorno, aunque estos cambios en el modelo de paternidad fueran solo durante su estancia en el país del exilio.

“Él era parte de los cuidados, después que sale de la prisión y en Suecia, así como existía esa red de solidaridad existía en las parejas otros hábitos entre las parejas. Por ejemplo, en los ómnibus había propaganda para que los padres se tomen licencia por paternidad. Yo me tome los primeros seis meses y él se tomó los segundos seis meses y se quedaba en casa con los niños. Como era relativamente nuevo se hacían campañas para que los hombres usaran esas cosas, publicidad con hombres con mamaderas [biberones]”.²⁹⁷

En este sentido, acceder a servicios de cuidados privados en México condicionó y fue fundamental para las oportunidades de inserción laboral de las mujeres exiliadas, y en su desarrollo profesional, sus proyectos personales y sus tiempos de ocio. De este modo varias de ellas recuerdan la necesidad de articulación de las dimensiones personales de sus vidas

²⁹⁶ *Refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, Archivo de la Palabra, FFyL, UNAM, Ana María entrevista realizada en Ciudad de México, por Gabriela Díaz, 05/12/1997.

²⁹⁷ CEDRÉS, URRUZOLA y PUIG, Premio Vejece y Género, Profa. Rosario Aguirre, 2020-2021, *Aquellas que lucharon: voces de mujeres mayores que vivieron el terrorismo de Estado en el Uruguay*, FCS, UDELAR, Rocío, entrevista realizada por Zoom, 23/04/202.

con el cuidado de sus hijas e hijos, lo cual redundaba en una sobrecarga de trabajo material y emocional.

“- Isabel: ¿Notabas alguna diferencia en esta forma de crianza que vos decías de yo no hacia diferencia de “ahora me tengo que dedicar a la maternidad”, con las de las mexicanas o los mexicanos?

- Mariela: Sabés lo que pasa que mis vínculos con mexicanas, ninguna tenía hijos, mis compañeras de la facultad no tenían hijos, y no tuvieron hijos hasta un tiempo después. Yo era la única que tenía hijos y entonces era como un juguete para todas. Yo la llevaba y se turnaban y si lloraba no salía siempre yo de clase. Podía salir Daniel, si estaba Daniel [su pareja], pero además otros compañeros y compañeras y todo el mundo se ocupaba de ella”.²⁹⁸

Para las mujeres mexicanas de clase media, fundamentalmente quienes contraían matrimonio, existía en términos generales una identificación con el cuidado del hogar como la obligación principal asignada a su rol de esposas. Como menciona De Barbieri: “por el hecho de permanecer en el hogar, la mujer es la responsable del acontecer doméstico, la salvaguarda moral y un apéndice del esposo”,²⁹⁹ esta responsabilidad ocasionaba que la mujer estuviera mayormente limitada en sus actividades en la esfera pública, que no tuvieran relación con el mantenimiento del hogar, y en sus actividades recreativas y de ocio. Esto no redundaba en que las mexicanas de clase media tuvieran una menor carga de trabajo, la diferencia radicaba en que como madres-esposas socialmente se las limitaba al mundo del hogar y abandonaban o reducían su participación en el mundo laboral al tener hijos, al menos hasta que los niños fueran de edad media.³⁰⁰

En Uruguay, principalmente en las generaciones jóvenes, no se plasma tan directamente la primacía del ámbito del hogar para las mujeres, aunque fueran madres. Sin embargo, también existía una sobrecarga de tareas, las cuales se aliviaban un poco por las prestaciones brindadas por el Estado. El modelo de la mujer con un cúmulo de

²⁹⁸ Mariela, entrevista realizada el 26/07/2021 en Montevideo, Uruguay.

²⁹⁹ DE BARBIERI, *Mujeres y vida cotidiana*, pp. 83.

³⁰⁰ DE BARBIERI, *Mujeres y vida cotidiana*.

responsabilidades en distintos espacios: trabajo productivo, reproductivo, estudios y proyectos personales (militancia política), se asentó en la idea de un fuerte igualitarismo de género, reflejado en la participación de las mujeres en la política y en el aporte económico del hogar, aunque no se consideraran los trabajos de cuidados como parte de esta ecuación. Por esto, la mayor parte de las y los entrevistados tuvieron una percepción acerca de la sociedad mexicana como más machista y con una construcción más desigual de las relaciones entre los géneros. Sin embargo, esta relación no influyó de sobremanera en la división de tareas del hogar entre hombres y mujeres, tampoco en un mayor involucramiento de las paternidades en las tareas asociadas a la preparación de alimentos, limpieza del hogar y organización del mismo.

“A nadie se le ocurría que una mujer no pudiera trabajar, pero no encontrabas hombres encargados de cuidados, de tareas domésticas, salvo pequeños matices. No sé yo no conozco a ninguno, todas las madres de mis amigos, ponele que laburaban, alguna no, pero todas se ocupaban de la casa y los padres de mis amigos no se ocupaban de la casa”.³⁰¹

Esto es visible en las trayectorias de vida de los entrevistados. Al momento de ser padres su inserción laboral no se ve alterada, tampoco se rememora algún tipo de conflicto al considerar la adecuación entre ambos ámbitos, el laboral y el de la reproducción. En la mayoría de los casos cuando se encontraban en pareja era la mujer la encargada de cuidar o de asegurar los cuidados, y por ende ellos se desentendían en mayor medida del asunto. Mientras que cuando estaban solteros en general no tenían niñas y niños a cargo.

“- Juan Pedro: Después me fui a vivir a La Merced, que era un barrio terrible. Cuando llegamos ahí había muchos uruguayos habían copado un edificio prácticamente. Me acuerdo que a todas las mujeres que salían les regalaban un monederito chiquito y les decían: "bueno cuando salgas a hacer compras lleva esto apretado en la mano, y mujeres y niños al atardecer para adentro". Estando ahí conseguí mi primer trabajo, yo conseguí trabajo bastante rápido por el hipódromo. La cuestión fue que yo tenía

³⁰¹ Sebastián, entrevista realizada el 17/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

que tomar de madrugada un ómnibus hasta el Zócalo, ahí tomar el metro hasta Tacuba y de Tacuba otro ómnibus. Pero el tema era el camión el ómnibus de la madrugada, yo tenía que entrar a las 7 y media, a las 7 al colegio, allá en la otra punta de la ciudad. Y era peligroso ese barrio, muy peligroso (...)

- Isabel: ¿Y tu esposa como hacia?

- Juan Pedro: Y ella al principio no trabajó hasta que nació el niño.

- Isabel: ¿Y cuidaba de día al otro?

- Juan Pedro: Si claro”.³⁰²

La dimensión temporal tuvo un peso importante en la celeridad de la vida que recuerdan varios y varias entrevistadas. Reflejado en la inmediatez con la que se vivió el exilio, además de la sensación de explotar al máximo un período de residencia siempre inestable. La urgencia de aprovechar el tiempo perdido por el transcurso en prisión, clandestinidad y otras migraciones forzadas anteriores, fue un hecho que condicionó a hombres y mujeres adultas. Sin embargo, por las condiciones del mundo laboral y su falta de articulación con las prestaciones de cuidado, las mujeres tuvieron desventajas. Fundamentalmente para algunas tener que relegar su formación profesional y tiempo de recreación, también, por la incompatibilidad temporal, su participación en ámbitos de militancia política.

La responsabilidad moral de los cuidados se vinculó con los sacrificios asociados con la crianza, en detrimento del bienestar y la autonomía de las mujeres. También con la necesidad de seguir adelante y adaptarse rápidamente por las necesidades de las niñas y los niños. En este sentido, la distribución de tareas por géneros también supone una construcción diferenciada de subjetividades, según la cual: “los hombres son socializados en el ser cuidados y las mujeres en el cuidar al resto”.³⁰³ A pesar del costo vital de este deber ser femenino, en el exilio la maternidad supuso un *leit motiv* para muchas mujeres y reflejó los bemoles del trabajo de cuidados, situado entre dilemas y contradicciones internas:³⁰⁴

³⁰² Juan Pedro, entrevista realidad el 12/06/2021 en Ciudad de México, México

³⁰³ BRUNET Y SANTAMARÍA, “La economía feminista y la división sexual del trabajo”, p.77.

³⁰⁴ MARTIN, “Dibujar los contornos del trabajo de cuidados”.

“Más fuerza, siempre Helena me ha dado mucha fuerza y, además, bueno, también dificultades, ¿no? pero también, yo creo que me facilitó. Y siempre, porque siempre pase lo que pase, bueno lo importante es salir adelante, ¿no? de salir porque está Helena, y porque hay que hacer cosas y uno no se puede quedar (...)”.³⁰⁵

La dificultad en el acceso a prestaciones sociales estatales por sus características corporativas, y las diversas situaciones legales mediante las cuales los exiliados llegaron a México, hizo que el Comité de Solidaridad con Uruguay (COSUR) tuviera un rol preponderante en el apoyo en temas relacionados con trámites migratorios, laborales y de salud.³⁰⁶ Esta misma red de exiliados en ocasiones también fue un modo para asegurar la dimensión material del cuidado. En el caso de Lucía por la existencia de una prestación brindada por una de las organizaciones del exilio argentino, aunque también es recordado el apoyo de compañeros y compañeras de manera individual.

“Cuando yo estaba buscando trabajo, no tenía con quien dejarlo, entonces había una guardería de asilados argentinos, que tomaban mientras no conseguía trabajo, te tomaban al niño sin pagar nada, sin nada, de forma solidaria (...) Digo la única cosa que tenía de referencia fija era yo. Y si yo lo dejaba en otro lado, claro no podía salir a buscar trabajo con un niño de dos años de la mano”.³⁰⁷

Una constante fue la percepción sobre la gran solidaridad del pueblo mexicano hacia las y los exiliados, por ejemplo, en los acuerdos que se van generando con ciertos sindicatos, y a través del COSUR, se tejen redes para el acceso a empleos y a cobertura de salud.³⁰⁸ Además de la existencia de campañas para otorgarles ropa, hay que sumar los apoyos asentados en los vínculos de amistad, laborales y vecinales que se van produciendo mediante la integración.

³⁰⁵ *Refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, Archivo de la Palabra, FFyL, UNAM, Paula, entrevista realizada en Ciudad de México, por Gabriela Díaz, 05/12/1997.

³⁰⁶ DUTRÉNIT (coord.), *El Uruguay del exilio*.

³⁰⁷ IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

³⁰⁸ DUTRÉNIT (coord.), *El Uruguay del exilio*.

“El funcionario del sindicato de la UNAM dijo que existía la posibilidad, que el sindicato podía poner un porcentaje de trabajadores extranjeros. Y que el sindicato tenía la política de ayudar a los exiliados, que iba a avisar cuando hubiera una posibilidad de trabajo”.³⁰⁹

Una característica particular que produjo el exilio fue la rápida adaptación a nuevas formas de organizar los cuidados. A diferencia de las migraciones localizadas en enclaves productivos a comienzos del siglo XX en las cuales se debe producir el pasaje de al menos una generación para que estos cambios se produzcan,³¹⁰ durante el destierro forzado se acelera el cambio en los “valores familiares”³¹¹ de la comunidad. Fundamentalmente por la escasa proyección temporal y la desestructuración de la vida durante el espiral represivo.

3.2.1 Los trabajos de cuidados en el exilio y el empleo de trabajadoras domésticas

El empleo mayoritario de trabajadoras domésticas en el hogar por parte de los hogares de exiliados y exiliadas responde a una transición en la articulación del mundo reproductivo con el productivo, característico de la sociedad mexicana durante los 70 y 80 del siglo XX. En varios relatos se plantea que se recurre a la contratación de empleadas domésticas para paliar la ausencia en el hogar, como recuerda Virginia:

“[mis padres] estaban ocupados si, nosotros en general. Estaban ocupados y bueno siempre había alguien, en sentido de que había una mexicana que nos cuidaba digamos. Este sí, siempre había una señora que era la que, no me acuerdo ahora el nombre, porque creo que fueron dos o tres, distintas digamos, pero, bueno siempre había alguien que mientras mi padre no estaba y nos tenían que llevar a la escuela, nos cuidaban. Cosa que después acá [Uruguay] no pasó, y bueno y mis padres seguían trabajando bastante. Bueno, yo tenía 9, yo tenía 9, 10, y mi hermano tenía 8, Ernesto tenía 16 por ahí. Yo ya tengo recuerdos ahí, como de cocinar muy tempranamente de

³⁰⁹ Mariela, Entrevista realizada el 26/07/2021 en Montevideo, Uruguay

³¹⁰ HAREVEN Y DE GRUYERE, “La generación de en medio”.

³¹¹ HAREVEN Y DE GRUYERE, “La generación de en medio”, p.5.

movernos por Montevideo muy chicos y de hacer todo antes de que vinieran mis padres del trabajo, teníamos como las tareas asignadas”.³¹²

Es decir, la contratación de empleadas domésticas para la realización de tareas de cuidados fue el modo disponible en la sociedad mexicana de suplir la carencia de la familia extensa y la necesaria incorporación al mundo laboral mexicano con jornadas de labor en algunos casos más extensas. Este fenómeno se encuentra asociado a dos factores que se suceden en el período de estudio en México, el primero la mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, en gran medida provenientes de los sectores populares para el apoyo económico al hogar, y el segundo, el proceso de transición de un país principalmente rural a uno urbano. Esta combinación de factores produjo una importantísima ola migratoria campo-ciudad de mujeres “que llegaron a la gran ciudad a encargarse de los quehaceres domésticos”.³¹³

A su vez, el empleo por parte de las y los exiliados de muchachas jóvenes responde a una oferta de mano de obra generada por la precarización en las condiciones de vida de las zonas de expulsión migratoria de México. Esto produce que el trabajo doméstico se consolide como la ocupación más importante para las mujeres de origen rural y muchas veces indígena, preferentemente provenientes de la zona de la Huasteca y de pueblos de Oaxaca.³¹⁴ De este modo la cadena de cuidados durante la expansión del mercado laboral femenino, se construye entre estas jóvenes que migran como cuidadoras de los y las hijas de las mujeres que se incorporaron al mercado laboral de la Ciudad de México, y que a partir de estos ingresos apoyan a sus núcleos familiares de origen.

Otro factor que interfiere en las estrategias de cuidado fue la existencia de relaciones intermediadas por la diversidad étnico racial presente en México. Estas diferencias entre mujeres situaban (sitúa) y encasillaban (encasilla) en la sociedad mexicana a las mujeres indígenas como mujeres que cuidan y a las mujeres incorporadas a la dinámica capitalista

³¹² Virginia, entrevista realizada el 09/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

³¹³ DURIN, DE LA O Y BASTOS, *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*, p.30.

³¹⁴ DURIN, DE LA O Y BASTOS, *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*.

como mujeres con un estilo de vida occidental y que por ende delegan los cuidados. Ya que la relación enraizada en la “heterogeneidad femenina en torno al trabajo y al empleo” y asentada en la diferencia de clase social y de etnia³¹⁵ provee por sí misma una respuesta a las necesidades de cuidado del sistema en su conjunto, basada en el sacrificio femenino de ambos tramos de la cadena.

Este entramado se refleja en la ausencia del Estado en la provisión de cuidados, ya que son las mujeres que se incorporan al mercado laboral las que deben preocuparse por que estas tareas ocurran y otras mujeres por desempeñarlas. Es decir, la existencia de mujeres de origen rural y/o indígena que deben proporcionar trabajos de cuidados como un mandato se vinculaba con una concepción desvalorizada socialmente de ellas como mujeres y del trabajo que realizan, reflejado en la baja remuneración y la informalidad del trabajo doméstico.

3.2.2 Familias afectivas y reproducción social de la vida en el ámbito comunitario

Las redes sociales con las que los seres humanos contamos (amistades, familiares, pareja) forman parte de la identificación de los sujetos con su entorno y de la conformación de su identidad. Estas redes de socialización se fragmentan en todo proceso migratorio.³¹⁶ La construcción de un nuevo espacio de socialización en un nuevo país es un proceso, en palabras de Romero “que tarda años en alcanzar niveles de satisfacción; al mismo tiempo el desprendimiento de la red anterior implica un periodo de duelo durante el cual se ven disminuidas las capacidades de incorporación de nuevas figuras”.³¹⁷

Durante todo el período pero principalmente en los primeros años para el exilio en México la socialización dentro de la comunidad uruguaya fue imprescindible para generar una nueva red, centrada en el ámbito cultural y en la militancia política.³¹⁸ Con respecto al ámbito cultural se menciona por parte del grupo de entrevistados y entrevistadas, la realización de actividades recreativas del grupo uruguayo de teatro radicado en México: El

³¹⁵ DURIN, DE LA O Y BASTOS, *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*.

³¹⁶ ROMERO, “Incertidumbres en el terreno familiar”.

³¹⁷ ROMERO, “Incertidumbres en el terreno familiar”, p. 483.

³¹⁸ Sebastián, entrevista realizada el 17/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

Galpón, en un local cedido por el padre de Carlos Salinas de Gortari,³¹⁹ en el cual se hicieron obras y se dictaron clases de teatro.³²⁰ También es mencionado el Foro Contigo América, como un espacio de encuentro, ámbito de creación y producción teatral creado por uruguayos exiliados.

La socialización con exiliados y exiliadas argentinos y chilenos, por fuera de los espacios de coordinación política, se recuerda específicamente en la interacción a raíz de instituciones educativas en las que se congregaron las hijas e hijos del exilio. Por ejemplo el Colegio Madrid, fundado por el exilio republicano español, y el Colegio Luis Vives, también de procedencia española, así como el Colegio Paulo Freire fueron nombrados por parte del grupo de estudio como instituciones que brindaron apoyo al exilio sudamericano y en las cuales asistieron un grupo de niñas, niños y adolescentes del exilio uruguayo.

A raíz de las vivencias y las trayectorias de vida de las y los exiliados entrevistados parece observarse que el intercambio con nacionales fue también frecuente y constante, a partir de relaciones laborales, de amistad y de parentesco. Estos vínculos permiten analizar la construcción de nuevas subjetividades nacionales uru-mex en el grupo de personas y profundizar en los arreglos familiares transnacionales del exilio en un contexto latinoamericano.

Es posible plantear que en México existieron formas particulares de integración, propiciadas por el contexto, de las y los exiliados en relación con quienes se radicaron en otros destinos; fundamentalmente en aquellas sociedades con un idioma diferente al español.³²¹ En comparación con Suecia, (caracterizado como otro destino del exilio uruguayo relevante en términos numéricos y en relación con la memoria y la identificación de los desexiliados como un grupo)³²² se constata una diferente integración de las uruguayas y uruguayos a la sociedad mexicana. Varias y varios exiliados uruguayos en Suecia hacen

³¹⁹ Presidente de México durante el sexenio 1988 a 1994. Es posible hipotetizar que este aporte a la comunidad uruguaya se produjo como parte de la política que en ese período tuvo el PRI de apoyar al exilio como sureño, por los motivos mencionados con anterioridad.

³²⁰ Sebastián, entrevista realizada el 17/12/2020 en Montevideo, Uruguay; Matilde, entrevista realizada el 17/06/2021 en Ciudad de México, México.

³²¹ RICO (coord), *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

³²² ALLIER, "Memoria: una lenta y sinuosa recuperación".

referencia a la existencia de una “guetización”³²³ de los exiliados latinoamericanos en este país, así como su radicación en ciertos barrios latinos dentro de las ciudades suecas.

Con respecto a las tareas que se desarrollan en el ámbito comunitario las cuales proporcionan el sostenimiento simbólico de las y los sujetos, las mismas pueden definirse como las tradiciones, las historias narradas, las festividades, las celebraciones y las luchas por los derechos sociales, políticos y comunitarios.³²⁴ Para el tema de estudio, a través de estas actividades la comunidad uruguaya de exiliados y exiliadas en México fue trascendental al momento de la adaptación y la organización de la vida cotidiana. En este país se formó un importante grupo del exilio comunista, lo cual facilitó el proceso de adaptación, a raíz de los consejos, percepciones y recomendaciones compartidas de este grupo hacia quienes llegaban posteriormente. En el mismo sentido fue esencial para el proceso de socialización uruguayo en México de las hijas e hijos del exilio, es decir que tuvo un papel relevante en la educación hacia niños, niñas y adolescentes y en la transmisión de la identidad nacional uruguaya y comunista.

“Y me acuerdo de unas cosas, de otras no. Por ejemplo, de esto de estar siempre en el comité, o siempre con la gente del Galpón. O una de las últimas cosas que fuimos, fue un campamento que habían armado de la Juventud Comunista, pero era también para hijos, entonces estábamos los más chicos con los más grandes, y ahí yo conocí, que nos enseñaban “A redoblar”³²⁵ y todas esas cosas de, de comunistas [se ríe]. Este, pero en realidad creo que todo eso después cuadro en que yo me afiliara en el 87, en el 87, 88 cuando entre al liceo, en primero de liceo a los 12 (...).”³²⁶

En relación con esta comunidad del exilio, una referencia repetida fue el papel que ocupó la misma en la dimensión afectiva de la vida. Esta esfera se asocia a la reproducción

³²³ *Refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, Archivo de la Palabra, FFyL, UNAM, Ana María, entrevista realizada en Ciudad de México, por Gabriela Díaz, 05/12/1997; Premio Vejece y Género, Profa. Rosario Aguirre, 2020-2021, CEDRÉS, URRUZOLA y PUIG, *Aquellas que lucharon: voces de mujeres mayores que vivieron el terrorismo de Estado en el Uruguay*, FCS, UDELAR, Rocío entrevista realizada por Zoom, 23/04/2021.

³²⁴ JELIN, *Pan y afectos*.

³²⁵ Canción del grupo uruguayo Rumbo que se transformó en un ícono de la música de protesta durante el período de la dictadura en Uruguay.

³²⁶ Virginia, entrevista realizada el 09/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

social de los seres humanos, y específicamente de las niñas y niños, es decir a la educación en ciertos patrones de conducta y normas aceptadas y esperadas³²⁷ por parte de una comunidad. En este contexto los y las compañeras de militancia pasan a ocupar un lugar preponderante, siendo considerados por varios de los y las niñas exiliadas como su nueva familia.

“Yo no sé si a todo mundo le pasa -aunque a mí sí me pasó-, pero yo quiero mucho a mi familia de allá: mis tíos, mis primos, mis abuelos; pero tengo un “feeling” diferente con los amigos y la familia que hicimos acá, con la que conviví no sé cuántos años, todos los fines de semana y todas las vacaciones”.³²⁸

Esta transmisión de valores también fue en un plano emocional, al compartir no sólo las prácticas culturales de Uruguay, sino también el sentimiento de añoranza y tristeza siempre presente en el exilio. Para ciertas personas este hecho intervino en el alejamiento del grupo cerrado del exilio comunista en México, ya que con el paso del tiempo pasó a ser necesario involucrarse en la vida del país en el que se vivía, a pesar de la preocupación, el cariño y el apoyo siempre presente, también era necesario tener los pies en el territorio que fungía de hogar. En este aspecto la vida cotidiana de las infancias y adolescencias que crecen en México, transitan en general en un espacio mixto entre la sociabilidad del exilio conosureño y la relación diaria con nacionales en los espacios educativos y sociales.

Más allá de la distancia, otro aspecto que influyó en el sostén afectivo de las personas fueron las comunicaciones con la familia en Uruguay, las cuales tuvieron un papel muy relevante en el mismo proceso de educación, la transmisión de valores y gustos culturales.

“- Virginia: Bueno se mandaban muchos cassetes no, con eso de mandar las fotos.
- Isabel: ¿A vos te mandaban cassetes?
- Virginia: Si, había cassetes, había cartas, y en ciertos momentos llamadas cuando se podía ¿no?, porque eran carísimas. Ahí los que más mandaban, creo, lo que pasa que teníamos eso, mi tío (...) que estuvo preso, ellos también mandaban cosas que

³²⁷ MARTIN, “Dibujar los contornos del trabajo de cuidados”, p.256.

³²⁸ Entrevista a Carolina Falkner, 28/10/2012, México, DF; DUTRÉNIT, *Aquellos niños del exilo*, p. 342.

ellos mismos hacían para todos. Después mandaban, la familia de parte de madre, mandaban más cartas, o mandaban cassetes. Y también amigos, amigos de mis padres de verdad, mandaban cassetes, que todo el mundo escuchaba al mismo tiempo, o con música, era como, no se mucha cosa. Yo por ejemplo hay cosas que conocí allá.

- Isabel: ¿De Uruguay?

-Virginia: De Uruguay, no se nos mandaban “Canciones para no dormir la siesta”, los últimos discos que salían de Rumbo, de Zitarrosa. Todo eso estaba ahí, y que se podía se ve llevar de un lugar al otro”.³²⁹

Además en el momento de integración (1980-1985) que coincide con una mayor apertura del régimen represivo en Uruguay, se posibilita la migración de algunos familiares que son liberados de prisión. En este sentido algunas personas que tienen progenitores que son liberados transitan, en el exilio, el pasaje de considerarlos como cuidadores a ser sus cuidadores principales. Y por ende deben readaptar sus vidas para recibir y cuidar a estos nuevos exiliados. Esta fue la experiencia de Mariela con respecto a su madre, que junto con sus hermanos y gracias al ofrecimiento de una monja francesa, se encarga de coordinar el viaje y luego sus cuidados en México:

“Cuando mi madre sale [del hospital], que la operaron de cáncer de colon media desahuciada digamos entonces. Tiene una visita especial con mi padre y mi padre le dice que se vaya a México para estar con los hijos, para morirse acompañada. Se despiden allí. Y el tema era como viajar, porque ella estaba muy mal y en ese momento había una gran solidaridad y mucha, mucha red social de acompañamiento, que la cuidaban y la acompañaban en el sanatorio y entre esas personas que la cuidaban en el sanatorio había una monja. Que era de esas monjas de una delegación francesa (...) Ella en particular era enfermera, y entonces como enfermera se ofreció para cuidar a familiares de presos políticos. Y entonces así fue como cayó con mi madre sin ningún tipo de conocimiento previo. Entonces, cuándo se empezó a manejar la posibilidad de que mi madre viajara, cómo necesitaba cuidados especiales durante

³²⁹ Virginia, entrevista realizada el 09/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

el viaje, empezamos a barajar, qué alternativa teníamos. Y ella se ofreció y la llevo. A partir de que llegó mi madre yo alquile un departamento muy grande para que ella tuviera una habitación con baño independiente. Que existieran condiciones, ¿no?, para estar mejor con ella, que ella estuviera más cómoda. Claro, después que ella murió a los 3 meses yo quedé viviendo en un departamento enorme y entonces lo compartí con una amiga mexicana, y allí nos quedamos hasta que me fui a Nicaragua, hasta el 83”.³³⁰

A medida que las posibilidades lo permitieron, en varios casos se radicaron en México integrantes de la familia extensa (hermanos y hermanas, abuelas, abuelos, tíos, tías). En primer lugar, por las características de la organización que buscó armonizar la militancia política con la vida reproductiva al comprender a la unidad doméstica como parte de la vida comunista. En segundo lugar, por el destino del exilio dentro del continente americano el cual supuso una mayor cercanía geográfica y cultural, principalmente a partir del idioma, para el posterior traslado de los familiares.

Por último, en algunos casos las condiciones económicas y la mayor estabilidad afectiva de los exiliados durante la etapa de integración (1980-1985), fueron mejores que las que estaban atravesando sus familias en Uruguay. Por ende, muchas y muchos tuvieron un rol fundamental en el apoyo económico y afectivo hacia sus familias, en algunos casos acogieron en México a sus padres y madres ya en la etapa de la vejez.³³¹

Modelos de familia y organización de los cuidados

Quienes llegaron en grupos familiares, generalmente en hogares nucleares, experimentan la presión de tener que sostener a un grupo más grande de personas, conseguir una vivienda más amplia, insertar a los niños al sistema educativo y contrarrestar las faltas de la familia ampliada en los cuidados materiales, económicos y afectivos. Sin embargo, quienes llegaron al exilio solas y solos, sufrieron en mayor medida el proceso de adaptación al no contar con un núcleo de referencia familiar en el hogar y vivir el proceso de expatriación al mismo tiempo que la pérdida total de sus afectos familiares más cercanos. La mayoría de

³³⁰ Mariela, Entrevista realizada el 26/07/2021 en Montevideo, Uruguay.

³³¹ RICO (coord), *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

estas personas eran jóvenes de entre 20 a 30 años, militantes de la Unión de Juventudes Comunistas (UJC). A su vez parte del grupo de entrevistados que llegaron de este modo actualmente radican en México y formaron vínculos familiares binacionales.

“- Matilde: Me costó mucho trabajo porque dependía psicológicamente muchísimo de esa relación [amorosa], imagínate que tu estas en la Embajada con personas, que les faltó el perro.

- Isabel: Si toda la familia.

- Matilde: Porque era toda la familia, si, y yo estaba sola”.³³²

La “revolución sexual” en los hábitos, formas de relacionamiento y expresión de la sexualidad,³³³ tanto en Uruguay como en México y las diferencias entre ambas geografías fue otro factor que intercedió en cómo se organizaron los cuidados. El modelo familiar o tipo de hogar durante el exilio, posee una gran variabilidad en su tamaño y en su composición dependiendo de las edades y el género de quienes se exilian.

A su vez, las modificaciones en los hábitos sexuales, por ejemplo, las relaciones sexuales prematrimoniales, y el uso de la pastilla anticonceptiva, ya estaba establecido como un hecho durante el tiempo del exilio. Por lo cual sumado a las distancias y a las presiones del entorno familiar, con el paso del tiempo en el exilio se separaron varias parejas y se formaron nuevos vínculos, tanto con uruguayos y uruguayas, como con nacionales. A su vez quienes llegaron sin ser adultos fueron creciendo y estableciendo vínculos de pareja, también en ciertos casos dentro de la comunidad uruguaya y en otros casos fuera de la misma.

En relación con la falta de la familia extensa, surge una problemática no solo material sino también vinculada a la transmisión del cuidado. El aprendizaje en el cuidado es una de las dimensiones que lo sitúa como una práctica aprendida y no como un hecho natural asociado a la condición femenina. En este sentido se considera que “en torno al cuidado las líneas de transmisión de saberes y competencias continúan siendo femeninas (...)”.³³⁴ Esto lleva a pensar en las dificultades que enfrentaron las mujeres en el exilio al tener que aprender

³³² Matilde, entrevista realizada el 17/06/2021 en Ciudad de México, México.

³³³ GONZÁLEZ, *La revolución sexual*.

³³⁴ MARTIN, “Dibujar los contornos del trabajo de cuidados”, p.256.

a cuidar sin las mujeres de sus familias que poseían estos saberes, ¿cómo suplir la ausencia de las trasmisoras del cuidado?

Durante la adaptación a México, las madres no solo experimentaron la sobrecarga en la realización de las tareas propias del cuidado, sino que también las jóvenes exiliadas que transitaron su maternidad se enfrentaron a tener que aprender a cuidar sin saber hacerlo y sin el apoyo emocional y conocimientos prácticos de sus madres y cuidadoras.

“- Mariela: La madre de él viajó para cuando nació Mariana y se quedó un mes.

- Isabel: ¿Y te dio una mano?

- Mariela: Me ayudó mucho, me ayudó mucho si, porque era una mujer divina, que había tenido 8 hijos, y era muy cálida y se portó muy bien conmigo. Me enseñó a manejarme con esa niña que yo no tenía idea de una bebé. Yo cumplí 23 y ya la tenía, ahora lo veo como que era bastante joven, en ese momento no me sentía tan joven, sentía que estaba bien. Y bueno nada yoq, no sé, en algún momento también contratamos a una chica que se quedaba en casa y nos ayudaba a cuidarla”.³³⁵

Es decir que pasaron de ser madres con una red de apoyos a su alrededor, a vivir en un contexto completamente nuevo, y tener que afrontar solas la carga de cuidar a su hija o hijo:

“Yo creo que para ellos era como una niña perdida con un niño. Imaginate veintiún años, me debían mirar y decir esta es un penal, esta nena sola, además yo era muy muy arriesgada”.³³⁶

Más allá del apoyo y el sostén que se construyó dentro de la comunidad del exilio, a través de los testimonios se visibilizan las consecuencias de la represión y la ruptura del espacio de cuidados en las trayectorias vitales de estas jóvenes y en las posibilidades de expansión de su autonomía. Lo que redundó en las desventajas que pesaron sobre todo en los hombros de las mujeres al tener que vivir el desgarramiento de decidir, por la responsabilidad

³³⁵ Mariela, entrevista realizada el 26/07/2021 en Montevideo, Uruguay.

³³⁶ Graciela, entrevista realizada el 08/12/2019 en Montevideo, Uruguay.

del cuidado, entre sus propias vidas y el obligar a sus hijas e hijos a crecer alejados de sus familias.

A pesar de los importantes costos que tuvo para la vida de estas mujeres el ser madres, jóvenes y militantes en el exilio, lo que se suma a su condición de extranjería, es posible analizar que sus vidas representaron formas de desafiar el modelo hogareño de femineidad, al involucrarse de manera activa en la vida política con el mismo o mayor compromiso que sus compañeros.³³⁷ En este sentido se puede reconocer que la gran incorporación de las mujeres a la militancia política generó modificaciones en el modelo comunista imperante en la mitad del siglo XX, por un lado, del padre como militante principal y la mujer como simpatizante o militante secundaria.

Este movimiento en la construcción subjetiva de la femineidad a raíz de su identidad política posibilita pensar el pasaje de una migración forzada “asociativa (migración vinculada a un migrante titular masculino)” a una “autónoma”.³³⁸ Es decir que para algunas mujeres el motivo del exilio fue preeminentemente su condición de militantes y no como parejas del militante protagónico. Esta fue la situación que vivió Lucía cuando se vio forzada a migrar a México:

“- Elena: Te iba a preguntar me dijiste que viajaste sola con tu hijo, no con tu compañero. ¿Qué pasó con tu compañero?

- Lucía: Nada el seguía trabajando acá [Uruguay], este la casa no cayó porque nadie la conocía. Seguía trabajando y sin problema, ya después este.

- Elena: ¿No era militante?

- Lucía: No mucho, prácticamente nada, una cosa sindical”.³³⁹

A pesar de estos desplazamientos en la organización del cuidado, y a diferencia de exilios en otras latitudes con una división sexual del trabajo orientada mayormente a la corresponsabilidad (como en Suecia), no parece producirse un desplazamiento con el exilio,

³³⁷ GODOY, “Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas “remodeladas””.

³³⁸ GODOY, “Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas “remodeladas””, p.47.

³³⁹ IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

en el modelo de mujer-madre como responsable primaria de los cuidados. En un sentido material y moral las mujeres parecen aún ser las depositarias principales de esta responsabilidad, y también por este motivo, encontrarse mayormente excluidas de las actividades políticas de resistencia al régimen.

Sin embargo, es posible percibir cambios en dos sentidos. El primero, en la figura del padre como proveedor económico principal, ya que en el aspecto material del cuidado se posee una mayor libertad (por el traslado al sector privado de los cuidados) y porque las mujeres uruguayas se incorporan en mayor medida que en el país de origen, y en ocasiones de manera más exitosa que los hombres al mercado laboral. El segundo, como mencionan los estudios del feminismo postdictadura, en las subjetividades de las mujeres, que a pesar de haber sido un engranaje fundamental en la sobrevivencia material y cultural en el exilio; no son reconocidas en este sentido.

3.2.3 La inserción al mercado laboral

El momento de llegada a México es caracterizado, salvo excepciones por una importante inestabilidad económica. Muchos exiliados y exiliadas llegan a México sin dinero ni bienes materiales y son las redes del exilio, pero también el apoyo de la ciudadanía mexicana, lo que les permitió subsistir durante este periodo de adaptación. Con el paso del tiempo lograron una mayor estabilidad en términos generales y la posibilidad de acceder a trabajos o remuneraciones también más estables. Una parte, dentro de la cual se sitúan la mayoría del grupo de entrevistados, lo hizo en áreas educativas y relacionadas con la cultura y la investigación, aunque también existen quienes lo hicieron en el sector privado comercial desarrollándose de forma exitosa.

La inserción laboral al llegar a México se basó en primer lugar en las redes del exilio, es decir en los contactos con amigas, amigos y compañeros del exilio. Durante este momento la inserción fue en empleos relacionados con los servicios, y en general de manera inestable y con bajas remuneraciones que les permitían la subsistencia. Quienes poseían una formación profesional en el área de la educación se insertaron más rápidamente en el mundo educativo, desempeñándose principalmente en colegios privados. Por otra parte, el contexto mexicano de los 70 y 80 presentó, para las y los intelectuales del exilio como sureño, características

particulares que posibilitaron la rápida inserción en el ambiente. Principalmente la apertura de universidades, la presencia de una izquierda cosmopolita y el auge del mundo editorial.³⁴⁰

A diferencia del exilio en Europa en donde es reseñado que las personas experimentaron, en términos general, una automática descalificación laboral (principalmente por las diferencias en el idioma, la dificultad en la equiparación de las profesiones y la existencia en algunos países de una economía en crisis);³⁴¹ para el contexto mexicano de ese entonces los exiliados representaron una mano de obra calificada necesaria en el mercado laboral por la ampliación educativa ya reseñada. Un tema que no ha sido profundizado es la motivación del Estado mexicano en permitir la entrada de migrantes forzados, no solo por la política exterior del presidente sino también al considerar la necesidad de contar con mayor cantidad de profesionales.³⁴²

Como se mencionó en el capítulo 1, en el contexto de llegada de los exiliados comunistas existía una percepción social de que el exilio conosureño gozaba de privilegios por los puestos laborales a los que tuvieron acceso, en línea con la formación a nivel terciario con la que contaba la mayoría de ellos y ellas. Es mencionado por parte del grupo de entrevistados y entrevistadas el surgimiento de algunos conflictos laborales por su condición de extranjería y su ideología política. Como recuerda Mariela durante su acoplamiento a México y en los primeros momentos de búsqueda laboral, en los cuales consigue empleos de breve duración:

- Mariela: Nos echaron a todos los extranjeros, nos acusaron ahí de terroristas.
- Isabel: ¿Por qué los echaron de ahí?
- Mariela: Había chilenos, había, no se uno o dos argentinos y eran tres uruguayos, Daniel que era muy amigo mío, y López que era maestro (...) Ellos daban clase eran profesores y yo no. Hubo un conflicto, era media extraña la escuela había un psicólogo que hipnotizaba, y los extranjeros nos oponíamos a eso. Los que más

³⁴⁰ ZAROWSKY, “Del exilio a los nuevos paradigmas”.

³⁴¹ FRANCO, “El exilio como espacio de transformaciones de género”.

³⁴² Al considerar que “los propios Estados han ido abriendo o cerrando sus propias fronteras a la entrada de migrantes en función de las necesidades productivas y sociales”. SASSEN en MOLINERO y AVALLONE, “Ecología-mundo un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones”, p. 37.

discutían todo éramos los extranjeros, la cosa es que hubo un conflicto más, no sé, pero nos echaron”.³⁴³

No siempre existieron inconvenientes de este estilo. Fundamentalmente por la inserción laboral en el círculo del exilio, y porque la condición de militante adquirió una dimensión, aunque no oculta, al menos no tan pública como en el país de origen y delimitada en principio a la comunidad uruguaya o conosureña. Hecho motivado por la persecución existente por el régimen dictatorial aún en el exilio, la lógica de funcionamiento de la organización y la imposibilidad de participar en la política interna de México.³⁴⁴

Otro aspecto que es mencionado e impactó en la inserción en la sociedad mexicana en general y también en el mercado laboral, fueron los rasgos fenotípicos de quienes se exiliaron. Tanto las percepciones internas de las y los mexicanas, así como de las y los uruguayas coadyuvaron a generar vínculos sustentados en relaciones de neocolonialidad; en la asociación de lo blanco como un buen atributo. La diferencia en el color de piel y en los rasgos hizo que de entrada los sudamericanos en general, y los uruguayos en particular fueran asociados con los estadounidenses o europeos. Este hecho implicó, en algunos casos, por la segmentación racial de la sociedad mexicana de ese entonces un beneficio para las exiliadas y exiliados al momento de la inserción laboral:

“Había cosas que me molestaban un poco porque te abría la puerta el ojo verde, el tener ojos claros el tener ojos claros como que tiene valor, cosa que no es cierto no tiene valor, más bien es una falla de pigmentación”.³⁴⁵

Sin embargo, también los marcó en una sociedad mayoritariamente mestiza e indígena como lo diferente, es decir a pesar de ser latinoamericanos las diferencias eran tan visibles que no pasaban desapercibidas. Este hecho también reforzó la socialización dentro del círculo del exilio sudamericano e hizo a varios adentrarse en las grandes diferencias entre América del Sur y México.

³⁴³ Mariela, Entrevista realizada el 20/07/2021 en Montevideo, Uruguay.

³⁴⁴ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, publicada en el Diario Oficial el 5 de febrero de 1917, Art.33, “Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país”.

³⁴⁵ Juan Pedro, entrevista realizada el 12/06/2021 en Ciudad de México, México.

Inserción laboral por género

Uno de los cambios fundamentales que experimentaron la generación que transita su adultez durante las décadas de los 70 es la gran incorporación de las mujeres en el ámbito educativo y laboral. En este sentido los núcleos familiares que llegaron al exilio en México, así como en aquellos que se conformaron en este país, tanto la mujer como el hombre participaron en el mercado de trabajo.

A diferencia de la generación de sus padres que continuó con el modelo del hombre como proveedor principal y jefe de hogar, en el cual en general cuando las mujeres se insertaron al mercado laboral lo hicieron de manera complementaria, y debieron batallar contra profundos estereotipos de género. En esta generación, se transitó desde un modelo de familia basado en la división sexual del trabajo en dos esferas separadas, a una en la cual “la creciente incorporación femenina al mercado de trabajo, la búsqueda de un puesto en el mercado laboral, (se convirtió) en un objetivo para ambos géneros, y el salario, en una necesidad para la supervivencia del hogar”.³⁴⁶

Lo más relevante es que a partir de estas modificaciones “existió un cambio en la identidad femenina, construida sólo sobre la base de su protagonismo en el ámbito doméstico-familiar, sino sobre una peculiar conciliación entre lo público y lo privado, entre empleo y trabajo reproductivo”.³⁴⁷ Este cambio identitario se encontró mediado para las mujeres comunistas en su vida en torno a la militancia política, es decir en la conciliación entre sus posiciones como madre, trabajadora y militante:

“Claro estaba estudiando, ella es parte del movimiento estudiantil, del tiempo de Liber Arce, bueno que eso fue en el 68. Ella tenía 14 años ahí, fue madre, y después ella fue una de las primeras que se fue a la Unión Soviética, la prioridad era militar obviamente. Y en el medio iban pasando cosas, como tener hijos y amores y así que bueno no era como tan planificado, supongo, uno planifica un poquito ahora las cosas. Iban saliendo, iban saliendo las cosas (...).”³⁴⁸

³⁴⁶ BRUNET Y SANTAMARÍA, “La economía feminista y la división sexual del trabajo”, p. 65.

³⁴⁷ BRUNET Y SANTAMARÍA, “La economía feminista y la división sexual del trabajo”, p. 65.

³⁴⁸ Virginia, entrevista realizada el 09/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

Para comprender los contrastes del grupo del exilio uruguayo con los nacionales es relevante preguntarse: ¿cómo era el mercado laboral mexicano en términos de género cuando llegaron las y los exiliados? México en ese entonces tenía una de las legislaciones más avanzadas en el continente en relación con el estatus civil de las mujeres y la participación laboral de las mismas. Sin embargo, era uno de los países de América Latina con las tasas más bajas de participación femenina en la Población Económicamente Activa (PEA).³⁴⁹ En los 70 la participación de las mujeres en el mercado laboral estaba directamente influenciada por su estado civil y por la cantidad de hijos e hijas: las mujeres casadas disminuían su participación cuanto más hijos tenían, mientras que las solteras y las divorciadas tenían una relación inversa, cuanto más hijos, mayor era su participación en el mercado de trabajo.

En la Ciudad de México a comienzos de 1970, otro factor de relevancia en la incorporación de las mujeres al mercado laboral en expansión fue el nivel de escolarización, de la mano de la pertenencia a un estrato medio. Estos factores permitieron a estas mujeres la contratación de empleadas domésticas para saldar “el no involucramiento masculino en las tareas domésticas” y sumergirse en jornadas laborales más extensas.³⁵⁰ Esta demanda se cubrió por una importante presencia de mujeres jóvenes migrantes desde otros Estados de la República hacia la Ciudad de México, las cuales se insertan en este tipo de empleos.³⁵¹ En este sentido, la PEA femenina en el Distrito Federal se concentró en el trabajo doméstico con un 46% de mujeres en esta actividad.

A diferencia, como estimación para “una muestra de 148 asilados, 57% eran profesionales, técnicos y trabajadores de la enseñanza”,³⁵² el resto eran parte de la masa estudiantil o eran empleados. Es decir, como se ha mencionado la mayoría provenían de un contexto urbano y tenían profesiones que los situaban dentro de la clase media, características que los diferenciaban de la gran mayoría de la población en México. Esto supuso que en muchos núcleos familiares de exiliados se recurriera a la contratación de una empleada doméstica, que formaba parte de esta corriente migratoria interna.

³⁴⁹ DE BARBIERI, *Mujeres y vida cotidiana*, p. 32.

³⁵⁰ OLIVEIRA Y GARCÍA, “Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares en México”, p. 12.

³⁵¹ DE BARBIERI, *Mujeres y vida cotidiana*, p.43.

³⁵² DUTRÉNIT, “Ni tantos ni tantito. El exilio uruguayo en México”, p. 171.

En relación con las decisiones reproductivas, Uruguay se caracterizó por experimentar una temprana transición demográfica, situándose en una tasa de fecundidad de alrededor de 2,7 hijos por mujer durante el periodo 1950 a 1970.³⁵³ Mientras que en México en 1970 la tasa de fecundidad se situaba en 6,72 hijos por mujer.³⁵⁴ A pesar de estas importantes diferencias demográficas entre ambos países, en las entrevistas se percibe que las personas exiliadas poseían un sentido común de la reproducción como una etapa esperable y “natural” de la vida adulta de pareja. Del grupo de entrevistados y entrevistadas todos tuvieron hijos e hijas, ya sea en Uruguay pre-exilio o en México durante el exilio:

“Yo no sé no me acuerdo, pero yo siempre tuve ganas de tener hijos, nosotros somos una generación de tener hijos, en cambio los que vienen ahora (...)”.³⁵⁵

En este comportamiento se observa que las y los exiliados regularon el nacimiento y el número de hijos e hijas, pero sin cuestionar sus deseos de maternidad o paternidad. La etapa de la maternidad y de la crianza impactó en las posibilidades de inserción laboral de las mujeres, al reproducir este grupo de personas un modelo tradicional de división sexual del trabajo, en donde la responsabilidad material y moral³⁵⁶ de los cuidados recayó principalmente sobre las madres. También el contexto moldeado por las normas culturales supuso restricciones en relación con la articulación del trabajo y la maternidad:

“Dejo de trabajar en la guardería, y empiezo a trabajar estando embarazada en el año 1977, era todo muy rápido, Micaela nació en marzo del 78. Para empezar a trabajar en la UNAM había que hacerse un examen médico y si estabas embarazada no entrabas, entonces le pido a una amiga que hiciera pis en un frasquito y me lo meto entre la ropa, y en lugar de meter mi propia orina metió la de la chica. Estaba de pocos meses y no se me notaba la panza”.³⁵⁷

Para las mujeres jefas de hogar: separadas de sus parejas por motivos políticos o personales y que tenían hijos pequeños a cargo, la experiencia del asilo y/o de la

³⁵³ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, “Componentes del cambio poblacional”.

³⁵⁴ HERNÁNDEZ, LÓPEZ y VELARDE, “La situación demográfica en México”.

³⁵⁵ Juan Pedro, entrevista realizada el 12/06/2021 en Ciudad de México, México.

³⁵⁶ MARTIN, “Dibujar los contornos del trabajo de cuidados”.

³⁵⁷ Mariela, entrevista realizada el 26/07/2021 mediante la plataforma Zoom, Montevideo, Uruguay.

clandestinidad amplificó la dependencia de sus hijos hacia ellas en un sentido afectivo. Además les dificultó continuar con la militancia política, eje central de sus vidas como mujeres militantes. En este sentido, varias de ellas expresan que lo primero que hicieron al llegar a México fue buscar una inserción laboral. Claramente que los motivos económicos fueron trascendentales, pero también es posible considerar el hecho de que la articulación del mundo laboral con el mundo reproductivo fue vista para este grupo de personas y para la sociedad mexicana de ese entonces, de forma más positiva que el dejar de lado las tareas de cuidado por las labores de militancia. Al trabajar, cuidar y atenerse a la adaptación de sus vidas en un nuevo contexto, las mujeres exiliadas tuvieron menos tiempo para las actividades de militancia y culturales, así como para dedicarse a continuar con su educación profesional:

“El horario de la escuela era de las 8 de la mañana a las 2 de la tarde, y después yo llegaba a mi casa y tenía que dar clases particulares hasta las 8 de la noche. Entonces, tampoco tenía mucho tiempo para, por ejemplo, nunca pude anotarme en la Universidad para hacer un curso real, porque ahí si dependía de horarios de esto, de lo otro. Podía hacer cursillos así sueltos, de repente el Museo Antropológico daba un curso de dos fines de semana para maestros ahí si me anotaba, ese tipo de cosas así, porque otra cosa no podía hacer, y leer todo lo que podía”.³⁵⁸

Aunque varias lograron desarrollar su carrera profesional, esto dependió en mayor parte de los arreglos de corresponsabilidad del cuidado con sus parejas, y la existencia de vínculos familiares en México. En cambio, la mayoría de los hombres entrevistados durante el exilio tendieron a ponderar la inserción laboral y la militancia, mientras que las mujeres debieron articular las tres dimensiones, relegando parte de sus esferas personales y principalmente su crecimiento político en la estructura:

³⁵⁸ IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

“[Con respecto a las reuniones políticas que terminaban a las 4 y 5 de la mañana] Y mi mujer me iba a matar, porque yo llegaba a las 5 de la mañana, tenía que trabajar al otro día en la Universidad, no sabía dónde estaba”.³⁵⁹

A pesar de esta distribución desigual del trabajo reproductivo, para algunas mujeres la inserción al mercado laboral mexicano implicó una ampliación de sus vínculos sociales, más allá del círculo del exilio uruguayo, es decir un cambio en el rol preestablecido dentro de la comunidad uruguaya de ser la “compañera del militante principal”.

“- Isabel: Pero te parece que tu mamá, por ejemplo, ¿pudo tener tal vez vínculos más propios que tu papá, o sea, como una vida más independiente con tu papá?

- Cristina: sí puede ser, puede ser, porque entro en un mundo que era completamente ajeno para mi papá, que era un mundo distinto, dónde importaba la forma de vestir importaban los encuentros, los espejos, había viajes. O sea como que mi mamá paso a pertenecer a un ambiente completamente diferente si yo creo que ella se volvió mucho más independiente en su vida en México”.³⁶⁰

Como establece Pierrette Hondagneu-Sotelo, “la ventaja laboral de las mujeres podría agudizar y no atenuar las tensiones familiares y las desigualdades domésticas”,³⁶¹ lo que permite pensar la mayor incorporación al mundo laboral de las mujeres como un factor que intervino en las separaciones durante el exilio.

Por motivos asociados a la imposibilidad de estudiar y de trabajar para los militantes y las imposiciones del régimen en torno a la educación en Uruguay, y en un escenario de expansión del nivel educativo y universitario en México. Durante el exilio varias personas lograron un mayor despegue en sus carreras profesionales en comparación con quienes se quedan en el país. Este es un tema que ha generado conflictos y una calificación peyorativa hacia el exilio y las personas exiliadas, pero que sin embargo no considera las vicisitudes de

³⁵⁹ Jorge Lanzaro, exiliado político en México. Documental “Los Urumex. Algo habrán hecho”. Dirección y producción: Gonzalo Rodríguez Fábregas, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=jEIWwLjrKfo&ab_channel=GonzaloRodriguez

³⁶⁰ Cristina, entrevista realizada el 29/06/2021, mediante plataforma Webex, Ciudad de México, México.

³⁶¹ HONDAGNEU-SOTELO, “La incorporación del género a la migración”, p.440.

la adaptación forzada y posteriormente de la configuración de subjetividades, familias y lazos binacionales.

“Y muy preocupado [a] por los que no estaban ahí, ¿no? o sea yo siempre tuve claro que la tragedia, el dolor era por los que no estaban ¿no? Que yo digo en definitiva yo estaba en un lugar donde estaba bien, me trataban bien, estaba haciendo las cosas que había querido hacer y no había podido, y en ese sentido era un privilegiado [a] ¿no? o sea yo no lo viví como (...) También creo que tiene ver la edad, digo yo finalmente llegue a México en el año sesenta y siete, acababa de cumplir veintidós años, también me doy cuenta que no es lo mismo llegar a un país a los veintidós años que a los cincuenta”.³⁶²

En el exilio las mujeres se enfrentaron a la madurez de sus vidas, pero a diferencia del contexto de fines de la década de los 60 y comienzos de los 70, la cotidianeidad produce quiebres en la triada trabajo, cuidados y militancia política. La militancia tuvo un lugar relevante como espacio de socialización comunitaria y de afianzamiento de la identidad, aunque se reprodujeron posiciones tradicionales en la división de tareas en los hogares y en la política, lo que en ocasiones alentó un alejamiento de la militancia y/o un replanteamiento de su lugar en la estructura.³⁶³

Dentro del grupo del exilio comunista primó un modelo de conciliación entre la esfera laboral y la esfera doméstica (ámbito reproductivo); asentando en la sobrecarga de trabajo para las mujeres con hijos e hijas y en coartar las posibilidades de desarrollo de su carrera laboral y política, en comparación con los hombres bajo las mismas condicionantes.³⁶⁴

3.2.4 La militancia política

La militancia política que se desarrolla durante el período, a pesar de que se realizó de manera entrelazada, se puede dividir en dos frentes: el primero las tareas de apoyo a las exiliadas y exiliados y el segundo la visibilización y la denuncia de la situación política en Uruguay. Estas actividades estuvieron enfocadas, para el exilio organizado, en: “rearmar estructuras,

³⁶² Mariela, Entrevista realizada el 26/07/2021 en Montevideo, Uruguay.

³⁶³ DE GIORGI, *Historia de un amor no correspondido*.

³⁶⁴ BRUNET Y SANTAMARÍA, “La economía feminista y la división sexual del trabajo”.

tejer vínculos con los gobiernos y las sociedades receptoras, preparar el reingreso para la resistencia interna y hasta participar de manera activa, a la vez que solidaria con otros procesos de liberación y construcción nacional”.³⁶⁵ El Partido Comunista del Uruguay (PCU) se organiza eficazmente³⁶⁶ a través de su estructura vertical y disciplinada y por ende evita parte de los conflictos internos en comparación con otras organizaciones en el exilio, aunque los sufrirá al momento del retorno.³⁶⁷

En relación con la militancia de visibilización un hito mencionado por todas las personas entrevistadas fue la organización en el año 1977 de las “Jornadas de la Cultura Uruguaya en el exilio”,³⁶⁸ evento que posee una presencia comunista mayoritaria, tanto en su organización, participación y difusión. Por lo cual es entendible que haya representado para este grupo de personas un antes y un después en la militancia comunista de resistencia desde México. La Convergencia Democrática y el Acuerdo de México fueron dos hechos políticos de trascendencia, pero que sin embargo se gestaron y articularon por las cúpulas políticas del PCU con otras organizaciones y actores, por lo cual no han sido mencionados con tanta asiduidad en las entrevistas. Así como la participación de delegados por México en el Grupo Ejecutivo en el Exterior del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay³⁶⁹ y en los Comités del Frente Amplio en Europa.³⁷⁰

Por otro lado, en la militancia de visibilización y denuncia existió una división de género. Mientras que los hombres participaron en mayor medida en la articulación política tanto dentro de la organización del PCU, así como con los partidos políticos mexicanos y con

³⁶⁵ DUTRÉNIT, “Facetas del exilio”, p. 144.

³⁶⁶ Gran parte de la duración del exilio el responsable de la organización del PCU en México fue Luis Echave, apodado “el colorado”.

³⁶⁷ DUTRÉNIT, “Facetas del exilio”, p. 144.

³⁶⁸ Jornadas de difusión y visibilización de la situación política en Uruguay y de denuncia de las violaciones masivas a los derechos humanos que se sucedían en el país, a través de la realización de 46 eventos culturales y artísticos. Realizadas entre el 22 y el 28 de agosto de 1977, en la Ciudad de México. PALLEIRO, “Las Jornadas de la Cultura Uruguay en el exilio”.

³⁶⁹ Presidencia de la República, Archivo de la SDDHPR, Agrupación documental del EIH, Archivo de la DNII, MI, Vigilancia a uruguayos en el exterior y Actividades políticas varias, “Radio Moscú. Panorama uruguayo”, 27/03/1982.

³⁷⁰ Presidencia de la República, Archivo de la SDDHPR, Agrupación documental del EIH, Archivo de la DNII, MI, Vigilancia a uruguayos en el exterior y Actividades políticas varias, “Radio Berlín Internacional. Programa para Uruguay”, 26/03/1982.

los sindicatos. Las mujeres lo hicieron en la realización de denuncias a nivel de los Organismos Internacionales y a nivel nacional; al considerar la conveniencia política de asentarse en los estereotipos de género asociados con la femineidad. Es decir, la apelación a las madres y las abuelas en las denuncias sobre las desapariciones forzadas se cristalizó, durante el exilio y por ser quienes estaban disponibles para la realización de estas, en el rol de las hijas y las esposas como las personas con la legitimidad de hablar del horror y de ser escuchadas. En este sentido, se invisibilizó a las mujeres en su rol de militantes y que habitaron esta dualidad de cuidadoras, pero también de víctimas y protagonistas. Mariela recuerda claramente los cambios en su vida cotidiana por la campaña realizada para lograr la operación de su padre perteneciente al PCU y preso político en ese entonces:

“(…) durante ese periodo 81, 81-82 fue que hicimos una campaña por la libertad de mi padre y por lograr que su médico lo pudiera ver (...) eso implicó una campaña muy grande con el apoyo de Amnistry Internacional que apadrino el caso de mi padre, entonces este yo viaje a varios lugares (...) Y se logró a través de toda esa presión de la campaña internacional, dieron la autorización y el doctor viajó (...) y se realizó la operación y todo eso lo financió Amnistry. Bueno, eso fue muy importante, fue una cosa muy grande que ocupó mi vida, fue concentrada en eso todo ese tiempo. Por supuesto, pues con el apoyo de Partido Comunista de toda la organización, y además estábamos dos hermanos en México, ¿no? Que mi hermano también lo que pasa es que era más, tenía un poco más de fuerza que fuera una mujer a esos organismos a pedir por la libertad de su padre ¿no?, a que fuera un hombre más mayor. No sé cómo qué eso se consideró y por eso yo era la que viajaba y la que iba y me entrevistaba por todos lados”.³⁷¹

Este rol en general se asentó en el cuidado afectivo hacia la víctima familiar principal, y también supuso un sostén para las integrantes familiares que soportaban la situación en Uruguay, al hacerse cargo de tareas que las ponían en riesgo como la realización de denuncias sobre la situación de los/las presas políticas y la propia organización de familiares.³⁷² Esta

³⁷¹ Mariela, Entrevista realizada el 20/07/2021 en Montevideo, Uruguay.

³⁷² RUIZ, *Ciudadanas en tiempos de incertidumbre*.

militancia se sostuvo en los lazos familiares y por ende reprodujo la división entre hombres y mujeres dentro de la organización doméstica al naturalizar el cuidado afectivo “como parte esencial de la identidad femenina”.³⁷³

Otro tipo de trabajos realizados principalmente por las mujeres fue el de entrevistar a las y los uruguayos exiliados para posteriormente realizar las denuncias correspondientes.³⁷⁴ Por otro lado también se organizaron para hacer visible la situación de las mujeres presas por la dictadura, por ejemplo en el “Comité de Amistad Mexicano Uruguayo de Mujeres”³⁷⁵ que integró a mujeres de distintos grupos políticos en el exilio: “las mujeres que estamos en el exilio, tenemos una honda preocupación por las mujeres que aún quedan presas”.³⁷⁶ Continuando con el ejemplo de las chilenas, se hizo énfasis en la condiciones particulares de la tortura física y psicológica para las mujeres, así como en la situación de la maternidad en prisión política.

Con respecto a la militancia de solidaridad la misma no ha sido reseñada del mismo modo que las campañas de denuncia al régimen.³⁷⁷ En primer lugar, debido a la primacía de la política partidaria y a “la clasificación de la solidaridad como una actividad no política”,³⁷⁸ en segundo lugar, porque el recuerdo de las y los protagonistas suele centrarse en las actividades de denuncia a la dictadura. Pero en este afán, se relega la importancia de las tareas comunitarias que posibilitaron no sólo las actividades políticas clásicas, sino que son interesantes de analizar ya que aunaron la esfera de la política con la de la reproducción social bajo el paraguas de la militancia de resistencia. La importante presencia femenina en el desarrollo de las redes de solidaridad es el tercer hecho que apunta a su invisibilización,

³⁷³ MARTIN, “Dibujar los contornos del trabajo de cuidados”, p. 244.

³⁷⁴ IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

³⁷⁵ Radio UNAM, *Foro de la Mujer*, Audio 105: “Comité de amistad mexicano-uruguayo de mujeres”, entrevista realizada a Sonia Bielous uruguaya exiliada en México. Disponible en: <https://www.radiopodcast.unam.mx/podcast/audio/18135>

³⁷⁶ Radio UNAM, *Foro de la Mujer*, Audio 169: “10 años del exilio uruguayo en México”, entrevista realizada a Ivelisse Macchi uruguaya exiliada en México sobre los presos políticos en Uruguay y por la liberación de su hermana Yessie Macchi, presa política perteneciente al MLN-T. Disponible en: <https://www.radiopodcast.unam.mx/podcast/audio/18452>.

³⁷⁷ RUIZ, *Ciudadanas en tiempos de incertidumbre*.

³⁷⁸ RUIZ, *Ciudadanas en tiempos de incertidumbre*, p.66.

además por ser tareas asociadas al cuidado, es decir a aquello que sucede de forma “natural” e “imperceptible”,³⁷⁹ aunque medien traslados forzados de país y condiciones represivas como las reseñadas anteriormente.

Además del apoyo que brindó COSUR a las y los exiliadas que llegaron, la militancia de solidaridad se sostuvo en el apoyo directo, económico y afectivo hacia las familias de presos y presas políticas desde México. De esta forma la organización de mujeres en México coordinó con las organizaciones de familiares de presos y presas en Uruguay, de un modo “relativamente original”. En este proceso las mujeres tuvieron un rol fundamental al juntar dinero como tarea principal: “se llegó a enviar un total de más de 300 cheques mensuales durante varios años”,³⁸⁰ pero también al comunicarse con las mujeres familiares de los presos políticos, brindarles apoyo emocional y hasta gestionar otros cuidados de enfermedad y de educación infantil.³⁸¹

“- Elena: ¿Este juntaban plata?

- Lucía: Juntábamos, otra cosa después de que terminamos con esa comisión también nos encargamos de juntar dinero para mandar para las familias de los presos, este, no todo el mundo hacia eso. Algunos hacíamos eso, otros hacíamos otras cosas. Yo estuve en eso juntando dinero, haciendo entrevistas, para mandar dinero a Uruguay para las familias de los presos (...).³⁸²

En estos años la incertidumbre del retorno y las aun frescas referencias y vivencias sobre el Uruguay mantuvieron y reforzaron el grupo de militancia comunista en el exilio. En este período se expandió la UJC en México, al formarse nuevos núcleos a partir de las distintas generaciones de jóvenes uruguayos que vivieron en este país: adultos jóvenes (20 a 30 años), jóvenes (16 a 20 años) y adolescentes (11 a 15 años). Los círculos de la UJC en el exilio mexicano generaron espacios de recreación y de acción política entre comunistas

³⁷⁹ MARTIN, “Dibujar los contornos del trabajo de cuidados”.

³⁸⁰ RUIZ, *Ciudadanas en tiempos de incertidumbre*, p. 66.

³⁸¹ RUIZ, *Ciudadanas en tiempos de incertidumbre*, p. 64.

³⁸² IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

uruguayos y uruguayas, pero también con jóvenes exiliados como sureños y mexicanos y mexicanas.³⁸³

“- Isabel: Claro, y las actividades que hacían, además de las reuniones que siempre hay reuniones

- Sebastián: Las reuniones, el formato estándar de funcionamiento comunista, que incluía las áreas típicas de organización, finanzas y propaganda, entonces siempre había que juntar plata, siempre había que difundir algo, había medios regulares, de boletines. Se crearon, se creó allá [México] un medio y actividades de difusión. Yo recuerdo mucho ir, bueno teníamos contacto con juventudes políticas mexicanas. Hacíamos muchas actividades de difusión en la Universidad por ejemplo (...) el 27 de junio, aniversario del Golpe de Estado, o bailes para juntar plata, cosas así. Y después bueno operaciones concretas como el plebiscito del 80, agarrar una guía de Montevideo y comprar miles de sobres y empezar a anotar las direcciones de la guía y ponerle propaganda por el NO, no se ese tipo de cosas (...)Este, pero bueno ya te digo desde ir a un salón de clase de la Universidad a denunciar que en Uruguay había una dictadura, y decir que se va a proyectar una película (...) hasta no se entrevistarse con la comisión permanente de partidos políticos de América Latina, que integraba al PRI y a otros partidos latinoamericanos y lograr que saliera un pronunciamiento en contra de la dictadura. Pero esto último no lo hacíamos los de la juventud.

- Isabel: Ustedes eran más la parte organizativa capaz, ¿logística?

- Sebastián: Bueno nos vinculábamos más con organizaciones juveniles, con el ámbito estudiantil, y después si como fuerza de trabajo ponele”.³⁸⁴

A su vez estos jóvenes desarrollaron su pasaje a la adultez en un contexto bastante diferenciado del de sus padres, como la creciente y cosmopolita Ciudad de México. Este proceso de culturización política y de identificación nacional mediante la cultura transmitida

³⁸³ Sebastián, entrevista realizada el 17/12/2020 en Montevideo, Uruguay y Salvador, entrevista realizada el 20/11/2020 en Montevideo, Uruguay.

³⁸⁴ Sebastián, entrevista realizada el 17/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

por su entorno uruguayo, fue clave para el desarrollo de una subjetividad nacional binacional en la generación de los hijos e hijas del exilio.

3.3 La integración a México (1980-1985)

En Uruguay, la década de los 80 representó un respiro a las duras condiciones de vida impuestas por la dictadura cívico-militar desde 1973. Tras la derrota del gobierno en el Plebiscito de 1980 y con el resurgimiento de los movimientos sociales, a partir de la incorporación a la vida política del país de las y los jóvenes que crecieron durante el régimen. Aunque muchos militantes continuaron en prisión o en el exilio y se produjeron importantes operativos de detención, durante estas décadas se vivió poco a poco el resurgir de la democracia con grandes actos públicos y masivos. Montevideo volvió a ser una ciudad que vivía la política en sus calles.

Mientras tanto en México, durante el período que se delimita con fines analíticos entre 1980 y 1985, se produce una mayor integración a la sociedad mexicana de las y los exiliados. A pesar de que son recordadas ciertas actitudes que indicarían lo contrario, por ejemplo no haber comprado muebles ni desarmado la valija, el hecho es que, lo hubieran aceptado o no, su vida cotidiana sucedía en México. La adaptación al medio a partir del asentamiento en la sociedad de destino (1975-1980) se entiende como “el periodo que va desde que el sujeto llega al país receptor hasta que resuelve los problemas mínimos inmediatos de subsistencia”.³⁸⁵ En este interín se genera un creciente entendimiento de las pautas culturales del país de destino, aunque sin hacerlas propias, y se mantienen las pautas culturales del país de origen. Durante este proceso se propicia una compatibilidad entre ambas pautas socioculturales que dan paso a la posterior integración. Cuando este mecanismo no se genera las personas suelen atravesar una descompensación personal que resulta en crisis y en ocasiones en el estancamiento del desarrollo social del individuo.³⁸⁶

Sumado a este proceso que transita toda persona que migra por distintos motivos, la condición de exiliado ocasionó una mayor inestabilidad en gran parte de los ámbitos de la

³⁸⁵ MICOLTA, “Teoría y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales”, p.62.

³⁸⁶ MICOLTA, “Teoría y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales”.

vida de estas personas y produjo movimientos no solo en las identidades y pautas culturales asociadas con la identificación nacional, sino también en su vínculo con la organización política. Al considerar que todo proceso migratorio se edifica a partir de las relaciones genéricas,³⁸⁷ es posible plantear que estas subjetividades también sufrieron modificaciones de la mano del proceso de integración.

En el período de integración se potenciaron modificaciones en dos sentidos, el primero fue la existencia de una creciente interacción y construcción de lazos afectivos con la sociedad mexicana en comparación con el periodo de llegada y adaptación. Vale la pena mencionar que según Romano en los países de habla hispana existió un mayor grado de integración, expresado principalmente en que el 80 % de las personas del estudio que se exiliaron en países de habla hispana hicieron relaciones de amistad, frente a un 40 % en países de habla no hispanos.³⁸⁸ El segundo cambio propiciado por el paso del tiempo, fue en ciertos casos un rechazo a pertenecer a una comunidad cerrada como lo fue la uruguayana en el exilio, y con la política del exilio comunista de estar “de cara al Uruguay”.

La integración al medio fue fundamental para generar una cotidianeidad en el exilio, aunque haya implicado un cambio en la moral comunista que se sostenía en el período del pre-exilio. Esta disonancia con el *ethos* militante que se ostentaba en Uruguay, se produjo en relación con distintas esferas de la vida: los cuidados ya explicitados, los lazos de parentesco y los vínculos de pareja; el desarrollo individual en los proyectos profesionales, educativos, familiares, de consumo y ocio, y la identificación nacional. Es decir, mediante un proceso de desnaturalización de ciertas pautas culturales del lugar de origen y la incorporación de nuevas, vinculadas al entorno, las personas adquieren lo que Grinberg y Grinberg nombran como “un sentimiento de identidad remodelado”.³⁸⁹

“- Lucía: Pero, un día por ejemplo llegó [la joven empleada doméstica que trabajaba en su casa] diciendo que horrible lo que había pasado. Porque ellos adornaban todo el camino desde el cementerio hasta la casa del muertito con flores de cempasúchil,

³⁸⁷ HONDAGNEU-SOTELO, “La incorporación del género a la migración”, p. 426.

³⁸⁸ ROMANO, “Incertidumbres en el terreno familiar”, p.483.

³⁸⁹ En GODOY, “Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas “remodeladas””, p.47.

y que un señor no puso el cempasúchil desde la tumba de su esposa hasta su casa, y toda la noche la pobre alma en pena anduvo vagando, porque no encontraba el camino hasta su casa. Esas cosas nosotros [los uruguayos], la ves de otra manera, pero ellos lo dicen y te lo cuentan y, y como que es muy verdadero. Todas esas cosas también del folklore mexicano te cambian mucho, tenés una necesidad de conocer, de aprender, de saber todo, de buscar el porqué de cada cosa. Se te ocurre conocer todo porque te deslumbra, y lo adquirís, y no podés vivir después sin eso. La prueba está en que yo trato de ir cada tanto, porque lo necesito [sonríe, se le iluminan los ojos, se ven los adornos mexicanos detrás]. No sólo necesito ver gente amiga, necesito ir a México, recorrer México, ir de repente mil veces a los mismos museos o a los mismos lugares. Y bueno mi casa es muy...

- Elena: Muy mexicana”.³⁹⁰

3.3.1 Transformaciones subjetivas durante el exilio uruguayo comunista en México

Quienes siendo adultos vivieron en México durante su exilio se identifican como uruguayos, pero reconociendo la conformación de rasgos de su personalidad; gustos culturales y gastronómicos; formas de ver el mundo; interpretaciones de la realidad y sentimientos, con la cultura mexicana. Luego de transitar varios años de sus vidas y años tan relevantes, por el contexto de crisis política y por ser en varios casos la etapa reproductiva de sus trayectorias vitales, estos elementos forman parte importante de su subjetividad como personas. Para quienes formaron familias binacionales (entre México y Uruguay) esta descripción se reafirma a partir de una nueva identificación nacional en la cual parte de este grupo de personas se reconoce: los urumex.

A modo de cierre se consideran las consecuencias del exilio en la conformación binacional de estas personas, a partir del análisis en los cambios y las permanencias en las subjetividades de género y nacionales. En este sentido las subjetividades de género mutaron conforme se sucedió la integración al medio, esencialmente a raíz de las relaciones de parentesco con nacionales. Por otra parte, en un contexto de relajamiento de la moral

³⁹⁰ IM, MUME, Archivo Oral de la Memoria, entrevista realizada a Lucía, entrevistadora Elena Menini, 04/09/2018.

militante de los 70, ciertas personas recuerdan que tuvieron diferencias con la línea del partido y otras que experimentaron un cambio en el sentido de pertenencia a esta organización. Este fue el caso de Mariela, quien en un momento experimentó un quiebre con el modo de socialización alentado por la política de la organización partidaria:

“- Mariela: Tuvo que ver un poco lo que yo consideraba en aquel momento un error. Había una consigna que era estar de cara al Uruguay y a mí me parecía que esa consigna implicaba casi que estar de espaldas al país en donde estábamos. No había involucramiento con las cosas que pasaban en el país, y a mí me parecía muy importante estar más comprometidos con lo que pasaba allá [México] ¿no? Y bueno esa cosa viste del gueto a mí me resultó muy difícil.

- Isabel: ¿En un momento como que te saturó?

- Mariela: Como que me saturó, yo no estaba de acuerdo con esa política, no me parecía correcta, y bueno (...).³⁹¹

El modo de gestionar, comunicar e intermediar en las separaciones familiares producidas por la represión fue otro motivo que hizo a varias personas cuestionar su pertenencia a la organización política, no así su compromiso político e ideológico. El exilio estuvo atravesado para muchas personas por la pérdida de integrantes familiares a miles de kilómetros de distancia. Ya sea producto de la represión, así como por muerte natural, en varios casos estos fallecimientos estuvieron relacionados con la carga emocional de ser el sostén de los familiares en prisión. Estas pérdidas también hicieron cuestionarse a algunas personas el porqué de regresar a Uruguay, cuando los lazos que tenían ya no existían del mismo modo.

Más allá que estas experiencias atravesaron tanto a hombres como a mujeres, del grupo de entrevistadas y entrevistados las mujeres fueron las que relataron una mayor alteración en su adherencia a la organización durante el período de integración. En varios casos por no haber sido consideradas en las decisiones sobre el exilio, y en otros por haber experimentado un juzgamiento al optar por quedarse en México al momento del retorno. A

³⁹¹ Mariela, Entrevista realizada el 26/07/2021 en Montevideo, Uruguay.

pesar de que existieron agrupaciones de mujeres uruguayas en México, una característica particular del exilio comunista en este país fue que el carácter de la organización en el exilio, es decir la presencia de una estructura partidaria consolidada dificultó la organización por fuera del partido, por ejemplo de las mujeres con el feminismo.

También lo fue para algunas personas la política del Partido al momento del retorno, momento parteaguas para todos los exilios, sin ser este la excepción.

“La pertenencia al PCU en el exilio o la decisión de afiliarse a dicha organización en el exterior llevaba consigo la aceptación de la directiva partidaria de regresar a Uruguay con su familia cuando las circunstancias políticas y regionales lo permitieran, y así continuar la militancia participando en la reconstrucción del PCU en democracia. Esta decisión partidaria no estaba escrita, pero casi todos los comunistas que llegaban al exilio la aceptaban como una obligación política y moral, aunque con el paso del tiempo y los nuevos desafíos de la vida no siempre resultó fácil de cumplir en los hechos, ni de manera obediente y urgente”.³⁹²

El retorno no fue una decisión que se tomó sin más. Uno de los factores más problemáticos que enfrentaron las y los exiliados fue la fragmentación familiar que se recreó al momento que se abre la posibilidad del retorno al Uruguay. Específicamente para quienes formaron lazos de parentesco con mexicanos y mexicanas, pero también para todos quienes asentaron su vida en este país. En algunos casos los entrevistados hacen referencia a una postergación en la toma de decisión por sus hijos o parejas. Para quienes se quedaron, con el paso de los años fue más difícil irse y volver a construir sus vidas en Uruguay, aunque en general algunos consideran como latente esta posibilidad.

“- Isabel: Y para ir cerrando así no te atomizo más, cuando fue la posibilidad de volver ¿cómo fue la cosa?

- Mateo: Bueno, se planteó acá que teníamos que volver todos.

- Isabel: ¿Desde la dirección?

- Mateo: Si, pero dejaban abierto también a las posibilidades de cada quien. En mi caso yo vivía en pareja con una mexicana con una hija mexicana. No fue que tomara la decisión de no volver, pero lo fui postergando.

- Isabel: No fue que dijiste no, no voy a volver.

³⁹² RICO (coord), *El Partido Comunista bajo la dictadura*, p. 773

- Mateo: Y todavía lo sigo postergando. Nos pasó mucho a los uruguayos que estábamos acá, que decíamos que no habíamos deseado las valijas. Pero eso, no habíamos deseado las valijas, pero tampoco nos era tan fácil volverlas a hacer. Muchos, la mayoría se fueron, quedamos unos cuantos. Ahora quedamos cada vez menos porque se están muriendo, y este así es la vida.

- Isabel: ¿Pero lo llegaste a hablar con tu hija y con tu pareja de ese momento, como a ver?

- Mateo: Si, si, pero ella ni pensar ella estaba trabajando, no estaba ni ahí con la idea. Aunque si yo me iba ella me seguía, pero tampoco estaba muy convencida. Era una responsabilidad para mí, porque ¿de qué iba a trabajar allá? y no era muy buen momento en el 84, para ir a conseguir laburo³⁹³(...)³⁹⁴.

La expectativa del retorno al país de origen y el hecho de vivir de “cara al Uruguay” marcó limitantes y tiempos distintos para las relaciones de parentesco, las cuales estuvieron atravesadas por la edad al momento del exilio y el género. Así como por características externas, es decir por la existencia de un mandato social de mantener y transmitir las costumbres del país de origen³⁹⁵ que también alentó, aunque en varios casos sin lograrlo, una endogamia social dentro del mismo grupo. A diferencia de otro tipo de migraciones en donde, a pesar de los choques culturales entre las normas y pautas genéricas y de crianza, la unión con una persona nacional puede verse de forma positiva, ya que propicia una mayor estabilidad a nivel del status migratorio, acceso a beneficios estatales e integración social. Para el exilio la unión con alguien externo a la comunidad dificultó la posibilidad de retorno y por ende el cumplimiento del mandato organizacional.

Por ejemplo, Salvador que regresó a Uruguay al momento de la apertura democrática, me narró como él, tenía en claro, que no podía casarse o unirse con una mujer mexicana, ya que esto imposibilitaría o dificultaría su retorno a Uruguay. Él, se exilió con 16 años y transcurrió el comienzo de su vida adulta en México, su primer matrimonio fue con una

³⁹³ Del lunfardo rioplatense, sinónimo de trabajo.

³⁹⁴ Mateo, entrevista realizada el 18/06/2021 en Ciudad de México, México.

³⁹⁵ DUTRÉNIT (coord.), *El Uruguay del exilio*.

uruguay residente en México, hija de exiliados políticos, luego al momento del retorno ambos volvieron juntos a Uruguay.

“- Isabel: ¿Tenías alguna novia o algo? [antes del exilio]

- Salvador: No porque, que curioso la pregunta. No porque no quise ennoviarme porque me iba y quedó pendiente por ahí, en el mundo de las nebulosas de la vida. Como tampoco quise ennoviarme con mexicanas porque me volvía.

- Isabel: Claro todo era un estoy, pero me voy.

- Salvador: Pero yo no quería tener un hijo con una mexicana ni formar una familia ni nada, porque yo sabía que no volvía más. Y cuando llegué estaba dispuesto a pagar cualquier precio, pero yo quería volver. Tanto que me puse a militar por ejemplo [se ríe]”.³⁹⁶

A pesar de la existencia de esta presión social dentro de la comunidad uruguay, y podría decirse dentro de la comunidad del exilio como sureño en general, el exilio es rememorado como un momento en donde se sucedieron una gran cantidad de divorcios y separaciones de la pareja y conformación de nuevos vínculos. De parte de los y las entrevistadas se mencionaron varios motivos relacionados con las características que propició el propio exilio: la separación forzada de la pareja por las consecuencias represivas; la laxitud en los nexos familiares que hacían en Uruguay al sostén de las uniones conyugales; las crisis individuales y las dificultades que presentaron para las parejas durante el procesamiento del trauma y la adaptación; la posibilidad de inserción en nuevos mundos desconocidos hasta entonces (principalmente para las mujeres). Sin embargo, más allá de estas modificaciones relacionadas con el exilio, también vale la pena considerar de qué manera influyeron los cambios propiciados por la revolución sexual y su impacto en estas nuevas uniones: el relajamiento en las pautas de conyugalidad y en la idea del matrimonio para toda la vida.

Las personas que formaron relaciones de parentesco con personas extranjeras configuraron familias transnacionales. Gail Mummert la define como: “un grupo de parientes

³⁹⁶ Salvador, entrevista realizada el 20/11/2020 en Montevideo, Uruguay.

que organiza sus labores productivas y reproductivas a través de una o más fronteras político-administrativas internacionales y frente a dos o más Estados-nación”.³⁹⁷ Esta configuración familiar causó una subjetividad dual en las personas; en los más jóvenes por haberse criado en un contexto con las pautas culturales de otro país, y todos estos núcleos por tener relaciones interpersonales relevantes para la afirmación identitaria en ambos territorios.

“Nos volvimos todos de nuevo, mi hermano ya casado, y yo me regreso a México porque me caso con un mexicano a los 18 años. Y yo no sé si me hubiera regresado a México si no hubiera sido por eso, o sea que no es que yo me regrese a México por mi vínculo con el país, sino por mi vínculo con mi novio y con la familia de mi novio que era una familia muy querida y yo estaba muy incorporada a esa familia. Pero cuando yo llego a México en el 85, siento una inmensa soledad porque ya no están los exilios, lo único que hay es la familia de Francisco ¿no? Entonces para mí esa llegada a México es un cambio impresionante”.³⁹⁸

Con el fin del régimen dictatorial, las causas que forzaron el exilio y la vida en México dejaron de existir, sin embargo, así como las repercusiones de la aplicación de la represión no finalizaron con la reapertura democrática, las consecuencias de haber sostenido y creado una vida en este nuevo contexto tampoco lo hicieron. La existencia de familias transnacionales y de cambios subjetivos se afianzaron, y permiten pensar en la relevancia del exilio para la conformación nacional hoy en día.

Lo que se observa en estos relatos es como la dimensión cotidiana de la vida, los lazos familiares y la estabilidad familiar y personal adquirieron una mayor importancia en detrimento de la entrega a la militancia política. Hecho natural si se consideran los años de clandestinidad, represión y exilio que vivieron las y los militantes del PCU desde 1968. Además al sopesar el peso diferencial que existió, entre hombres y mujeres, en el desarrollo de las tareas de la vida cotidiana durante el exilio: los cuidados a niños, la incorporación en un nuevo mundo laboral, y las relaciones más extensas fuera de la comunidad del exilio, es

³⁹⁷ MUMMERT, “Pensando las familias transnacionales”, p. 153.

³⁹⁸ Cristina, entrevista realizada el 29/06/2021, mediante plataforma Webex, Ciudad de México, México.

lógico considerar que las mujeres experimentaron una mayor transformación en su identificación como mujeres militantes.

Para los hombres militantes la represión y la noción de derrota, tuvo un impacto importantísimo en la construcción de su identidad y posteriormente durante la postdictadura en los relatos centrados en el heroísmo masculino.³⁹⁹ Como menciona Burgos:

“para el sistema patriarcal de dominación, la idea de derrota funciona y se implementa desde la opresión y la fuerza, es un poder vertical y omnímodo, sin contar la distinción de géneros al momento del padecimiento. Es por esto que la gran parte de los varones, también muy pocas mujeres, tomaron el significante *derrota* desde la estigmatización social y se hegemonizó una identificación negativa al respecto, por este motivo muchos hablan a partir de aquí de procesos patológicos y disruptivos: enfermedades, muertes, fracasos, separaciones matrimoniales”.⁴⁰⁰

Este sentido de derrota adquirió una connotación especial en el exilio, ya que social y subjetivamente en el contexto de la dictadura el exilio fue un sinónimo de derrota. Lo cual llevó a importantes diferencias y malestares a la interna del grupo político, y en general de todos los grupos de izquierda en ese contexto, fundamentalmente la idea, por parte de quienes se quedaron en Uruguay, de que los y las militantes exiliadas traicionaron la lucha política.⁴⁰¹

El exilio se ha vinculado con las transformaciones en las subjetividades de género, fundamentalmente para las mujeres, por las oportunidades que se abren al enfrentarse a un nuevo marco vital y de relacionarse con los feminismos de la segunda ola.⁴⁰² Sin embargo, estas modificaciones decantarán en el ámbito público luego de las aperturas democráticas con el feminismo de los 80 en el Cono Sur. Por otra parte, también se ha analizado que existieron diferencias de género en el impacto del exilio para las personas que lo vivieron. Retomando a Franco,⁴⁰³ el exilio pudo significar para los hombres, más aún que para las mujeres, una pérdida de “un espacio de legitimidad y reconocimiento personal en el cual se

³⁹⁹ ALONSO Y LARROBLA, “Memorias femeninas en el Uruguay pos-dictadura”.

⁴⁰⁰ BURGOS, “Feminismos y exilio”, pp. 225

⁴⁰¹ RICO, et al, *El Partido Comunista bajo la dictadura*.

⁴⁰² DE GIORGI, *Historia de un Amor No Correspondido*; SOSA, *De la orfandad al linaje*; ABREU, “Nosotras: feminismo latinoamericano en París”; ARAÚJO, “Hacia una identidad latinoamericana. Los movimientos de mujeres en Europa y América Latina”.

⁴⁰³ FRANCO, “El exilio como espacio de transformaciones de género”, pp. 133.

fundaba la propia masculinidad: el desarrollo laboral y profesional, el sostén de la estructura doméstica, la ocupación del espacio público y la práctica política”.

Tanto para el caso uruguayo⁴⁰⁴ como para el argentino,⁴⁰⁵ los regímenes ocasionaron un freno en los cambios que se venían produciendo en el proceso de sociabilidad femenina y masculina, reforzando hábitos y posiciones tradicionales. Por ejemplo, las demandas en torno a una mayor libertad sexual se asociaron exclusivamente con la izquierda de la región “en su período de mayor radicalidad” anterior a la ruptura democrática.⁴⁰⁶ De este modo, es posible plantear que los cambios asociados con las masculinidades propiciadas por la revolución sexual se estancaron y comenzaron un nuevo camino de transformaciones recién con la emergencia del feminismo del siglo XXI (los datos acerca de la escasa modificación en la división sexual del trabajo en los hogares, durante la segunda mitad del siglo XX, son una pista en este sentido).⁴⁰⁷

El foco puesto en el sostén de la vida permitió desmenuzar como se sucedió el proceso de adaptación e integración, en un exilio significativo para la historia de las migraciones forzadas latinoamericanas por el trabajo político realizado y por las redes creadas a partir de este episodio. También apuntó a mostrar la historicidad de la organización social del cuidado, atravesada por las modificaciones en los modelos de femineidad y masculinidad, mediadas por la apuesta militante de la década de los 70 en un contexto latinoamericano.

⁴⁰⁴ DE GIORGI, *Historia de un Amor No Correspondido*.

⁴⁰⁵ COSSE, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*.

⁴⁰⁶ GONZÁLEZ, *La Revolución sexual*.

⁴⁰⁷ Según la última Encuesta del Uso del Tiempo (2013) realizada en Uruguay, la carga horaria semanal del trabajo no remunerado se divide entre los géneros en un 37,5 horas para las mujeres y 19,5 horas para los varones. BATTYANY, GENTA y PERROTA, “Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado”.

Conclusiones

“Se quiera o no, se sea consciente o no, el destierro transforma social y culturalmente a quienes lo sufren y ensancha finalmente la patria al romper con los años la noción de fronteras determinadas y palpables”.⁴⁰⁸

Durante el 2022 la cantidad de refugiados en el mundo fue la mayor en la historia, superando los 100 millones de personas.⁴⁰⁹ Aunque este trabajo se centró en un grupo específico y en un período particular como fue el contexto de los regímenes dictatoriales en América Latina, la persistencia y la profundización de la migración forzada posibilita pensar los trazos de continuidad entre el exilio de la segunda mitad del siglo XX y las masivas migraciones contemporáneas, por ejemplo el importante movimiento de personas provenientes de Centroamérica que transita por México en la actualidad. Al considerar que la imposibilidad de sostener sus vidas en los países de origen es lo que une a estas experiencias tan diversas y pone en cuestión, en el momento actual, la división existente entre migración forzada y migración económica.

En primer lugar esta tesis buscó ser un aporte para pensar los movimientos migratorios a través de la perspectiva feminista del cuidado de la vida. A partir de la inquietud sobre ¿cómo sostuvieron sus vidas las personas exiliadas? la investigación se asentó en la conceptualización del exilio como un modo de priorizar la vida en un contexto que dificultó la propia subsistencia y la de las redes familiares y comunitarias. Así, en lugar de ver a estas personas exclusivamente como víctimas se buscó mostrar la importancia de su agencia para generar una vida que sea factible de ser vivida, en las cuales el cuidado desarrollado principalmente por las mujeres fue esencial y permitió el desarrollo de resistencias desde el exterior, que influyeron en un cambio de régimen en el país de origen.

Las experiencias del exilio pueden visualizarse a partir de esta disyuntiva entre la autonomía individual y la coacción provocada por las circunstancias, que finalmente terminaron configurándose en la decisión de emigrar. La elección de exiliarse se sostuvo en

⁴⁰⁸ DUTRÉNIT, *El Uruguay del exilio*, p. 6.

⁴⁰⁹ ACNUR, “Las cifras de desplazamiento forzado en el mundo”.

las relaciones de interdependencia, ya que priorizó la vida no solo individual sino también familiar, con sus costos simbólicos para las personas, así como presiones sociales estructuradas por el género y la posición familiar.

Las consecuencias a largo plazo del exilio han sido analizadas por sus repercusiones en las generaciones de las hijas e hijos. En esta línea sería pertinente la realización de futuras investigaciones centradas en la tercera generación del exilio. Lo cual también posibilita pensar las dificultades sociales del Uruguay en torno a lo extranjero y a quien se fue, atadas a los dolores y resquebrajamiento producidos por la dictadura. La magnitud demográfica del exilio, y en términos generales del movimiento migratorio que se dio en Uruguay en la segunda mitad del siglo XX, generaron importantes modificaciones en el país, por ejemplo, en la configuración de una importante diáspora y la constitución de familias transnacionales. A pesar de que el tema se encuentra relativamente ausente del debate público y que no ha llevado a reformas a nivel nacional sobre los derechos de los y las uruguayas que viven en el exterior, esta investigación constituye un aporte al complejizar en la noción de la identidad nacional.

En segundo lugar, este marco de análisis posibilitó quitar de la oscuridad al mundo reproductivo y por ende al permanente e históricamente invisibilizado trabajo de cuidados, realizado fundamentalmente por el género femenino a lo largo de todo el ciclo de vida de las personas. El análisis de este entramado permite pensar las resistencias políticas desde un lugar diferente, y comprender como los trabajos de cuidados son imprescindibles para el constructo nacional e identitario de las personas. En este sentido, se considera necesario comenzar a pensar las resistencias políticas desde los trabajos ocultos, es decir que no son generalmente reconocidos en la arena política, que le otorgan viabilidad a los movimientos. La falta de historización, de valorización y de reconocimiento de estas tareas, en su mayoría realizadas por redes de mujeres, nos muestra la subordinación de estas últimas ante el predominio político de los hombres y de un modo masculino de comprender la política.

En este sentido se constata que a pesar de las apuestas revolucionarias y los cambios subjetivos que experimentaron en el modo de relacionamiento entre los géneros las y los jóvenes de los 60 y 70 del siglo XX, la izquierda de los 70 se basó en una fuerte división

sexual del trabajo. Esta división se asentó en una jerarquía de los hombres dentro de la organización política, y por lo tanto una marginación en los lugares de decisión y sobrecarga de tareas para las mujeres. Esta subvalorización de las tareas de cuidados, moldea hasta el día de hoy a los movimientos sociales que apuestan por una transformación del estatus quo en el continente. Más allá de las importantes discusiones y apuestas que se encuentran realizando los feminismos para compatibilizar el mundo reproductivo con el quehacer político, las izquierdas y los progresismos no han podido trascender esta división a la interna de sus organizaciones políticas.

En términos metodológicos la preponderancia de los recuerdos de las mujeres sobre los cuidados y la subsiguiente invisibilización masculina de los mismos, reafirmó como esta división del trabajo marca y condiciona el modo de vivir y también de recordar lo vivido, aunque fuera en circunstancias extremas como las que ocasionaron el exilio. En este sentido esta tesis no pretendió fijar estas posiciones, sino ser un puntapié para la transformación de las mismas al exponer la relevancia de los trabajos de cuidados en todo proyecto político, individual y comunitario. Retomando la definición de Connel, se visibiliza que el género se construye a partir de la práctica del cuidado y se podría agregar que se recrea mediante los relatos. Este hecho ocasiona una importante dificultad para historizar las tareas reproductivas incorporando a los varones, principalmente porque no las recuerdan ya que no las incorporaron en sus prácticas cotidianas. Y porque el hacer referencia a estas memorias podría poner en duda el propio constructo subjetivo de su masculinidad.

Aunque el estudio de la relación entre el exilio y las transformaciones de género es reciente,⁴¹⁰ las investigaciones parecen coincidir en caracterizar el exilio sudamericano de la segunda década del siglo XX como un momento de retorno a la vida cotidiana, en el cual las jerarquías de género en los cuidados, salvo en los países con una fuerte política orientada a la corresponsabilidad como Suecia, no sólo se mantuvieron, sino que en varias latitudes se reforzaron. En esta línea se demostró que la ausencia del Estado mexicano como actor relevante en proporcionar servicios de cuidado generó una organización social del cuidado anclada, para estas personas en muchos casos sin redes familiares y situadas principalmente

⁴¹⁰ SOSA, *De la orfandad al linaje*.

en un estrato medio, en los servicios privados, fundamentalmente por la contratación de trabajadoras domésticas.

Este modo de organizar los trabajos de cuidados presentó importantes desafíos para la sostenibilidad, la socialización entre las distintas esferas (Estado, mercado, hogares) y la corresponsabilidad entre mujeres y hombres sobre el cuidado. Por un lado, porque se expandió a medida que más mujeres se incorporaron al mercado laboral, lo cual reafirmó una responsabilidad femenina de los mismos y sostiene la hipótesis retomada por Pérez Orozco de que la “emancipación de las mujeres a través del empleo” se produjo cuando los derechos asociados a este ámbito ya no eran los mismos. Por otro lado, porque las características del sector: la informalidad, la baja remuneración y la ausencia regulatoria del mismo Estado, hicieron a la invisibilización de este trabajo y al valor que tuvo para el desarrollo de todas las tareas cotidianas en la sociedad mexicana en un momento de expansión económica y consolidación de las grandes urbes del país. Por último, su expansión y afianzamiento como el modo de resolver los conflictos entre el mundo productivo y reproductivo estuvo anclado en relaciones de subordinación étnico-racial y de clase, más que en la asociación con un trabajo que otorgase derechos y obligaciones para ambas partes.

Por último, el estudio de este tipo de experiencias puede mostrar la consecuencia del exilio para el trabajo de cuidados realizado de forma transnacional en la historia reciente, es decir en núcleos familiares y por personas que dependieron de dos Estados nación. Lo cual muestra que a pesar de las teorías sobre el interculturalismo creciente, la presencia de los Estados-nación se refuerza en los modos de organizar socialmente los cuidados y puede ser un importante determinante al optar por donde vivir para estas familias. Las dificultades y los medios que crearon para gestionar este tipo de trabajos, y los movimientos que propiciaron en las subjetividades de género pueden iluminar nuevos desencadenantes de la migración forzada.

Referencias

Archivos

Intendencia de Montevideo (IM), Museo de la Memoria (MUME), Archivo Oral de la Memoria, Montevideo, Uruguay.

Presidencia de la República, Archivo de la Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente (SDDHHPR), Agrupación documental del Equipo de Investigación Histórica (EIH), Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), Ministerio del Interior (MI), Montevideo, Uruguay.

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Archivo de la Palabra, *Refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, Ciudad de México, México.

_____Radio UNAM, *Foro de la Mujer*. Disponible en: <https://www.radio.unam.mx/foro-la-mujer/>

Entrevistas

Montevideo, Uruguay

Salvador, entrevista realizada el 20/11/2020 en Montevideo, Uruguay.

Graciela, entrevista realizada el 08/12/2020 y el 22/12/2020 en Montevideo, Uruguay

Virginia, entrevista realizada el 09/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

Sebastián, entrevista realizada el 17/12/2020 en Montevideo, Uruguay.

Mariela, Entrevista realizada el 20/07/2021, el 26/07/2021 y el 05/08/2021 en Montevideo, Uruguay.

Ciudad de México, México

Mateo, entrevista realizada el 11/06/2021 y el 18/06/2021 en Ciudad de México, México.

Juan Pedro, entrevista realizada el 12/06/2021 en Ciudad de México, México.

Diego, entrevista realizada el 15/06/2021 y el 26/06/2021 en Ciudad de México, México.

Matilde, entrevista realizada el 17/06/2021 en Ciudad de México, México.

Cristina, entrevista realizada el 29/06/2021, mediante plataforma Webex, Ciudad de México, México.

Marcos, entrevista realizada el 19/07/2021 mediante la plataforma Zoom, Ciudad de México, México y Montevideo, Uruguay.

Referencias bibliográficas

ABREU, Maira, “Nosotras: Feminismo Latino-Americano Em Paris”, *Estudos Feministas* 21, no. 2, (2013), pp. 553–72.

ACNUR (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados), “Las cifras de desplazamiento forzado en el mundo alcanzan un nuevo máximo y confirman una década de incrementos”, 2022. Disponible en: <https://www.acnur.org/noticias/press/2022/6/62aa42164/acnur-las-cifras-de-desplazamiento-forzado-en-el-mundo-alcanzan-un-nuevo.html>, consultado el 10/07/2022.

ALLIER, Eugenia, “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico”, *Revista de Estudios Sociales*, 65, (2018), pp. 100-112.

_____. “Memoria: una lenta y sinuosa recuperación”, en DUTRÉNIT, ALLIER y CORAZA DE LOS SANTOS (eds), *Tiempos de exilio*, pp. 163-255.

ALONSO, Jimena y LARROBLA, Carla, “Memorias femeninas en el Uruguay pos-dictadura”, *Aletheia*, Vol. 5 (9), (2014), en Memoria Académica.

ÁLVAREZ, Victoria, “Un tiempo suspendido. Vida cotidiana y devenir feminista de mujeres argentinas exiliadas durante la última dictadura militar (1976-1983)”, *Arenal: Revista de historia de las mujeres*, Vol. 26, N° 2, (2019), pp. 427-447.

- ANDÚJAR, Andrea, Débora D' ANTONIO, Fernanda GIL LOZANO, Karina GRAMMÁTICO Y María Laura ROSA, *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*, ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2009.
- ARAÚJO, Ana María, “Hacia una identidad latinoamericana. Los movimientos de mujeres en Europa y América Latina”. *Revista Nueva Sociedad*, (78), (1985), pp. 89-92.
- ARIZA, Marina y VELASCO, Laura (coords), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre la migración internacional*, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de la Frontera Norte, México, 2012.
- ARIZA, Marina y PORTES, Alejandro (coords), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 2007.
- ARGENTO, Analía, *La guardería montonera. La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva*, Marea editorial, Buenos Aires, 2018.
- BARRANCOS, Dora, *Mujeres, entre la casa y la plaza*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- BARTRA, Eli (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*, México, D.F., Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.
- BATTHYÁNY, Karina (coord), *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, Clacso, Siglo XXI, Buenos Aires, México, DF, 2020.
- _____(ed) *Los tiempos del bienestar*. Doble Clic, UNFPA. ONU Mujeres. INMUJERES. FCS UDELAR, Montevideo, Uruguay, 2015.
- BATTHYANY, Karina, GENTA, Natalia y PERROTTA, Valentina, “Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado” En BATTHYANY (ed). *Los tiempos del bienestar*, pp. 45-83.
- BUQUET, Ana, “Hija del exilio o exiliada”, en DUTRÉNIT y SERRANO, (coords), *El exilio uruguayo en México*, pp. 125-138.

- BURIANO, Ana y DUTRÉNIT, Silvia, “Refugio en el sur, un embajador inolvidable: eje memorístico e identitario en nuevas experiencias testimoniales”, *Cuadernos Del Claeh*, Vol, 31, num 96-97, (2008), pp. 69-85.
- BURIANO, Ana y DUTRÉNIT, Silvia, “En torno a la política mexicana de asilo en el Cono Sur”, *HAOL*, Núm. 2 (Otoño, 2003), pp. 59-68.
- BURIANO, Ana (ed), *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, Instituto de Cultura de la Ciudad de México-Gobierno del Distrito Federal, Instituto Mora, México, DF, 2000.
- BURGOS, María Isabel, “Feminismos y exilios Genealogías del feminismo”, en LASTRA (eds), *Exilios: Un campo de estudios en expansión*, (2018), pp. 223-234.
- BRUNET, Ignasi Y SANTAMARÍA, Carlos, “La economía feminista y la división sexual del trabajo”, *Culturales*, Mexicali , v. 4, n. 1, (2016), pp. 61-86.
- CABELLA, Wanda, "[La evolución del divorcio en Uruguay, 1950-1995](#)," *Notas de Población*, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Diciembre, (1998).
- CARRASCO, Cristina, “Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal. Una reflexión necesaria”, *ATLÁNTICAS –Revista Internacional de Estudios Feministas*, Vol. 1, núm. 1, (2016), pp. 34-57.
- _____ “El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 31, Núm. 1 (2013), pp. 39-56.
- CARRASCO, Cristina, BORDERÍAS, Cristina Y TORNOS, Teresa (eds), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Los libros de la catarata, Madrid, 2011.
- CEDRÉS, Isabel, URRUZOLA, Juana y PUIG, Anaclara, *Aquellas que lucharon: voces de mujeres mayores que vivieron el terrorismo de Estado en el Uruguay*, Premio Vejece y Género, Profa. Rosario Aguirre, FCS, UDELAR, 2020-2021 (mimeo).

CHMIEL, Fira, “La conquista del umbral: los espacios de tránsito en las memorias de las infancias en el exilio de las últimas dictaduras de Argentina y Uruguay”, *Historia Crítica*, n.º 80, abril-junio, (2021), pp. 129-151.

COLTRANE, Scott y GALT, Justin, “The History of Men’s Caring. Evaluating Precedents for Fathers’ Family Involvement”, en MEYER (ed.), *Care work: gender, class, and the welfare state*, pp. 15-36.

COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS (CONADEP), *Informe “NUNCA MÁS”*, Argentina, Disponible en: <http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/argentina/informe-de-la-CONADEP-Nunca-mas-Indice.htm>, consultado el 20/07/2022.

CONNELL, Robert W, “La organización social de la masculinidad”, en VALDÉS y OLAVARRÍA (eds), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago, Isis Internacional/Flacso Chile, (1997), pp. 31-48.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, publicada en el Diario Oficial el 5 de febrero de 1917. Disponible en: <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf> , consultada el 24/03/2022.

CORAZA DE LOS SANTOS, Enrique, “¿Quién hablara de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico”, *Studia historica, Historia contemporánea*, 25, (2007), p.191-222.

COSSE, Isabella, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta: una revolución discreta en Buenos Aires*. Siglo XXI, editores, Argentina, 2020.

_____ “La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina (1950-1975)”, *Estudios demográficos y urbanos*, Ciudad de México, V. 24, n. 2, (2009), pp. 429-462.

- D'ANTONIO, Débora, "Políticas de desarticulación de la subjetividad sexual y de género practicadas en la cárcel de Villa Devoto durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)", *Estudios Digital*, (25), (2011), pp. 159–174.
- DAVIDOVICH, Karin, "Voces femeninas. Género, memoria y exilio en las narrativas testimoniales de mujeres argentinas", *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, 8, diciembre, (2016), pp. 11-22.
- DE BARBIERI, Teresita, *Mujeres y vida cotidiana*, Fondo de cultura económica, México, DF, 1984.
- DE GIORGI, Ana Laura, *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*, Colección feminista Guyunusa, Montevideo, 2020.
- _____ "Entre la lucha contra la carestía y por los derechos de la mujer. Las comunistas uruguayas durante la segunda mitad del siglo XX (1942-1973)", VALOBRA y YUSTA (eds), *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires, 2017.
- _____ "La otra nueva ola. Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60", *Revista Izquierdas*, número 22, enero (2015), pp. 204-226.
- DE OLIVEIRA, Orlandina Y GARCÍA, Brígida, "Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México", en NÁJERA, GARCÍA Y PACHECO (coords.), *Hogares y trabajadores en México*, pp. 71-128.
- DIAMANT, Ana Y DUTRÉNIT, Silvia, "La militancia clandestina uruguayo-porteña", *Estudios* N° 38, Julio-diciembre, (2017), pp. 47-68.
- DÍAZ, Gabriela, "Abrir la casa. México y los asilados políticos chilenos", en YANKELEVICH (Coord), *México. País Refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México: INAH-Plaza y Valdés, 2002
- DUTRÉNIT, Silvia, "México en el Cono Sur: asilo diplomático y lecciones de su práctica en los años setenta". *Entre Diversidades*, 7(2(15), (2015), pp. 6-32.

- _____ *Aquellos niños del exilio. Cotidianidades entre el Cono Sur y México*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2015.
- _____ "La marca del exilio y la represión en la "segunda generación"." *Historia y Grafía*, N°. 41, Redalyc, (2013), pp. 205-241.
- _____ *La Embajada indoblegable. Asilo mexicano en Montevideo durante la Dictadura, Fin de Siglo-ICP/UDELAR*, Montevideo, 2011.
- _____ "Ni tantos ni tantito. El exilio uruguayo en México", en DUTRÉNIT y SERRANO, (coords), *El exilio uruguayo en México*, pp.165-178.
- _____ "Facetas del exilio: uruguayos en Cuba y México", en SANHUEZA, y PINEDO (eds), *La Patria interrumpida*, pp. 139-165.
- _____ (coord), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.
- _____ "Se Cruzan Los Relatos: Memoria Personal y Reconstrucción Histórica", *Estudios Sociales* 25 (1), (2005), 119-46.
- DUTRÉNIT, Silvia Y SERRANO, Fernando (coords), *El exilio uruguayo en México*, FACULTAD DE DERECHO-UNAM, Ciudad Universitaria, México, DF, 2008.
- DUTRÉNIT, Silvia, ALLIER, Eugenia Y CORAZA DE LOS SANTOS, Enrique (eds), *Tiempos de exilio: Memoria e historia de españoles y uruguayos*, Textual, Colonia Suiza, Uruguay, 2008.
- DURIN, Séverine, DE LA O, María Eugenia y BASTOS, Santiago, *Trabajadoras en la sombra: dimensiones del servicio doméstico latinoamericano, México: Casa Chata*, 2014.
- EQUIPO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA, *Ficha perteneciente a BLEIER HOROVITZ, eduardo*, actualizada octubre 2019, Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente. Disponible en: <https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/comunicacion/publicaciones/ficha-perteneciente-bleier-horovitz-eduardo>, consultado el 24/07/2021.

- ESTEBAN, Mariluz, “Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos.” Disponible en: http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/genero_y_critica_cultura/1/sesion_6/Mari_Luz_Esteban_Etnografia_intinerarios_corporales_y_cambio_social.pdf , consultado el 16/09/2021.
- FRANCO, Marina, “El exilio como espacio de transformaciones de género”, en ANDUJAR, D’ ANTONIO, GIL LOZANO, GRAMMÁTICO Y ROSA, *De minifaldas, militancias y revoluciones*, pp. 127-145.
- GARCÍA GUZMAN, Brígida, “El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano”, *Estudios demográficos y urbanos*, Ciudad de México, v. 34, n. 2, (2019), pp. 237-267.
- GARZA, Gustavo, *La urbanización de México en el siglo XX*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 2003.
- GODOY, Lorena, “Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas "Remodeladas"”, *Psyche*, Vol.16 (1), (2007), pp. 41-51.
- GONZÁLEZ ROMERO, Martín Humberto, *La revolución sexual: debates públicos de sexualidad, política y cultura en la Ciudad de México, 1960-1984*, tesis de doctorado, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2021.
- HANNA, Lani, “Tricontinental’s International Solidarity: Emotion in OSPAAAL as Tactic to Catalyze Support of Revolution”. *Radical History Review*, V 1, January 2020; (136), (2020), pp. 169–184.
- HAREVEN, Tamara y DE GRUYERE, Aldine, “La generación de enmedio. comparación de cohortes de ayuda a padres de edad avanzada dentro de una comunidad estadounidense”, *Desacatos*, núm. 3, (2000), pp.50-72.
- HARDING, Sandra, “¿Existe un método feminista?”, en Bartra, Eli. (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, 1998.

HERNÁNDEZ, María Felipa, LÓPEZ, Rafael Y VELARDE, Sergio, “La situación demográfica en México. Panorama desde las proyecciones de población”. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1720/1/images/1_La_Situacion_Demografica, consultado el 20/07/2022.

HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette, “La incorporación del género a la migración: “no sólo para las feministas”- ni sólo para la familia”, en ARIZA y PORTES (coords), *El país transnacional*, pp. 423-452.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, “componentes del cambio poblacional”, Disponible en: <https://www.ine.gub.uy/documents/10181/35704/Variables+Estad%C3%ADsticas+Relevantes+Durante+el+Siglo+XX+-+2+componentes+del+Cambio+Poblacional.pdf/726ebbdd-192e-4905-8b46-37a34a3e9c80>

JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima, Perú, 2012.

_____*Pan y afectos: la transformación de las familias*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, México DF, 1998.

JORGE, Graciela (Coord.) *Maternidad en prisión política: Uruguay 1970-1980*, ed. Trilce, Montevideo, 2010.

LASTRA, María Soledad (ed), *Exilios: Un campo de estudios en expansión*, CLACSO, 2018.

_____*Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones, 2016.

LARROBLA, Fabiana Y FIGUEREDO, Magdalena, *Cronología 1968-1973*. Extracto. Montevideo: Inédito, 2016.

- LARROBLA, Carla Y LARROBLA, Fabiana, “La sociedad vigilada. Prácticas y miedos de una sociedad en dictadura”, en II Jornadas de Historia Política, FCS-UDELAR, Montevideo, 2008. Disponible en: www.riehr.com.ar, consultado el 19/11/2020.
- LEIBNER, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas en Uruguay*, Trilce, Montevideo, 2011.
- MARTÍN, María Teresa, “Dibujar los contornos del trabajo de cuidados”, en Batthyány (coord), *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, pp. 243-287.
- MARTÍNEZ, Adriana Zapata, "Madres Y Padres En Contextos Transnacionales: El Cuidado Desde El Género Y La Familia", *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, 52, (2016), pp.14-31.
- MARKARIAN, Vania, “To the Beat of "The Walrus": Uruguayan Communists and Youth Culture in the Global Sixties”, *The Americas*, 70(3), (2014), pp. 363-392.
- _____. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2012.
- _____. “Uruguayan Exiles and Human Rights: From Transnational Activism to Transitional Politics, 1981-1984”, *Anuario de Estudios Americanos*, 64, 1, enero-junio, (2007), pp. 111-140.
- _____. *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, Uribe y Ferrari editores, México, 2006.
- MEYER, Madonna Harrington (ed.), *Care work: gender, class, and the welfare state*, Routledge, London, 2000.
- MICOLTA, Amparo, “Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales”, *Trabajo social* (Bogotá, Colombia), Vol. 7, (2005), pp.59-76.
- MOLINERO GERBEAU, Yoan y AVALLONE, Gennaro, “Ecología-mundo, un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales”, *Empiria* (Madrid), (46), (2020), pp.23-44.

- MORA PALMA, Mónica, “Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, Vol 7, (2003). Disponible en <http://journals.openedition.org/alhim/363>, consultado el 25 septiembre 2020.
- MUMMERT, Gail, “Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional”, en ARIZA y VELASCO (coords), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica*, pp. 151-186.
- NÁJERA, Jéssica, GARCÍA, Brígida y PACHECO, Edith (coords.), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*, El Colegio de México, México, 2017.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara, “La historia pendiente: exiliadas argentinas de los setenta. Una aproximación a través de las cartas”, *Anuario de estudios americanos*, Vol.77 (1), (2020), p.113-135.
- PALLEIRO, Carlos, “Las Jornadas de la Cultura Uruguay en el exilio”, en DUTRÉNIT y SERRANO, (coords), *El exilio uruguayo en México*, pp.61-66.
- PELLEGRINO, Adela, “Uruguay: cien años de transición demográfica”. *Migración y desarrollo, Zacatecas*, v. 11, n. 20, (2013), pp.186-207.
- PÉREZ OROZCO, Amaia, *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Traficantes de sueños, Madrid, 2019.
- PLÁ, Dolores, “Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México”, *Colección Obra diversa*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Orfeo, Catalá de México, Ciudad de México, 1999.
- PROGRAMA DE POBLACIÓN, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UDELAR, “Perfil Migratorio del Uruguay. La migración internacional”, Resumen del Informe para la Organización Internacional para las Migraciones, noviembre de 2011.
- RICO, Álvaro (coord), *El Partido Comunista bajo la dictadura. Resistencia, represión y exilio (1973-1985)*. editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2021.

- _____ (coord.), *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985)*, Tomo I y Tomo II, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación, CSIC, UDELAR, Montevideo, Uruguay, 2008.
- RODRÍGUEZ KURI, Ariel y GONZÁLEZ MELLO, Renato, “El fracaso del éxito (1970-1985)”, en *Nueva historia general de México*, El Colegio de México, 2010.
- RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia y SAPRIZA, Graciela, *Mujer, Estado y política en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: ediciones de la Banda Oriental, 1984.
- ROJAS, Claudia Fedora, “Los anfitriones del exilio chileno en México, 1973-1993”, *Historia Crítica*, No. 60, Abril-junio, (2016), pp.123-140.
- ROJAS, Belén, “Mujeres chilenas exiliadas en Grenoble, Francia: Tensionando comprensiones del exilio y la nostalgia” *Quaderns de Psicologia*, Vol 21, Nro 3, (2019), pp.1-23.
- ROMERO, Laura, “Incertidumbres en el terreno familiar”, en DUTRÉNIT (Coord), *El Uruguay del exilio*, pp. 471-487.
- RUIZ, Marisa y SANSEVIERO, Rafael, *Las rehenas. Historia oculta de once presas de la dictadura*. Montevideo: Fin de Siglo, 2012.
- RUIZ, MARISA, *Ciudadanas en tiempos de incertidumbre. Solidaridad, resistencia y lucha contra la impunidad (1972-1989)*, Montevideo: Doble clic, editoras, 2010.
- SANZ HERNÁNDEZ, Alexia, “El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales”. *Asclepio*, Vol. LVII-1, (2005), pp. 99- 115.
- SAPRIZA, Graciela y FOLLE, Ana María (comp), *El tiempo quieto. Mujeres privadas de libertad en Uruguay*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación, Universidad de la República, 2016.
- SAPRIZA, Graciela, *Memorias Para Armar-Tres*, editorial Senda, Montevideo, 2003.

- SCHELOTTO, Magdalena, “La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985): la construcción de la noción de víctima y la figura del exiliado en el Uruguay post-dictatorial”, *Nuevo mundo, mundos nuevos*, (2015). Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67888> , consultado el 20 de julio de 2022.
- SERPAJ, *Uruguay Nunca Más. Informe sobre la violación a los derechos humanos (1972-1985)*, Servicio Paz y Justicia, Montevideo, Uruguay, 1989.
- SILVA, Marisa, “El Partido Comunista del Uruguay como objeto de estudio: problemas, novedades y desafíos”, *Cuadernos Del Claeh*, Vol. 34, núm. 101, (2015), pp. 87-110.
- SOLÍS, Cristina Vega, “Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos”, *Revista de Estudios Sociales*, (70), (2019), pp. 49-63.
- SOSA, María Noel, *De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas del Uruguay post dictadura*, tesis de maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), 2020.
- UNCTAD, “Discurso del Licenciado Luis Echeverría Álvarez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, ante la Tercera Conferencia, Santiago de Chile, 19 de abril de 1972”. *El Trimestre Económico* 39, no. 155, (3), (1972), pp. 665–73.
- VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA, José (eds), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Isis Internacional/Flacso, Santiago de Chile, (1997), pp. 31-48.
- VALOBRA, Adriana Y YUSTA, Mercedes (eds), *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires, 2017.
- VELÁSQUEZ, Erik (coaut), *Nueva historia general de México*. 1a ed, El Colegio de México, México, D.F, 2010.

VIDAURRAZAGA, Tamara, “¿Somos iguales detrás de una 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo”, *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, [S.l.], v. 19, n. 3, (2019). Disponible en: <https://atheneadigital.net/article/view/v19-3-vidaurreazaga>, consultado el 26 octubre de 2020.

_____ “Las memorias de los hijos de la militancia revolucionaria en Chile”, *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, Número 12, abril-septiembre, (2019), pp. 81-106.

_____ “Las maternidades fallidas en las militancias del movimiento de izquierda revolucionario MIR en Chile”, *Revista de Historia Bilros*, Fortaleza, v. 6, n. 13, set.-dic, (2018), pp. 75-101.

_____ “Maternidades en resistencia”, *Revista de Estudios de Género La Ventana*, Núm. 22, (2005), pp. 110-145.

VIDAURRAZAGA, Tamara, RUIZ, María Olga Y RUIZ, Marisa, “Compórtate como una mujer. La tortura genérico-sexual como dispositivo de control dictatorial en Chile y Uruguay”, *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, Volumen 7, Número 14, octubre, (2020), pp. 28-47.

YANKELEVICH, PABLO (coord), *México. País Refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México: INAH-Plaza y Valdés, 2002

_____ “Una cuantificación de los asilados políticos argentinos 1974-1982.”. Disponible en: www.riehr.com.ar, consultado 05/09/2020.

ZARAWOSKY, Mariano, “Del exilio a los nuevos paradigmas: los intelectuales argentinos de la comunicación en México (de Controversia a Comunicación y Cultura)”, *Comunicación y sociedad*, 24, (2015), pp. 127-160.

ZAVALA DE COSÍO, María Eugenia y ROZEÉ, Virginie (coords), *El género en movimiento. Familias y migraciones*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, México, D.F, 2014.